

CONTEMPORÁNEA

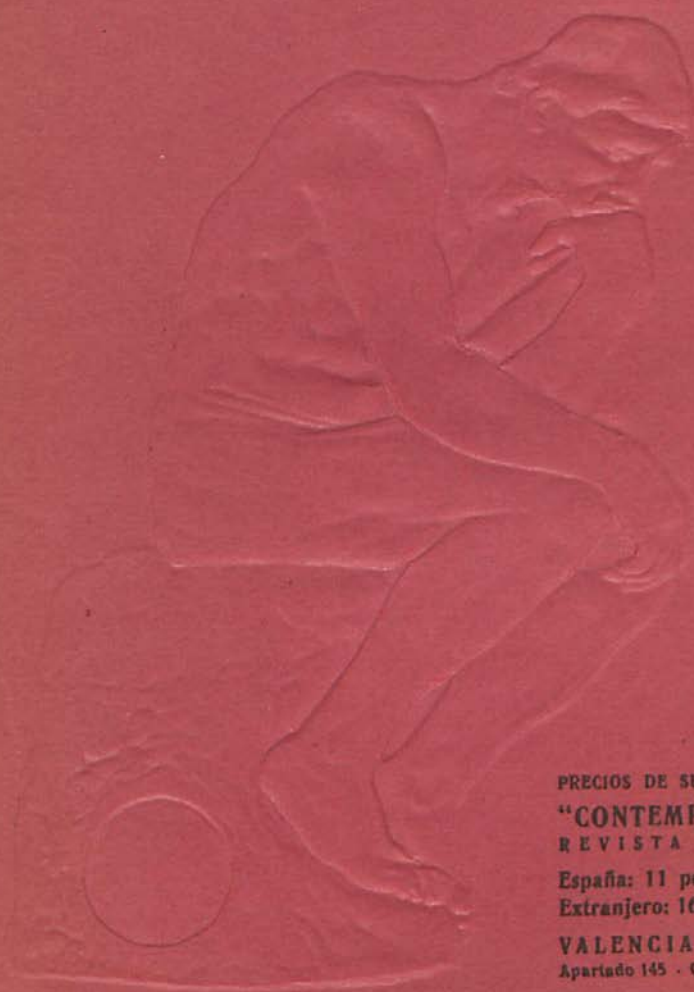
7/2080



EDITORIAL FEDA
MADRID - VALENCIA

90cts

CONTEMPORÁNEA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DE
"CONTEMPORÁNEA"
REVISTA MENSUAL

España: 11 pesetas al año.
Extranjero: 16 ptas. al año.

VALENCIA (España)
Apartado 145 · Cirilo Amorós, 54

CONTEMPORANEA

TELEFONO 12567 - APARTADO 145 - VALENCIA (España)

AÑO I

MARZO 1933

NUM. 3

SUMARIO

- I. CUESTIONES JURÍDICAS Y SOCIALES.—Teoría de la nobleza, por el MARQUÉS DE LOZOYA, Catedrático de la Universidad de Valencia.—La crisis mundial del paro forzoso, por MANUEL FORTEA, Catedrático de Sociología y Economía Política.

POR PUBLICACIONES Y REVISTAS.—Exposición sobre la crisis económica mundial, del Dr. R. Perpiñá Grau, por F. CALVO.—Los jóvenes poseídos, por L. URBANO.—Cursillo de conferencias en la cátedra de Francisco de Vitoria, de la Universidad de Salamanca, por M. LLAMERA.—Asociación Española de Derecho Internacional.—El internacionalismo en Inglaterra, por EL CORRESPONSAL.

REVISTA DE REVISTAS.

- II. ARTE Y PEDAGOGÍA.—Centenario de D. Pedro Antonio de Alarcón, por FRANCISCO CALVO BURILLO, Licenciado en Filosofía y Letras.—Las gloriosas Universidades, por ADOLFO DE SANDOVAL, Académico.

LECTURAS COMENTADAS.—Antología musical de autores españoles, por JOSÉ LARREA, Organista de la Catedral de Palencia.—Eurika Handel-Mazzetti, gran novelista de hoy, por ANGEL GUERRA.—Problemas modernos de enseñanza, por L. URBANO.

HECHOS Y COMENTARIOS.—Exposiciones de Arte en Barcelona, por ANA NADAL DE SANJUÁN.—En el cuarto centenario de Montaigne, por C. F.—Valle-Inclán, director de la Escuela de Bellas Artes, de Roma, por C. F.—Artes, Ciencias y Religión de los antiguos mayas, por R. M.

REVISTA DE REVISTAS.

- III. CUESTIONES FILOSÓFICAS.—Initiatives thomistes en France, por L. B. GEIGER.—Iniciativas tomistas en Francia, traducción española, por T. TASCÓN, Avila.

LECTURAS COMENTADAS.—Ciencia griega y Ciencia romana, por JOSÉ M.^a DE GARGANTA.—El divorcio, cáncer de la sociedad, por el DR. C. FERNÁNDEZ.—Curso de Filosofía Tomista, por B. BLÁZQUEZ.—Desviaciones científicas, por A. FOSAR BAYARRI.—Nuevas tendencias sobre psicología.—La medida psicológica.—La pedagogía de Spranger.—Fisiología del trabajo.

REVISTA DE REVISTAS.

- IV. DE LA VIDA RELIGIOSA.—La Religión y la Ciencia, por ARTURO FOSAR BAYARRI, Ingeniero.—El Evangelio del Señor, por ANTONIO GARCÍA D. FIGAR.

LECTURAS COMENTADAS.—La esencia del catolicismo, según K. Adam, por el DR. T. TASCÓN.—Una sola ciencia y una sola vida, por M. LLAMERA.—Desde Nueva York: Notas católicas, por MARCIAL ROSSELL.—El primer viaje del tren pontifical.

REVISTA DE REVISTAS.

- V. DEL AMBIENTE POLÍTICO.—La enseñanza de las Congregaciones religiosas en España, por el DR. MARCELINO LLAMERA.—Política europea, por el LIC. J. SERRANO.

LECTURAS COMENTADAS.—La independencia de Filipinas, por M. FORTEA.—Encuesta sobre las dictaduras, por R. I.

Recomendamos
con el mayor interés el

COLEGIO

HISPANO-FRANCÉS

Bachillerato (Enseñanza Oficial, Colegiada y Libre) : Primera enseñanza graduada, niños y niñas : Contabilidad Taquigrafía : Idiomas Internado : Media pensión, ambos sexos

*

Servicio de automóvil
Teléfono número 13.422

*

Dirigirse al Director

Gran Vía Marqués del Turia, 47, 49 y 51
V A L E N C I A



FENOLLERA

— MAR, 17 —

TELÉFONO 11.465

VALENCIA



LIBRERÍA

(LIBRERÍA GENERAL, LITERATURA, CIENCIAS, ARTE, ESCOLAR, RELIGIOSA, ETCÉTERA, ETC.)



MOBILIARIO Y MATERIAL CIENTÍFICO Y PEDAGÓGICO MODERNO

ESTAMPERÍA :: PAPELERÍA :: IMPRENTA

Casa proveedora oficialmente del Estado, Ayuntamientos y Centros de Enseñanza.

Especializada grandemente en el montaje completo de
ESCUELAS, GRUPOS ESCOLARES
:: NORMALES E INSTITUTOS ::

CASA asesorada por autoridades pedagógicas y personal técnico.

REPRESENTACIONES Y EXCLUSIVAS:

Laboratorios Físico - Eléctricos - Sánchez.

El Magisterio Español.

«OROS» Cartografía en relieve.

CONTEMPORANEA

REVISTA MENSUAL

AÑO I

MARZO 1933

NUM. 3

CUESTIONES JURÍDICAS Y SOCIALES

Teoría de la nobleza

I



ENTRE aquellos libros que escribía Antonio Sardinha, con un estilo febrilmente apresurado, henchido de notas y de citas, de hombre que quiere colmar de labor una vida que presiente demasiado breve, hay uno con el título que encabeza estas páginas. Nada más interesante en estos tiempos como el llamar la atención hacia las doctrinas de quien se agotó en el esfuerzo de dar un contenido ideológico al movimiento renovador—política nueva—de su patria.

Suele ser considerada la nobleza como una simple categoría honorífica, emanada del Poder Real para rodear a la Monarquía de brillo y de prestigio, y que forzosamente debe desaparecer cuando en un Estado sobreviene la «ausencia del Príncipe», como alguien ha definido a la República. Pero la nobleza no es algo que dependa del capricho de un Monarca, ni

siquiera una institución ligada exclusivamente a la Monarquía. Es un fenómeno social, que se presenta siempre que una sociedad se ha estabilizado lo bastante y que es necesario para su continuidad. Hasta en las democracias de América hay ya grupos de familias que, por descender de los primitivos colonizadores o de los padres de la Patria Nueva o simplemente por la permanencia en ellas de la riqueza y de la consideración pública, forman ya una aristocracia de la sangre. Muchas veces la nobleza ha adquirido mayor fuerza bajo un régimen republicano, como en el caso de Génova o de Venecia, y ha vivido frecuentemente, no al amparo de la realeza, sino frente a ella, como en el Aragón medieval.

Estudiemos, pues, el origen de este fenómeno social, tan persistente que resiste a todas las vicisitudes políticas y que se da, en diversas formas, en todas las colectividades organizadas. Spengler hace notar que hay naciones penetradas de sentido histórico y que hay otras, por el contrario, que carecen de esta cualidad, a la cual el autor concede enorme importancia. «Hay una gran diferencia, escribe, entre vivir bajo la impresión continua de que la propia vida es un elemento de un ciclo vital mucho más amplio, que se extiende sobre siglos o sobre milenios, y sentir la vida como algo completo, redondo, bien delimitado.» Un pueblo que tiene conciencia de su pasado y siente la responsabilidad de su porvenir; en el cual cada generación se hace solidaria con sus muertos y con los que han de sucederle en la ocupación del mismo territorio, ha de tener una vida más profunda e intensa; ha de figurar en las avanzadas, en la lucha por la conquista del ideal. Un fenómeno parecido se da en las familias, diminutos estados en los cuales la casa solariega, el campo o el taller patrimonial juegan el papel del territorio en las naciones. Toda familia tiene, naturalmente, antecesores, y toda familia se funda para dejar sucesión. Pero solamente algunas de ellas tienen conciencia de su pasado,

están dotadas de sentido histórico y mantienen relación con sus muertos, con cuyas virtudes se enorgullecen. En estas familias, la generación actual se da cuenta de que sus descendientes han de mirarse en ellos, como ellos se miran en sus pasados, y procuran mantener la dignidad de una vida que no les pertenece, porque no es sino un eslabón de la cadena, una pieza del gran acervo familiar. Todos, en general, nos sentimos solidarios de nuestros antecesores y de nuestros descendientes, pero las familias históricas proyectan esta visión hasta muy lejos, en el pasado y en el porvenir.

De aquí se desprende la cualidad característica de la aristocracia de la sangre: la hipertensión del sentimiento de la responsabilidad, concretado en la frase: «nobleza obliga». Cada acto humano ha de ser tal, que sea digno de los realizados por los antecesores, y ha de ser de manera que los venideros puedan honrarse con él. Esta conciencia produce, por de pronto, una superación del egoísmo. El noble no vive para sí mismo, sino para algo que está por encima de él: el honor familiar. «Nobleza obliga»; obliga a cumplir, como nadie, todos los deberes; a renunciar, si es preciso, a todos los derechos. Yo podría decir mucho de callados sacrificios que he visto llevar a cabo a causa de este sentimiento exacerbado de la propia responsabilidad.

La continuidad de este sentido histórico en una familia hace que la sociedad la rodee de un ambiente de respeto que es el reconocimiento social de la nobleza. Nadie ha expresado este concepto mejor que un republicano: Joaquín Costa, en un párrafo varias veces citado, pero que me parece oportuno reproducir en este lugar: «Hay en todo país, escribe, dos clases de familias: las unas pasajeras, movedizas, inestables, sin historia, sin tradiciones, sin morada fija, sin nombre, de ordinario conocidas por el alias más que por el apellido, especie de seres indefinidos que no han fijado su tipo morfológico en la Humanidad».

dad; masa errante, caótica, donde prenden todas las enfermedades que padece el cuerpo social y se encienden todas las concupiscencias, se forjan todos los crímenes y toman cuerpo todas las utopías. Las otras son las familias matrices, casas patriarcales, apellidos que tienen genealogía conocida, que han vivido siglos enteros en unas mismas paredes, bendecidas por el paso de tantas generaciones, que han continuado labrando unas mismas heredades o beneficiando un mismo artefacto, centro dinámico de donde irradian, periódicamente, como robustas ramificaciones, familias filiales que llevan en sí el germen de la perpetuidad; estas familias matrices, estas familias próceres encarnan las tradiciones y el espíritu de la nacionalidad, representan la salud del cuerpo social, resisten las infinitas causas de disolución que las combaten, permanecen impávidas y serenas en medio del revuelto oleaje y confusión de los períodos críticos, imprimen carácter a las localidades y las gobiernan directamente o con sus consejos y con su ejemplo, no sólo en los asuntos públicos, sino también en los privados... Ahora bien; cada vez que se forma una de estas familias, cada vez que se fija y condensa una de estas fortunas levantadas por la laboriosidad y el trabajo de una generación, cada vez que en el censo se consolida uno de esos infinitos apellidos, que flotan como nubes errantes por padrones y registros civiles, puede decirse con verdad que ha venido un nuevo sér a la vida y con él se ha acrecentado la riqueza y el poderío de la nación...»

En estos párrafos se expresa la idea de un trabajo constante de la sociedad en la formación de la nobleza. No olvidemos una circunstancia que advierte Sardinha. La nobleza no es una clase cerrada, sino que constantemente entran y salen de ella nuevos elementos. Ya afirmaba nuestro Donoso Cortés que «la familia es como un árbol, que engendra constantemente la idea nobiliaria». Y no hay observación más curiosa que el asistir a este proceso de biología

social, en virtud del cual un linaje adquiere categoría aristocrática. Esta evolución es, generalmente, muy lenta. Generaciones y generaciones de labriegos o de menestrales viven oscuramente, preocupados tan sólo por resolver su problema económico. La empresa de sujetar un poco la fortuna, de asegurarse un patrimonio, ocupa, durante siglos, la actividad familiar. Pero, en un tiempo cualquiera, surge en esta familia un individuo que, nacido en un ambiente ya más favorable, no tiene por único afán el de acumular medios materiales; aspira a algo más elevado: al prestigio, a la estimación social, a sobresalir del común de los ciudadanos. Este personaje, no ya preocupado exclusivamente por el factor económico, ama a su nombre y quiere que su nombre persista con honorabilidad a través del tiempo. Aquí hay ya un noble en embrión, y desde entonces la familia se dispone a entrar en un plano superior de la sociedad.

Claro es que en la formación de la nobleza tiene también una gran importancia la aparición providencial del «héroe»: el hombre superdotado que acelera el proceso y escala de una vez la categoría que ordinariamente requiere un largo esfuerzo colectivo. Antiguamente, en los tiempos en que el valor era todavía «un valor», la guerra era el más fácil camino para esta ascensión social. «De gañán a soldado, de soldado a capitán, de capitán a caballero, de caballero a marqués, si Dios quisiere», cantaban alegremente los soldados de Luis XIV, y sabido es que los de Napoleón llevaban en la mochila no solamente el bastón de mariscal, sino un ducado, un condado o acaso un reino. Pero la culminación en cualquier otra actividad humana lleva consigo también el que una familia comience a ser conocida, el que sea un honor el pertenecer a ella. Los hijos de un sabio o de un gran artista, de un político, de un poderoso industrial o de un comerciante de sólido crédito, reciben ya una herencia espiritual que les da un rango en la sociedad. Humanamente no

cabe estímulo mayor que el de llegar a fundar una dinastía, a ennoblecer el nombre, que es la más amada de nuestras posesiones, porque es como otro yo, que nos acompaña desde la cuna y nos representa constantemente.

¿Se puede, pues, sostener que el Estado, regido o no por la forma monárquica, sea el que crea la nobleza? Ni aun lo ha pretendido, pues en las viejas ejecutorias figuraban siempre servicios y méritos, reales o supuestos, que fundamentaban la merced. Es la sociedad la que crea o confirma la existencia de una aristocracia hereditaria. El Rey no hace nobles, como el Papa no hace santos, escribía en una de sus novelas Ramón Pérez de Ayala. El Rey reconoce y proclama la nobleza, como el Papa reconoce o proclama la santidad.

El Marqués de Lozoya,

Catedrático de Universidad de Valencia.



La crisis mundial del paro forzoso

“Los peregrinos del hambre”



SEGUN estaban previamente anunciadas, se han celebrado en distintas capitales de los Estados Unidos todas las manifestaciones públicas de los «caminantes o peregrinos del hambre», como se ha apellidado, con realismo trágico, a los víctimas del paro forzoso.

Aumenta por días la desesperación de quienes no alcanzan a redimir las más rudimentarias e indispensables necesidades que les impone el sencillo vivir.

Alemania presencié en algunas ciudades el espectáculo desconsolador de estas manifestaciones violentas.

En Francia han intentado manifestarse, sin conseguirlo, mientras en Inglaterra se han repetido numerosas veces las famosas marchas sobre Londres, Glasgow...; 200.000 personas reunidas en Hyde Park protestaron contra el paro, y esta marcha, organizada por el Congreso de Trade-Unions y por la Unión de Cooperativas, ha sido la más imponente de cuantas manifestaciones políticas han desfilado por las calles de Londres.

En Viena una gran manifestación de parados entré tumultuosamente en la Oficina Central del Monte Piedad, reclamando los efectos empeñados, particularmente ropas que necesitaban para abrigarse en invierno.

Incentivo del crimen

La gran tragedia de la guerra ha engendrado la lepra social del paro, cuya horrorosa grandeza reviste caracteres inquietantes. Los hijos que nacieron durante los luctuosos días de la guerra europea, y mientras sus padres luchaban en las trincheras y sus madres eran ocupadas en confeccionar granadas, privados del suficiente alimento, criaron una naturaleza enclenque; hoy, cuando el trabajo, su propio esfuerzo personal podría redimirles, son víctimas del paro. La crisis les acompaña como una sombra fatídica. En Alemania es una realidad nacional que preocupa hondamente a los gobernantes y... a los ciudadanos. Berlín, en alguno de sus barrios extremos, no ofrece garantía de seguridad personal a los ciudadanos; grupos de parados, jóvenes que arrastran la miseria más espantosa, están organizados en bandas dirigidas por cabecillas audaces, y con una agilidad, una alevosía profesional, llenan las calles de atentados y crímenes en número aterrador, hasta el punto de haberse declarado impotentes las autoridades para impedirlo. Se han instituido grupos de voluntarios para ayudar a las fuerzas de policía. Estos jóvenes, acosados por el hambre, sin albergue, sin porvenir..., acuden como remedio al crimen (1).

Inquietud y porvenir incierto

La lepra del paro ha desmoralizado y va degradando insensiblemente las razas. En los Estados Unidos, de 400.000 escolares, la proporción de niños enfermos alcanzaba el 13,50 por 100 en 1927, y

(1) Les «Besprisorny» de L'Allemagne. Des Tagebuch, Berlín.

en 1932 llegó a 20,5 por 100. La desmoralización se ceba en la juventud. Desesperados, al salir del colegio se lanzan en busca de un porvenir, de un ideal, y desalentados al no encontrar seguridad y garantía, ni medios donde cultivar sus aptitudes, renuncian frecuentemente a ese porvenir y se entregan sin esperanza en brazos de la inactividad, de la pereza. No lo quieren, pero la vida les resulta cruel. Y esto no es privativo de los obreros manuales; alcanza a la vez, con caracteres no menos trágicos, a los intelectuales, a los jóvenes que, habiendo llegado a conquistar un título académico, fruto de muchos sacrificios de familia y personales, se encuentran, al lanzarse a la vida, con el paro forzoso. En Alemania, por ejemplo, los estudiantes diplomados sumaban el año 1931, 140.000, y, según cálculos, sólo 50.000 pueden esperar colocación. En Francia el Ministerio del Trabajo ha organizado en el Círculo Rousard, de París, un comedor donde los intelectuales pueden comer por dos francos, aliviando así su situación.

Número de los parados

Aun cuando sea muy difícil señalar la cifra definitiva de los parados en todo el mundo, sí ofrecemos a nuestros lectores los datos recogidos de distintas estadísticas oficiales, unas procedentes de los Ministerios del Trabajo de algunas naciones, y otras ofrecidas por estadísticas de organizaciones profesionales.

Estados Unidos.—Aunque varía bastante el número según las estadísticas, pues oscilan entre once y diez y siete millones, según el informe-cálculo del presidente de la Federación Americana del Trabajo, en enero de 1933 llegaría el número de parados a 13 millones. (*The Times*, 6-VIII-32.)

Estados Unidos.	13.000.000	parados.
Alemania (1.º de febrero de 1933).	6.014.000	»
Inglaterra (1) (1.º de enero de 1933)	2.319.000	»
Italia.	2.000.000	»
España.	600.000	(?) »
Francia.	307.000	»
Bélgica.	170.000	»
Dinamarca.	136.000	»
Holanda.	185.000	»
Noruega.	42.000	»
Suecia.	114.000	»
Checoslovaquia.	750.000	»
Dantzig.	39.000	»
Austria.	368.000	»
Irlanda (Estadísticas oficiales), octubre último.	88.376	»
Hungría.	200.000	»
Canadá.	800.000	»
Dinamarca (31 de octubre de 1932).	145.000	»
República Argentina (noviembre 1932).	333.987	»

Rusia.—Según el corresponsal de un periódico inglés en Riga, «muchos cientos de miles de obreros van de un lado para otro buscando trabajo». El *The Times*, 19-XII-1932, afirma que, en virtud de un decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo, han empezado a despedir el sobrante de obreros industriales y empleados de todos los ramos, creando así un ejército de parados, que puede ser ya de *un millón* a primeros de enero de 1933 (2).

La Oficina Internacional del Trabajo ha fijado, como base de los trabajos a realizar para los remedios del paro, en 30 millones el número de los afectados en todo el mundo.

A base, pues, de este número se desenvolverá la

(1) Le Chomage dans les principaux pays du monde. Berliner Börsen Courier, Berlin, dans Presse Universelle, Lu, 10-II-1933.

(2) Boletines del Ministerio del Trabajo y Previsión Social. Año III. Números 29, 30. Madrid, 1932.

Conferencia Económica Mundial que se está preparando.

Sin embargo, la *Internationale Presse-Korrespondenz*, Berlín, nos ofrece este otro cálculo que excede en mucho al anterior.

Estados Unidos, Alemania, Inglaterra y Francia. . . .	28.000.000
Países europeos cuyas cifras son conocidas. . . .	7.000.000
Países europeos, cuyas estadísticas no se conocen. . . .	2.500.000
Países americanos, cuyas estadísticas no se conocen. . . .	1.500.000
Total de parados en todo el mundo. . . .	39.000.000

Y esto sin contar los parados de Africa y Asia (1).

Los parados, "nuevos rentistas"

No hay estadísticas para precisar el valor exacto de la carga financiera que los distintos países sufren por el paro. Se supone que en los Estados Unidos la proporción de los seguros de paro en proporción a la renta nacional (3.332 millones de libras esterlinas) es de 3,7 por 100, y de 7,3 por 100 en relación a los salarios totales (1.709 millones).

En Alemania la proporción es de 5,2 por 100 de 57.074 millones de R. M., y de 5 por 100 de 33.055 millones de R. M., respectivamente.

La Oficina Internacional del Trabajo afirma que no se puede calcular la parte de impuestos para los seguros del paro.

He aquí algunos datos solamente.

Lo que gastan algunos Estados con sus parados, «nuevos rentistas».

(1) *Presse Universelle*, 27-1-1933.

Bélgica. . . .	{	1930,	32 millones de francos.			
		1931,	165	>	>	>
Alemania. . . .	{	1928,	1.115	>	>	R. M.
		1931,	2.973	>	>	>
Inglaterra. . . .	{	1924,	51.500.000 libras.			
		1932,	121 millón	>		
Estados Unidos..	{	Seguros de parados,	7.300 millones de dólares.			
		Trabajos públicos,	1.500	>	>	>
		Trabajos federados,	322	>	>	>
Francia.	{	200 millones anuales,	según informe del ministro del Trabajo, M. Dalimier.			
Italia.	{	1924,	33.800.000 liras.			
		1930,	115.600.000	>		
Suiza.	{	1926,	4.300.000 francos.			
		1931,	37.500.000	>		

Alemania.—En obras públicas gasta 135 millones de marcos, ocupando 65.000 obreros parados. En *Trabajo Voluntario* invierte 75 millones y ocupará 200.000 hombres. *Los Bonos de impuesto* expedidos a título de los impuestos de circulación permitirán a los ferrocarriles del Reich realizar trabajos por valor de un total anual de 180 millones de marcos.

Inglaterra.—La Cámara votó, poco antes de Navidad, un crédito suplementario de 19 millones de libras para el subsidio del paro. Se han organizado centros de educación, de recreo y de trabajo para los parados. Por este mismo fin se realizan grandes proyectos en Estados Unidos y Alemania, lo cual, si bien no soluciona definitivamente el paro, lo remedia parcialmente y en beneficio del Estado.

Según cálculos de los economistas, la pérdida anual de salarios de 24 millones de parados a fin de 1931 era, para veinte países, de 525.000 millones de francos.

Estos 525.000 millones hubieran podido alimentar durante un año 72 millones de hombres, o vestir

completamente mil millones de hombres, o construir 8.750.000 casas baratas (1).

Las causas del paro

La Conferencia Económica Mundial habrá de estudiar el modo de que desaparezca esta horrible plaga del paro de un modo definitivo. No bastan las soluciones puentes, transitorias y provisionales, que agotan los presupuestos, cansan la asistencia pública y no son productivas.

Indudablemente que habrá de establecerse un seguro de paro, como se ha hecho ya en las principales naciones afectadas, en unión de la asistencia pública (2), pero nuestro régimen económico, lejos de acusar incapacidad para movilizar y hacer engranar en su totalidad el reino de la mecánica, que él mismo ha creado, debe buscar el secreto de este engranaje.

Las deudas de la guerra, los impuestos, la crisis mundial, el paro, el comercio muerto, la depreciación de las monedas, la baja de precios, la superproducción, la perfección técnica y la maquinaria... no deben ni pueden señalarse con el dedo declarando su culpabilidad mutua, que constituiría la recriminación del progreso científico y cultural.

¿Es la perfección técnica la causa principal del paro? Indudablemente que es un factor muy de considerar. La mecánica paraliza e inutiliza muchos brazos, pues una máquina sustituye a muchos hombres.

En la cuenca minera del Ruhr, por ejemplo, en la Renania-Westfalia asciende a 1.200.000 los parados,

(1) Boletín del Ministerio del Trabajo, citado, Madrid. Le Chomage lépre sociale, por Roger Francq. Vu, 25 janvier, 1933.

(2) Revue Internationale du Travail, Vol. XXVI, núm. 6. Décembre, 1932. L'assurance-chomage et l'assistance publique, por Joseph L. Cokén.

porque la perfección técnica ha aumentado la producción y ha hecho innecesarios muchos hombres (1).

Precisamente los Estados Unidos, que ocupan el lugar más preeminente en la perfección de la mecánica, es la que más parados tiene absoluta y proporcionalmente.

¿Habrà, pues, que suprimir la maquinaria?

M. Angelli, presidente del Fiat italiano, ha dicho rotundamente: «Ningún hombre razonable podrá concebir que haya que destruir las máquinas. La técnica es una de las grandes conquistas del hombre; ella es la base del progreso moderno y no puede pensarse en suprimirla.»

Remedios del paro

Se ofrecen diversos sistemas de solución para disminuir el número de parados, dándoles ocupación; los seguros del paro, lo que sea subsidio sin producción debe considerarse como transitorio, no definitivo.

A la Conferencia Económica Internacional se presentarán diversos proyectos. De la suficiencia de los economistas que en ella tomarán parte y de la buena disposición de los Gobiernos y grandes industriales, puede esperarse un gran progreso en el remedio de este mal, si no ya su definitiva desaparición.

Unos propugnan la semana de cuarenta horas; otros por una reducción de jornales. Adaptar la organización económica social a esta nueva situación. Equilibrar las horas de trabajo con las posibilidades de producción y con los salarios.

M. Booch, M. Teagle, presidente de «Standard

(1) Le Chomage «Technique» dans le Ruhr. General Auzeiger, Dortmund. Lu, 27 janvier 1933.

Oil», M. Ford, la «General Motor», M. Bata..., llegan a la conclusión de que es preciso disminuir la jornada de trabajo.

El Consejo de Administración de la «Oficina Internacional del Trabajo» está decidida a convocar una reunión en Italia, para llegar a establecer una limitación de la duración del trabajo. Esto sería la preparación de la C. E. I.

La Cámara de Comercio de París afirma que la semana de 40 horas constituye una amenaza vital para la seguridad económica del país. M. Dalimier, ministro del Trabajo francés, ha dicho: «Yo creo que en Ginebra debemos propugnar una repartición internacional del Trabajo más acertada y eficaz, con lo cual se traería un remedio certero a la actual crisis.» Lloyd George encontraba en el Fomento de la Agricultura uno de los remedios más eficaces contra el paro forzoso.

Hitler, nuevo canciller del Reich, ha prometido a Alemania que en cuatro años hará desaparecer el fantasma del paro... y del hambre.

Estados Unidos, Alemania e Inglaterra están desarrollando grandes proyectos para dar trabajo a los parados, y constantemente aparecen otros nuevos, colaborando todos en la redención común de esta plaga que tantas víctimas causa, y cuyas últimas consecuencias, si no se ataja, son difíciles de prever.

Manuel Fortea,

Catedrático

de Sociología y Economía Política.

Valencia, marzo de 1933.

(1) Chomage lépre social, por Roger Francq. Vu, 25-1-1933. Revista Internacional del Trabajo, 2.ª época, Vol. VI, núm. V. «Paro y colocación»; obras públicas Internacionales. «Un programme contre les effectes du Chomage», por I. M. Keines. New Statesman and Nation. Londres, trad. Lu, 10-11-1933. «La semaine de 40 heures», discours de M. de Micheléx, délégué gouvernemental. Etalien a la Conference de Genève. (Lu, 27-1-1933.) Religión y Cultura, febrero 1933, año VI, núm. 62, «Problemas sociales», por Rivas Moreno.

POR PUBLICACIONES Y REVISTAS

Exposición sobre la crisis económica mundial, del Dr. R. Perpiñá Grau



A se deja adivinar la oportunidad e importancia que sugieren en el momento actual los estudios de esa clase, encaminados, como el del doctor Perpiñá, a señalar las causas inmediatas del trastorno mundial en el punto económico. Suelen adolecer esta clase de trabajos de la claridad y precisión en el recuento de hechos e ideas, base imprescindible en la sabia orientación que debe aducirse como remedio de males y solución de la formidable crisis financiera.

Y por cierto que la información de este libro no descuida, dentro de su margen sintético, el desfile de hechos concretos, vivos y ordenados que permitan calificar lógicamente el dictamen de liberación económica.

Causas generales como la sobreproducción, fiebre de empréstitos, largos años de perturbación en el intercambio internacional, deudas de guerra, etc.; causas monetarias, insistiendo con verdadero acierto psicológico en la explicación del falso concepto del valor en relación con la productividad de capitales y la baja de precios; corroboradoras manifestaciones afectas al salario, el coste de producción y la baja en la producción industrial; historial de la crisis con sus causas determinantes y medidas para conjurar sus sombríos efectos.

De levantado espíritu el autor y manifiesto optimismo termina su concienzudo trabajo entonando un elogio a la

crisis, puesto que conocido el mal, ya es medio camino para curarlo, y de ese modo «hará volver a sus cauces las locuras, las asnadas y los pecados capitales, poniendo en revisión las empresas, los negocios, y así las fuerzas mismas económicas conducirán a la necesidad de la confraternidad humana».

Del mismo autor es el folleto interesante, que versa sobre *La moneda, medida de cambio internacional*, que acota originales, puntos de vista referentes a un sistema financiero especial para las Ferias de Muestras internacionales.

Trabajo que acusa fuertemente un agudo sentido de acierto y penetración nada comunes en la índole de tan arduos problemas, que muchos acometen y manejan con tanta falta de preparación como lamentable exceso de audacia.

F. Calvo.

Los jóvenes poseídos

La literatura social abarca hoy desde la Ciencia hasta la poesía, pasando por la novela. Pero hay novelas sangrientas, que descubren las llagas del proletariado para suscitar sentimientos de venganza, no para curarlas como el médico, ni para remediar su pobreza como el caritativo. Son autores envenenados y envenenadores los que tal obran. Llevan dinamita literaria al alma de los obreros, para que salte la explosión del odio contra los burgueses. Como si los ricos no tuvieran sus heridas y lacerias. Quizá más virulentas que los trabajadores. Benavente escribió un boceto de representación escénica *De Cerca*, en que, por un percance de automóvil, se pone en contacto la familia rica del auto con la familia pobre de aquella casuca. Los pobres se quedan prendados de los ricos, y los ricos encantados de los pobres, porque se han puesto en contacto, se han conocido y han visto en todas las almas grandes penas y grandes virtudes. No es bueno el monólogo; se necesita el diálogo.

O la sucesión de varios personajes que encarnen un sentir, lo defiendan noblemente y hagan de su ideal antorcha para disipar las sombras del mundo social. Así acontece en la obra de Soulillon (1), compuesta de tres narraciones, en que los protagonistas, jóvenes *possédos* de tres llamaradas de tipo social distinto, defienden sus posiciones en un ambiente de sinceridad y de alegría. Nada de pesimismo enervador. La literatura fúnebre de la postguerra, impregnada de Nietzsche, debe también morir para que nazcan de sus cenizas nuevas orientaciones optimistas, es decir, *nuevas* relativamente, porque así es el espíritu de los grandes maestros de la literatura universal que veían las turbaciones y desgracias con ojos cristianos. Las luchas políticas y sociales del proletariado tienen su aspecto de poesía y su base de justicia. Son justas cuando desean la mejora social; es poética, como toda lucha noble y heroica, como una tempestad de grandes truenos y rayos encendidos. La literatura puede hacer un bien inmenso llevando alegría y paz a las almas, ansiosas de cultura, que beben en sus fuentes.

L. Urbano.

Cursillo de conferencias en la cátedra de Francisco de Vitoria de la Universidad de Salamanca

Del 24 al 28 de enero tuvo lugar en la Universidad de Salamanca el cursillo de conferencias organizado por la Asociación Internacional «Francisco de Vitoria». A la competencia de los profesores se ha sumado de nuevo en los ya famosos cursillos la novedad e interés grande de los temas estudiados.

Inició esta serie de lecciones el catedrático de la Universidad de Salamanca D. Francisco Maldonado de Guevara, quien presentó un curioso estudio comparativo

(1) SOULILLON (A.): *Les enfants possédés*, N. R. F., 1933, París.

entre la «Teoría de los beneficios de Vitoria y la Reforma Agraria española».

Dirigió la segunda conferencia D. Alfonso García Gallo, profesor de la Universidad de Madrid, acerca de «La aplicación de la doctrina española sobre la guerra». Notó la influencia extraordinaria de Francisco de Vitoria y la rápida difusión de sus teorías pacifistas, señalando casos concretos de su influjo práctico; como, por ejemplo, el dictamen de las órdenes religiosas de Filipinas dirigido al gobernador de aquellas Islas en 1592, el informe del P. Sobrecasas al Consejo de Estado en 1673, etc.

El tercer día disertó sobre «Luis de Molina, como internacionalista» el catedrático de la Universidad de Salamanca D. Laureano Sánchez Gallego. Molina, célebre como teólogo, es casi desconocido como internacionalista. El Sr. Sánchez Gallego pone de relieve este importante aspecto de la personalidad científica del célebre jesuita, exponiendo sus ideas sobre el *jus gentium*, fundamentos de la sociedad internacional, derecho de las relaciones pacíficas y derecho de la guerra. El pensamiento independiente y audaz del Molina teólogo alienta también en su notable *Tractatus de justicia*.

A cargo del ilustre P. Luis G. Alonso Getino, O. P., estuvieron las dos últimas conferencias, tan interesantes, que han sido reproducidas casi íntegramente por la Prensa. Versó la primera sobre «La Sociedad de Naciones, según Campanella». Comienza con un recorrido histórico sobre las partes que a España le pertenecen, en la preparación del concepto de *Sociedad de Naciones*, cuya idea clara, aunque abstracta, aparece por primera vez en la elección de *Jure Civili* del inmortal fundador del Derecho internacional, Francisco de Vitoria. Un siglo después el famoso pensador calabrés Tomás de Campanella da carne a la concepción de Vitoria, proponiendo una fórmula concreta de realizarla en su obra *De Monarchia hispanica*. De esta obra, que interesa singularmente a España, hay versiones en italiano, inglés y alemán; pero se desconocía la española, de la cual ha encontrado el P. Getino un ejemplar en la Biblioteca Nacional de París; y hasta hay en ella algo esotérico y recóndito que el autor no quería manifestar a los otros pueblos. «Parece, dice el P. Getino, un tratado secreto escrito

para el Rey de España y para los príncipes italianos...» Son once discursitos en los que trata de lo que pudieramos llamar *Senado Internacional*, tomando por base el reconocimiento del poderío hispánico, cuyos extremos espera él refrenar, con la autoridad de la Santa Sede, en un tribunal permanente reunido en Roma, con prendas y rehenes que aseguren su eficacia. A esta Sociedad Internacional la llama Campanella *Senado general de todos los príncipes, en Roma, en que consiste la seguridad y defensa de todos los príncipes*. Campanella propone un Tribunal Internacional permanente, competente, organizado y con garantías de ejecución.

En su segunda lección estudia el P. Getino «La intervención de España en la Sociedad de Naciones de Campanella», según su obra *De Monarchia hispanica*, donde el escritor calabrés examina los vicios y virtudes de los españoles en orden al dominio del mundo. Campanella, en definitiva, reconoce y propugna la universal hegemonía del Imperio español, cuyo reconocimiento es base de su Sociedad de Naciones. Al final de su conferencia observa el orador, que si después de pasados trescientos años, perdida nuestra hegemonía política y económica, no podemos los españoles aspirar a dominar el mundo como antes, medios tenemos para conseguirlo por nuestra cultura y nuestro cultural influjo, formando una federación con los pueblos hispano-americanos.

M. Llamera.

Asociación Española de Derecho Internacional

Bajo la presidencia del señor Marfil se ha inaugurado el curso de discusiones en la Asociación Española de Derecho Internacional, con la lectura de la Memoria de D. Florencio Antón sobre «Los principios de la moral en el Derecho Internacional público».

En esta Memoria se hace un estudio detenido del

concepto de la moral y el Derecho, basándose, principalmente, en los textos de los juristas y teólogos del Siglo de Oro español, para afirmar la existencia de un Derecho natural internacional.

Afirma el Sr. Antón que ninguna comunidad internacional puede oponerse por razón de principio a las religiones existentes en cada nación, salvo en lo que las religiones atacan al Derecho natural.

Estudia la Justicia como objeto de la ciencia del Derecho, definiéndola como virtud cardinal, cuyo oficio y punto consiste en establecer una manera de igualdad entre los hombres. La diferencia entre la Justicia y las demás virtudes, según Cayetano y Soto, entre otros, es que la Justicia implica rectitud del hombre con referencia a otro, y las demás virtudes sólo la suponen para consigo mismo.

El internacionalismo en Inglaterra

Invitado por diversas entidades de la Universidad de Oxford, el P. H. Muñoz, O. P., ha pronunciado dos conferencias, una acerca de «Las relaciones internacionales», y otra sobre «Francisco de Vitoria».

La primera fué dada en inglés a la «Asociación Social Católica» (Catholic Social Guild) el día 24 de enero en el Palacio del Obispo, junto al Colegio de *Chirst Church*. El tema desarrollado fué: «International Moral Obligations». Expuso brevemente y sucintamente los principios fundamentales que, según el derecho de gentes, deben regir y gobernar la vida internacional. Discutió el *Jus communicationis*, e hizo aplicaciones prácticas relacionadas con los problemas actuales de comercio entre los diversos continentes, en especial entre el Oriente y Europa. Habló también sobre inmigración, imperialismo, nacionalismo, ocupación, reparaciones, tocando, además, la teoría orgánica de Vitoria, y la contractual de Suárez, etc. Igualmente se ocupó del problema gravísimo de la guerra, sus condiciones, procedimientos, efectos, etc.

Terminada la conferencia, el público aplaudió al con-

ferenciante, y acto seguido se procedió a la discusión de cuestiones a que dieron lugar los principios desarrollados en el curso de la conferencia.

La segunda fué pronunciada en castellano, a invitación del «Spanish Club» de la Universidad, el día 8 de febrero en el Colegio de *Somerville*. Versó sobre «El maestro Francisco de Vitoria». Trazado que hubo a grandes rasgos la vida interesante del maestro alavés, el conferenciante pasó a describir las diversas actividades de Vitoria, especialmente desde que llegó a ser profesor en Salamanca, su actitud hacia Erasmo, etc., etc. Seguidamente procedió a estudiar a Vitoria desde cuatro puntos de vista, a saber: como *humanista*, *pedagogo*, *teólogo* e *internacionalista*. Bajo este último aspecto, el conferenciante desarrolló, en general, las teorías de Vitoria sobre la conquista de América, según las expone en sus dos relecciones *De Indis*, y, además, la teoría del maestro sobre la guerra, a la luz de los principios propuestos en la *De Jure belli*.

El conferenciante fué muy aplaudido por el público, que quedó agradecidísimo de saber que un español había sido el fundador del Derecho Internacional.

El corresponsal.



REVISTA DE REVISTAS

BOLETIN DEL MINISTERIO DE TRABAJO Y PREVISION SOCIAL.—Año III, n.º 28.—Noviembre.—Sumario: I) Subsecretaría: Servicio de Cultura Social. II) Dirección general de Trabajo: 1.º, Servicio de Legislación y Normas de Trabajo; 2.º, Inspección del Trabajo; 3.º, Acción social en general; 4.º, Servicio internacional del Trabajo. En ella se trata de la organización internacional del Trabajo y crónicas sociales de ibero-américa y otros países. En el título a), *Asambleas y Congresos*, trata del XXVIII Congreso ordinario de la Comisión Sindical belga, celebrado en Bruselas los días 25 y 26 de septiembre.—La Reunión del Comité confederal de la Confederación General del Trabajo de Francia, celebrado en París los días 4 y 5 de octubre último.—Asamblea común de la Confederación General de los Sindicatos alemanes y la Federación General de Empleados, celebrada el 18 de octubre.—Reunión del Comité ejecutivo de la Federación Internacional del Vestido, en Bruselas.—Reunión del Comité ejecutivo de la Federación Internacional de Funcionarios, en Berlín, el 5 y 6 de octubre.—Reunión de la Comisión ejecutiva de la Federación americana del Trabajo, en Atlantic-City, a fines de julio.—XVI Asamblea plenaria de la Unión Internacional de las Asociaciones pro Sociedad de Naciones.—Reunión del Comité ejecutivo de la Unión Católica Internacional del Servicio Social y otras Conferencias y Congresos de diverso carácter en Suiza, Bulgaria, Luxemburgo, etc. En el apartado b) se ocupa de los conflictos sociales planteados en Alemania y en Inglaterra por rebaja de salarios. En la primera, la huelga de transportes; en la segunda, los hiladores.—III) Subdirección general de Trabajo: estadísticas especiales del Trabajo, y, por último, Anuario de Legislación social publicado en la *Gaceta*. Noviembre 1932.

BOLETIN DEL MINISTERIO DE TRABAJO Y PREVISION SOCIAL.—Año III, n.º 29.—Diciembre.—Sumario: I) Subsecretaría: 1.º, Oficialía Mayor; 2.º, Servicio de Cultura Social. II) Dirección General de Trabajo: 1.º, Servicio de Legislación y normas de trabajo. 2.º, Servicio Internacional del Trabajo y en ella la Crónica Social de varios países. Inserta en esta sección: La reunión de la Secretaría de la Federación Sindical Internacional, los días 17 y 18 de noviembre último en Berlín.—Congreso anual del Partido Socialista austriaco, el 13 de noviembre y siguientes en Viena.—Conferencias internacionales de las Asociaciones patronales católicas, en la Haya, 17 y 18 de octubre, estando representadas Alemania, Bélgica, Francia y Holanda.—Reunión de la Comisión de Peritos, constituida para preparar la Conferencia Económica Internacional.—Congreso Internacional de la Enseñanza Técnica, en Bruselas, 26-28 de septiembre. Otros Congresos y Reuniones de carácter social en Canadá, Méjico, Luxemburgo, Alemania, Suiza, etc. En el apartado b) Los conflictos sociales provocados en Dinamarca, al caducar los contratos colectivos de Trabajo, en la primavera de 1933; la huelga de los trabajadores de El Havre, Brest y otros pueblos franceses por reducción de salarios; y el problema textil en Inglaterra por cuestión del salario en relación con el trabajo. III) Subdirección general de Trabajo: Estadísticas Especiales del Trabajo y Estadística de la Administración de Justicia en materia social.—Último, Anuario de Legislación Social (publicado en la *Gaceta*. Diciembre 1932).

RAZON Y FE. — Núm. 433.—Febrero 1933.—JOAQUIN AZPIAZU: *Los patronos y sus deberes* (conclusión). Es una exposición de las palabras dirigidas a los patronos en la inmortal Bula *Quadragesimo anno*. Lamenta el autor el poco eco de las palabras pontificias en España, que atribuye «al inveterado liberalismo español que infiltró su virus en lo más hondo de la conciencia patronal y rica», e indujo a pactar con el socialismo, olvidando la atención material y moral del obrero. Hoy, cuando los hechos han demostrado ya lamentables errores y equivocaciones, se impone la unión terminante contra el socialismo, la rectificación del ansia inmoderada de explotar al

obrero sin respeto a las fiestas ni a su salud física y moral; y una campaña moralizadora de las costumbres públicas y privadas para desterrar vicios que agudizan enormemente las crisis económicas y el malestar social. Combate la idea de que cree influenciados algunos patronos: «el pueblo no debía subir nunca a más alto nivel». Saca como conclusión la necesidad de rescatar al obrero de sus errores; enseñar al rico sus obligaciones, y hacernos todos consecuentes de nuestro deber..

Aspectos sociales del siglo IV a través de las obras de San Juan Crisóstomo, Angel CARRILLO DE ALBORNOZ, 204. Hace resaltar el agudo contraste que existe entre el concepto pagano del obrero y el que enseñó Jesucristo y sus discípulos. El pobre trabajador, por el solo hecho de serlo, relegado a la condición servil, privado de todo derecho y dignidad en las doctrinas de Herodoto, Platón, Jenofonte, Cicerón, etc...; cuando aparece el Cristianismo ve romperse sus cadenas, a medida que avanza la doctrina de liberación fraternal, y los ejemplos de señores, monjes y sacerdotes se abren paso. El autor prueba con innumerables textos de San Juan Crisóstomo el alto concepto que del trabajo tenía la religión en su tiempo, haciendo una acabada apología del mismo. Crisóstomo aparece como un profundo y abnegado sociólogo cristiano luchando incansable por la rehabilitación de la clase obrera.

REVUE INTERNATIONALE DU TRAVAIL.—Vol. XXVI, —N.º 6. Décembre 1932.—Paris: Inserta entre sus principales artículos: *Les migrations et les crises: Remarques sur un point négligé d'histoire économique*.—E. P. Neale: Las emigraciones y las crisis. Notas sobre un punto olvidado de historia económica: Móviles económicos de las emigraciones. Factores que favorecen las emigraciones. Importancia creciente de la atracción de los países nuevos. Emigraciones interiores de los nuevos continentes. La emigración de los países nuevos. La emigración neo-zelandesa y australiana. Conclusión. Otro artículo importante es el que publica en el capítulo «Rapports et enquêtes», titulado *La crise économique et la santé publique*.

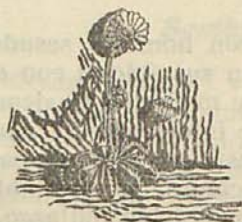
Es un estudio a base de la memoria de la sesión diez y nueve, octubre de 1932, del «Comité de Higiene de la Sociedad de Naciones», concerniente a las repercusiones

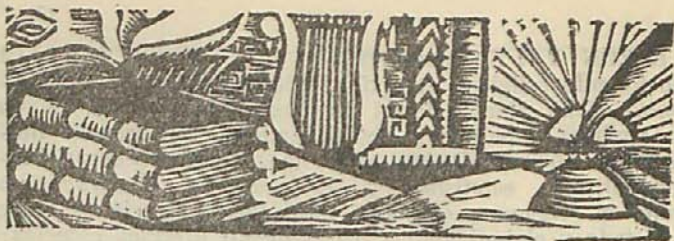
de la crisis económica en la salud pública. Puntos que se tratan: a) La influencia ejercida por el paro en la mortalidad y en las enfermedades; b) La alimentación de los parados; c) Los indicios de una resonancia del paro en la salud; y d) Las repercusiones psicológicas del paro.

REVISTA INTERNACIONAL DEL TRABAJO.—(Informaciones sociales.)—2.^a época. Vol. VI. n.º 5.—Noviembre 1932. Madrid.—Inserta: *Organización internacional del Trabajo*: Organización, Comités, etc., *Las condiciones del Trabajo*: Aspectos de las condiciones del trabajo en Brasil, Argentina, Alemania, etc.; *Paro y colocación*: Obras públicas internacionales; El paro en Alemania, Estados Unidos, etc.; *Migraciones*: Inmigraciones en España; *Las condiciones de vida*; Cooperación y coste de la vida; *La vida económica*: El crédito agrícola de los EE. UU. Congreso internacional de organización científica del trabajo; El programa económico alemán; La conferencia de Stresa y la Sociedad de Naciones. *Organizaciones, Congresos, etc. y Bibliografía*.

El artículo más importante que publica es *Una información internacional sobre el coste de la vida*, por H. STACHLE. Oficial Internacional del Trabajo. División de investigaciones. En él expone el Sr. Stachle el fin, los métodos y las dificultades de la información. Insiste en la interpretación de las cifras presentadas en la Memoria de la Oficina Internacional. Después de discutir otros puntos de investigación, indica las conclusiones que se pueden sacar de tal estudio y las que no pueden ser sacadas. Los puntos que trata son: La definición del «nivel de vida»; *Informes básicos*; comparación de cantidades de artículos consumidos por los obreros en Detroit, y los mismos de las ciudades europeas; Método de investigación: Cálculos distintos para cada uno de los capítulos del presupuesto: Viviendas, vestidos, alimentación, etc. Análisis crítico de los resultados de la información (con varios cuadros comparativos y conclusión). Lleva un anexo: «Nota sobre la relación entre los índices del coste de la vida y del coste de la manutención en las distintas ciudades», por R. Guye.

RAZON Y FE.—Marzo 1933; año 33; n.º 434.—«El movimiento religioso de Oxford (1833-1933)», F. M.^a Moreno.—«Gian María Mastai en Montevideo, o Pío IX en la América española», Pedro Leturia.—«Herencia literaria de 1932», «Poesía española», Quintín Pérez.—«Individualismo, estatismo y la encíclica *Quadragesimo anno*», N. Naguer.—«Estudio sobre las obligaciones entre el Estado y el individuo a través de las diversas escuelas: El liberalismo económico, la escuela económica francesa y la intervención de hecho o ingerencia de los Poderes públicos en todas o casi todas las esferas de la economía social».—«El origen del hombre», J. M.^a Ibero.





ARTE Y PEDAGOGÍA

Centenario de D. Pedro Antonio de Alarcón



HABLAR con hombres sesudos y cultos, que revisten sus juicios con encantadora sencillez y modestia, es siempre algo confortable e interesante. Y aún más, quizá por ser bastante raro el caso en todos los tiempos y civilizaciones, se nos antoja haber dado con la fortuna de peregrino hallazgo, con vistas a un muy estimable tesoro.

Se avino la casualidad a otorgarme esa sorpresa en un paseo, cuando caía la tarde estival y la luz iba tornándose plomiza y gris, cansada sin duda y hasta arrepentida de haberse excedido cebándose con fuegos caniculares en toda la plenitud de la Naturaleza. Era un sacerdote, en edad madura, quien, caminando a la ventura, se interpuso en mi camino, iniciando de pronto la conversación por los derroteros obligados de costumbre, que es como abrir cauce por terrenos comunales, hablando de las mudanzas del tiempo y enojos que producen.

Pasados los preliminares de trámite, y cuando la

conversación iba ganando en notas interesantes, me preguntó de sopetón, a la vez que paraba en seco, envolviéndome en una sonrisa franca y abierta: «¿Qué concepto le merece a usted Alarcón como literario?»

Y de lo que allí se habló en torno a la hombría de bien y ensalzamiento literario de D. Pedro Antonio de Alarcón, ponderativo las más de las veces, en suave roce crítico las menos, noté en mi interlocutor que tenía hecha voluntad de redondear el elogio, de usar de parquedad en la censura, de buscar efugios, cubriendo, por decirlo así, los baches que pudiéramos llamar leves defectos. Y se despidió galante, no sin antes decirme en voz apenas perceptible: «Gracias en nombre de mi familia. D. Pedro Antonio de Alarcón es mi padre.»

Semblanza espiritual

Fuerza es confesar que la vena literaria de Alarcón no acostumbra a languidecer, ni padece esos atrancamientos y premiosidades que puedan acusar una equivocación de procedimiento, una dudosa trayectoria de vocación al arte. Es un proceso gradual y lógico, que empieza con suave halago de su espíritu, que le hormiguea dentro en gestación placentera de lisonjeros rumores, para transformarse luego en impetuosa corriente que pugna por salir, y es prontamente arroyo desbordado e incontenible que quisiera regar de un golpe regalados cármenes y matizados huertos, hasta llegar con sus aguas a la linde de los peñascales sombríos. A la índole de su genio vivaz íbale tan bien la serena ocupación de las letras como cualquier otra actividad de noble pujanza, pues no de otra suerte que en el gentil soplo e intenso vibrar inquieto, podía alentar su espíritu; y pienso habría de perder todo humor y sosiego ante el despótico rigor que se le impusiera de

poner puertas al vasto recinto de sus espléndidas y sabrosas aspiraciones.

Emparejados con esa creciente impaciencia que se agita con bríos y caudales de estremecimiento ante el jugo artístico que fluye de su alma enamorada en raudal copioso, cual discreteo de amores, aparece la fibra nacionalista, apasionada, vibrante. Constituía ese sentido patrio en Alarcón un rumor creciente, un estado de virulencia, que por fuerza hubo de llevarle más de una vez a extremosidades y apasionamientos agresivos. Así se explica que su nombre anduviera en lenguas, muy traído y llevado, debido a las formas harto descorteses con que quiso detener el aparecimiento y avance de la zarzuela de nuestra patria.

Creía de buena fe nuestro hombre que era irritable demasía, porque dilatando y encauzando la acción teatral hacia el nuevo género de la asendeada zarzuela, mataba de un golpe, malográndose el empeño, la universal aspiración de la suspirada ópera española, de pompa y traza señoriles, la cual habría de dejar en el ánimo español una huella emotiva más honda, siquiera por los extensos panoramas espirituales, el prestigio misterioso y sugestivo que conserva el pasado, además del relieve tangible de efectividad en lo vívido y amado.

José Picón, el regocijado autor de *Pan y toros*, Gutiérrez de Alba, que compuso varias zarzuelas con su *Teatro político y social*, y los catalanes Víctor Balaguer, el trovador de Monserrat, y *Serafi Pitarra*, por citar nombres, hubieron de sentir las aceradas acometidas y despiadadas frases de Alarcón, que no lograba en definitiva poner eficaces estorbos a los avances de un género que fatalmente ha de prosperar, pese a todas las fulminaciones y aspavientos, en gracia a su música retozona y pegajosa y a la sobriedad de recursos empleados.

Sin embargo no se tarda en advertir, estudiando a Alarcón, que escape propicio a su alma recia, de gesto generoso y brillante, a sus arrebatos líricos y

fervores patrios, tienen que ser las poesías que brotaron de su pluma, halagadoras del oído y evocadoras de paisajes y riberas, esparcidas por la vega que circundan azules sierras, doradas playas. El canto



El excelso novelista D. Pedro A. de Alarcón

(Dibujo de J. Ramis.)

ha de prender en su terruño idolatrado, que es Andalucía, con la embriaguez de los cielos, la soberana hermosura de sus ciudades blancas y alegres, de jovial espíritu; con sus huertos cuajados de flor y savia, pródigos en desmayados aires confortados por el sol, que, por derecho propio, es el señor de aquellos pensiles y cármenes. Todos esos conceptos

ennoblecen su pluma, con el arrebató de una fantasía llena de luminosas y placenteras imágenes. Quedarán como modelo sus odas al *Oceano Atlántico* y el canto laureado *El suspiro del moro*, mágicos cambiantes de los vívidos colores de su paleta. Con todo, el poeta sucumbió ante el genio del novelista.

Espíritu aventurero

Mas otro género literario reclamaba el concierto entablado en aquel espíritu complejo y abismático, por caprichos de naturaleza. No es ocioso consignar que quien fué poeta suave y melodioso, que movía las vivas telas del alma, supo asimismo en la vida práctica correr todos los temporales de la época, poniendo remiendos a su conciencia, según iba evolucionando. saltando de una vez por seguro impulso desde las mareas procelosas de la demagogia petrolera hasta los remansos apacibles de un catolicismo férvido y definitivo, en que vivió y murió con la sumisión envidiable y ejemplar, mostrando así la alta guisa de su ánimo enamorado de todas las grandezas estables.

La traza guerrera a que prestaba alas su porfiado empeño patriótico, le concitó los deseos, llevándole a los campos de Africa, siempre favorecidos por arrieros y caminantes del ideal, en calidad de soldado voluntario, desconocedor, por tanto, de la condición pacífica y medrosa. Y ya puede creerse que la comodidad y el regalo cederían su puesto a la desnuda atalaya, y que para él sería aquel mundo, según era su frenesi guerrero, mejor que el gabinete de un hogar lejano y acogedor.

Con ese desprendimiento de la holgura y pasatiempo, concentrados sus afanes en las peripecias castrenses, vivaqueando y escribiendo, tomando notas y empuñando el arma, en un ambiente de tan variados incidentes, pudo escribir esa obra notabilísima

en todos aspectos, *Un testigo de la guerra de Africa*, de cuya edición, dice el P. Blanco, se tiraron 50.000 ejemplares, con un beneficio líquido de más de 90.000 duros.

Mayor, si cabe todavía, fué la unánime explosión de entusiasmo que produjo en España la valiente narración, sembrada de aciertos y sugerencias, por donde corre casi atormentada la visión de asaltos y escaramuzas, sueltos episodios, inspiraciones de momento y raudales de gracia con refinamiento elegante. Acaso, desde el punto de vista clásico, esta obra no llegue a alcanzar las normas escrupulosas de cánones establecidos, que adolezca un tanto de desaliño y falta de método. Válgale en desquite, que todo tiene en este mundo su compensación, que, precisamente, esa espontaneidad sea su mejor blasón, puesto que le sirve a maravilla para sutilizar y agotar todos los recursos manejables para llegar con su frase chispeante al fondo del corazón. Si no literatura impecable, creó emoción y patrióticas llamaradas. La Nochebuena en el campamento es la estrella dorada de vastos y luminosos horizontes.

El amargor del triunfo

Si la obra antedicha agradó por igual a tirios y troyanos, a cabales adictos y encubiertos enemigos, doctorzuelos de la envidia y antojos caprichosos, en cambio, con la aparición de sus novelas, iba saliendo a luz la tosca urdimbre de la emboscada, ya que aumentaba el número de espíritus mediocres, que denostaban rabiosamente la labor de Alarcón en conjunto, prefiriendo para sus rencores la novela cumbre, *El escándalo*, sin contar con otras razones de combate hostil que el cariz netamente moralizador que mantenía una tesis más allá de las fronteras de la fantasía. El sistema no es nuevo en absoluto, y

actualmente se repite. Paúl Bourget, cifra suprema de la novela francesa, está desplazado ante la turba-multa plumífera, porque aseguran, ilusos y miopes, con hipérboles desenfadadas y hueras, que el dogmatismo cristiano incapacita al escritor a enfrentarse con la vida, y penetrar tras el perspicuo sentido irónico en el fondo de las cosas y de los hombres.

Pesadilla viviente son, para tales críticos, los personajes del *Escándalo*, Fabián Conde, Lázaro y el P. Manrique. ¡Qué entienden ellos de la serena región del espíritu, de sus angustiosas luchas en demanda de auxilio, y del consejo leal que alarga la mano para la urgente rehabilitación! Pienso yo que esos son, a la verdad, conflictos de monta, que se prestan a grandes aciertos en su desarrollo psicológico, y más que nada envuelven un asunto más real y humano, de mayor luminosidad grata que toda levadura naturalista de abyección y de vicios deplorables y trasnochados, incapaces de hacer vibrar una sola cuerda del sentimiento prócer. Realismo franco y nobilísimo es *El escándalo*, embebido en una fuerza superior, que une lo humano con lo divino, en fusión de plácida contienda de amores.

El polemista inexpugnable que fundara en su juventud *El Látigo* y *La Redención*, cuando ardía en rojas llamas de demagogia, hace por olvidar la vida de tráfico, desde el punto y hora en que se da a entretejer enredos novelescos para logro de su múltiple facundia. Adivínase, no obstante, esa primitiva condición de airocidad y destreza arrebatada, habida cuenta de la fina ironía y fresco humorismo que discurre manso y regocijante como un ansia de redención por las páginas de *El sombrero de tres picos*, salaces travesuras de corregidores, con mejor aderezo y elevación de miras que la novela picaresca del Siglo de Oro. Fuera del *Final de Norma*, obra escrita cuando contaba 17 años, y, como tal, no rebasa el vuelo de fantasía, grácil y alado, sin más componendas que las inspiradas por un risueño romanti-

cismo, atado al pie de sus escasos años, *El capitán veneno*, *El niño de la bola*, *La pródiga* y otras del mismo corte, cumplen de lleno la hechura de buen gusto que reclaman el esmero del asunto y la corrección de estilo.

En torno a las notas humoristas, tan privativas de la raza, se destaca pujante el brote de virilidad, el vehemente afán, ansias de vida, de amor, sed de infinitas cosas que se desean, y cuyo alcance no se logra como no surja la ternura a raudales, que ablande el pecho duro y haga fijar los ojos implorantes en el Dios crucificado. Entonces se deshace toda congoja, y el pavor intimidante y el fragor de la lucha se derriten como blanda cera, convergiendo hacia un ideal que aprendió Alarcón en sus horas de fervor. Tajos de luz, agudísimas ternuras que encienden las raíces del alma, fuente viva de felicidades, resque-
mores de pecado, ya no tan ingratos porque han pasado por el tamiz de la penitencia. Esta es la impresión que produce la trama novelesca de Alarcón, quien no vacila en anular flagelando los sentires perversos del desorden, que es mancilla y baldón, gracias al resalte de las virtudes y eficacia de la honestidad.

Nadie ha negado el influjo de esa literatura y la acogida afanosa que tuvo en las almas sencillas y cultas, a lo que contribuyeron con denuedo las dos envidiables cualidades, características peculiares de Alarcón, que son *interés* y *amenidad*, bellamente ennoblecidos esos dones parnasianos con el acopio redentor de sugestivos airones caballerescos, de gráfica visualidad, cual si fueran cuadros arrancados de cuajo a la solera patria, rociados con el perfume de la fe cristiana y gestas legendarias.

Diafanidad inalterable de la forma, sin llegar a un dechado de clásicas maneras, pero que son latidos de corazón español, vida plástica y real, sugerencias evocadoras y efusivas, a que se asocian otras ideas de claro y definido acierto, que tienen cabida en las figu-

ras del pensamiento. El conjunto de sus obras con-
signa un manojo de sentires que trascienden a ribera
copiosa, discreteos amorosos de hondo arraigo, bravu-
ras y arrogancia de soldado, y sumisión dulce de
entrega por el ideal cristiano, tamizado todo ello con
una noble y delicada profusión de belleza andaluza.

Francisco Calvo Burillo,

Licenciado en Filosofía y Letras.



Las gloriosas Universidades



AY en el *Canto* décimo del *Paradiso* de Dante Alighieri unos versos que no puedo leer nunca sin emoción, singularmente al advenir la litúrgica fiesta del *Angel de las Escuelas cristianas*, Santo Tomás de Aquino. Son estos los versos:

*Io fu degli agni de la santa greggia
che Domenico mena per camino,
u'ben s'impingna, se non se vaneggia.
Questi, che m'é á destra, piú vicino,
Frate e maestro summi, e esso Alberto
di Cologna, e io Thomas d'Aquino.*

Y poco después, en ese mismo *Canto*, dice Dante:

*Essa é la luce eterna de Siggieri,
che leggendo nel vico degli Strami
sillogizzò invidiosi veri...*

¡Santo Tomás de Aquino! ¡Alberto el Magno!... Las Escuelas del siglo XIII *nel Vico degli Strami*!... ¡Qué gloriosas invocaciones, qué inmortales recuerdos! Y he aquí que al recordar ahora ese terceto del *Paradiso* de Dante Alighieri, y referente a las Escuelas parisinas *nel Vico degli Strami*, de que habla Santo Tomás de Aquino, evocando sus días de estudiante, y al decírmelo mi verbo interior, viene a mi imaginación esotro recuerdo de las Universidades, de las enseñanzas y de los estudiantes de otros tiempos, plenos de excelsa idealidad. Y quiero

recordar ante todo, por haber sido estudiante en ella el Doctor Angélico, la Universidad gloriosa de París en el siglo XIII; *el siglo por excelencia teológico*, dirá Guizot; el siglo de Santo Tomás de Aquino, de San Buenaventura, del dulce «Pobrecillo de Asís», de Santo Domingo de Guzmán, de Raimundo Lull, de Santa Isabel de Hungría y de Santa Margarita de Cortona, de Dante, de Duns Escoto, de Inocencio III, de Alfonso X el Sabio, de Don Jaime el Conquistador, de Alejandro de Ales, de Erwin de Steimbach... *Generationem ejus, quis enarrabit?*...

¡La Universidad de París, de aquel París del siglo XIII, *Paradisum mundi*, como le llamaba Ricardo de Bury, Obispo de Durhan y gran canciller de Inglaterra; la Universidad, la primera entonces entre todas las Universidades europeas, formada por la fraterna agregación de sus Escuelas, famosas, famosísimas, Episcopales, Claustrales, Palatinas; la Universidad denominada, a una, *f fuente del saber, árbol de la vida, candelabro de la Casa del Señor, la Institutriz y adoctrinadora de almas y de pueblos*, y a la que saludaban los Papas «como a manantial de la verdad y foco esplendoroso de toda luz». «Los jóvenes más dispuestos y los más nobles—dice un biógrafo de Santo Tomás de Aquino—, los herederos de los tronos y los aspirantes a las supremas dignidades de la Iglesia o del Estado iban a cursar a sus aulas ilustres. Roma la consultaba frecuentemente, y sus decisiones eran acogidas con profundo respeto en la Cristiandad toda. Y los más insígnis doctores y los maestros más eminentes formaban parte de esta Corporación clarísima; y el más grande elogio que podía hacerse de cualquier doctor del siglo XIII, era que había estudiado en esa gran Universidad.» Petrarca, el dulcísimo Petrarca, comparaba la Universidad de París «con un preciado canastillo en el que se encontrasen reunidas las más bellas y fragantes flores de la tierra, y los más hermosos y sazonados frutos de todos los países». Y Dante, el

poeta altísimo, «atormentado por todos los dolores de su tiempo, pero aún más que por ellos por el dolor eterno de su alma»—como Ozanam dice en su admirable libro *Dante, ou la philosophie catholique au XIII^e siecle*—quiso consagrar un dulce recuerdo a la Universidad de París, al hablar de las Escuelas *nel Vico degli Strami*. Más de cincuenta mil estudiantes acudían a ella en el siglo XIII, en aquel hondo hervor espiritual y en aquella pasión encendidísima y nobilísima—que es la característica de ese siglo—, por todo lo que llevase signo y crisma de lo grande, de lo excelso, de lo divino; y divididos los estudiantes en las facultades de Teología, de Derecho y de Medicina, y en las cuatro naciones de Francia, Picardía, Normandía e Inglaterra, que más tarde pasó a ser *Alemania*. Aún hoy día, al pasar por las tortuosas y melancólicas calles del *barrio latino*, de París, al pie de la montaña de Santa Genoveva, y a la sombra de la Catedral de Nuestra Señora, cuyas piedras exhalan ideas, recuerdos e inspiraciones de la Edad Media—*la Edad enorme y delicada*, como escribió Verlaine—; al caer de la tarde, cuando bajan las primeras sombras sobre la tierra y asoman las primeras estrellas en los lejanos cielos, y tañen las campanas de ese gran templo el religioso *Angelus*, ¿quién no ve allí en derredor suyo, con los ojos del alma, y por poca imaginación que tenga, a aquellos estudiantes del siglo XIII, apiñados sobre montones de humilde paja, en torno del famoso Alberto el Magno, Arzobispo de Ratisbona, y Maestro de Santo Tomás de Aquino—¡esa, su mayor gloria!—, y asombrado y estupor de sus coevos por su profunda y universal sapiencia que le valió el renombre de mago, y oyendo, ávidos, sus lecciones; estudiantes de todos los países y patrias, y entre ellos Cardenales de la Romana Iglesia, Obispos preclarísimos, nobles de conspicuo linaje, magistrados célebres, mendigos gloriosos, como el fraile franciscano Duns Escoto, como

el otro, también franciscano, Raimundo Lull; monjes y frailes de todas las Ordenes, Príncipes de la sangre, como los dos hijos de nuestro Rey el Santo Fernando III, Sancho y Felipe? ¿Y quién no cree escuchar por las encrucijadas y los recovecos de ese barrio escolar parisino. el estruendo de las disputas, a veces sangrientas, de aquellos estudiantes, clamoreando por las angostas calles de Fouarre, de Saint Hilairey de Galanda, y de la *rue d'Enpert*?... Por esa callecilla—¡medieval calle!— otro estudiante, del siglo XII, venido de su noble Castillo de la Bretaña, Pedro Abelardo, buscaba tras de las espesas celosías de la casa del canónigo Fulberto—y así podéis leerlo en el libro de Remusat—el fulgor de los ojos de su sobrina Eloísa.

Tenía la Universidad de París un poder, una fuerza casi omnímodos; poder religioso, poder político, poder judicial. Los estudiantes y los miembros, todos de la Universidad, la muchedumbre de maestros, de doctores, de libreros, de encuadernadores, de copistas, de proveedores de papel y de pergamino, de bedeles, de alguaciles, de hosteleros, de procuradores de las varias naciones, de tesoreros, de síndicos..., no tenían otros jueces sino los académicos (1). Y eran tan singulares y tan altas sus preeminencias, que tenía su propia representación en los Estados Generales de Francia, y formaba con los Príncipes de la sangre en las grandes solemnidades de la Corte; «y deliberaba con los Reyes—dice un historiador—, e influía en los Concilios, y mediaba en los conflictos entre la potestad espiritual y la temporal, y expedía sus embajadores a las naciones extranjeras, y trataba de potencia a potencia con los Papas y con las Ordenes religiosas.

(1) Así puede verse en Riancey, en *Histoire de l'Instruction publique en France*. En Weiss, *Weltgeschichte*, tomo II; en Meiners, *Geschichte der hohen Schulen*, tomo I. Y en los *Documentos Reales*, del Archivo de la Universidad de Salamanca, publicados por el señor Onís, en el Anuario de 1882-1883.

¡Universidad parisina del siglo XIII!... ¡Cuántas veces dijeron mis labios—y tal vez sin darme cuenta de ello—, ambulando a la hora del crepúsculo de la tarde por el *barrio latino*, lo que Ozanam dijo: «Que colocándose en el siglo XIII sobre la humilde colina de Santa Genoveva, se ven venir como tributarias ante aquella Universidad todas las glorias del pensamiento católico en los días futuros, y se descubren a lo lejos las evoluciones del humano espíritu; y se abarca, desde tan elevado punto de vista, toda la historia de la filosofía contemporánea»! Y con toda esa fuerza, con todo ese poder, con todos esos soberanos prestigios, la Universidad de París—¡quién lo creyera!—era pobre, muy pobre; tanto, que ni tenía edificio propio en que albergarse. Y los claustros de las varias Ordenes, particularmente los de los *Jacquelines* y los *Cordeliers*; los patios de cualquier palacio o de tal cual humilde vivienda de amigos y devotos de la Universidad; y hasta las mismas calles al aire libre fueron su único asilo. Enseñanzas y adoctrinamientos los de la Universidad de París, los más en contacto con lo ultratelúrico, con lo perenne, con lo divino; y, por ello, los más necesarios, imprescindiblemente, a todos los nacidos de mujer. Nadie, nadie como la Edad Media y como esa Universidad en el siglo XIII conocieron en toda su altísima transcendencia la ordenación y la clasificación de los estudios. La Teología, en todas sus esplendentes ramificaciones; la metafísica, la lógica—además del Derecho y de la Medicina, ¡qué puesto de honor el que alcanzaron en aquella Escuela gloriosísima! Y de otra parte, ¡qué noble y augusta libertad la de ella, y la de todas las Universidades de entonces, en las que para nada intervenía la entidad Estado!... ¿Y por qué, ni para qué, había de intervenir?... ¿Cuándo, ni por quién, se le dió al Estado la facultad plena, sin la más leve sombra de restricciones, emparejada al *ite et docete* del Evangelio?... ¿Qué tiene que constituirse para nada

el Estado en árbitro y en orientador de inteligencias, conducidas desde el instante mismo en que el Estado se constituye majestáticamente en dictador y definidor de idearios, de doctrinas, no por aquella verdadera luz *que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Johan I), sino por una luz prestada, luz de fuegos fatuos; y a merced las inteligencias de un pobre, de un mísero lazarillo perdido a veces en el laberinto sin salida de las preocupaciones o de los delirios más absurdos, de los *partis pris* más inverosímiles, o sumido—se dan casos de ello—en el fango de las más viles y más torpes pasiones humanas?

Como la Universidad de París en el siglo xiii, así fué nuestra célebre Universidad de Salamanca; la de las áureas piedras, la de la soberbia fachada plateresca con sus águilas majestáticas, sus prolijos escudos, el grave perfil de los Reyes Católicos, las estatuas de la Fuerza y de la Belleza; y gallardo y airoso, destacándose en el azul ópalo del cielo el campanario y las dos campanas de su Capilla de San Jerónimo. ¡La Universidad de Salamanca, *in diebus illis!*...

A ella se refieren estos versos de Lope de Vega en el *Bobo del Colegio*:

*No pienso yo que el Imperio,
cuando a su elección se hallan
los príncipes electores,
ya con mitras, ya con armas,
resplandece en mayor vista
que cuando ocupan sus gradas
tantas borlas de colores,
verdes, azules y blancas,
carmesíes y amarillas.*

Y así fué la Universidad de Alcalá, y todas las Universidades españolas hasta el tiempo aciago en que comenzó a intervenir en ellas el Estado. ¡La

libertad de la enseñanza en las Universidades medievales!... He aquí el secreto de su poder; he aquí la causa de su grandeza. ¡Nefasto, nefastísimo el día en que se quiso sujetar la enseñanza—y de hecho se sujetó—a una autoridad *laica y ciega*, como lo es la autoridad del Estado en el orden este; laica, esto es, extraña al conocimiento, ajena a él; y ciega, como también lo es, la voluntad, de la que es representante la autoridad de ese mismo Estado! Y el pretender someter la enseñanza a la autoridad del Estado, ¿no es lo mismo que someter el entendimiento a todos los prejuicios de ese Estado, a todos sus errores, a todas sus pasiones?

Entonces, entonces, en el tiempo en que Santo Tomás de Aquino era estudiante en la Universidad de París, ¡qué respeto, que veneración los que merecía la enseñanza, de parte de la autoridad civil! Hallábanse exentos los estudiantes de peajes, portazgos y tributos. Se proveía diligentemente al silencio y a la quietud, que son tan necesarios al estudio; y así el Emperador Rodolfo de Austria dió a la Universidad de Viena un gran barrio separado de la ciudad, con casas y jardines magníficos. Se procuraban pródigamente a los escolares las mayores facilidades de la vida; y en la bula de confirmación de la Universidad de Salamanca, bula expedida por el Papa Alejandro IV en el año 1255. se lee esto: *Apud Salmanticam civitatem, ut fertur, uberrimam, et locum, in regno tuo legionensi salubritate aeris, et quibuslibet opportunitatibus praelectum*. Y el Rey D. Juan II de Castilla dispuso, en el año 1387, «que las casas en que morasen los rectores e doctores e conservadores, maestros e bachilleres e estudiantes del dicho nuestro estudio (de Salamanca), que sean francos y excusados de posadería». Y cuando la escasez o el terrible azote del hambre aumentaba el precio de las subsistencias, tal aumento no alcanzaba nunca a la Universidad. «En nuestros privilegios y libertades—decía arrogantemente en presencia

del Duque Soberano de Sajonia el doctor Kone, Catedrático de la Universidad de Leipzig, en el año 1455—ningún Rey, ningún Canciller, tienen para qué intervenir. La Universidad se gobierna a sí misma; y cambia de estatutos y los reforma según sus primitivas conveniencias.» Un diploma de honor, universitario, no valía menos que la más alta ejecutoria de nobleza. Y el Rector de Universidad tenía en Alemania el rango de Príncipe del Imperio (1). A nadie preguntó la Edad Media, nunca jamás, por la patria de los sabios, ni por las recomendaciones que consigo trajeran. San Franco y San Anselmo, italianos, enseñaron en Francia, en Avranches, en Près. Santo Tomás y San Buenaventura, de Aquino el uno, de Bagnorea el otro, en la hermosa Italia, fueron maestros—¡y qué maestros!—en la Universidad de París, y después de ser en ella discípulos. Y lo fueron, igualmente, los españoles Pedro Ciruelo y el jesuita Maldonado, exégeta ilustre, entre otros insignes compatriotas nuestros. ¡Todo eso se fué!... ¡Se han ido tantas grandes y queridas cosas, y se están yendo tantas otras a la hora de ahora!... ¿Volverán los tiempos gloriosos de las Universidades españolas? ¡Quién lo sabe!... Pero mi corazón añora tiernísimamente, y evoca, aún más que el intelecto, las Universidades nuestras *que fueron*. Sí, que fueron; porque ni sombra de ellas es la Universidad actual española; ¿no es cierto?

Adolfo de Sandoval,

Académico,

Madrid, marzo de 1933.

(1) Weiss, *Weltgeschichte*; tomo III, página 1049.

LECTURAS COMENTADAS

Antología musical de autores españoles



Se asoma hoy nuestra humilde fama a las páginas de esta revista llena de sugestiva modernidad. Y se asoma para dar cuenta de la aparición de un bello libro (1). Portada artística, tipos claros, una exquisita tricotomía de Seisdedos, formato cómodo. Todo en él es armonioso y sereno.

Hay serenidad en rechazar fechas, hasta ahora barajadas en más de un texto como seguras; serenidad, que no turba el legítimo orgullo, de un feliz hallazgo, al presentar la biografía inédita de Ribaflecha, etc.; serenidad al hacer una afirmación hipotética; y serenidad un poco vibrante al calor de la pasión contenida, sin llegar a turbar el juicio al defender la tradición creadora y continuadora del misticismo musical en las escuelas españolas.

No rechazan modernidades, pero las aceptan ensambladas en una lógica concatenación. Muy conformes con este juicio certero, claramente expuesto y refrendado con dos hermosos motetes de los señores Elústiza y Castrillo, que han sonado más de una vez en una Catedral querida para nosotros.

Por otra parte, siempre hemos creído que una escuela o época musical, por un proceso interno muy lógico que

(1) *Antología musical de autores españoles*. (Siglo de Oro de la música española, XV, XVI), por D. Juan Bautista de Elústiza y D. Gonzalo Castrillo. Prólogo editorial de D. José Noguer.—Librería Casulleras, Barcelona.

no viene a cuento explicar, en el que intervienen factores distintos, es derivación de otra anterior. En este sentido hemos traducido siempre la conocida frase de Verdi, «*tornate il antico...*»

Para nosotros, con tener muchos méritos esta Antología, salpicada de interesantísimos datos que demuestran la vitalidad musical de nuestras catedrales, tiene dos que la hacen más recomendable y provechosa: el estilo literario, sencillo, se lee con agrado, olvidando la aridez que a estos estudios prestan las fechas, y el valor intenso de los treinta y ocho motetes, casi todos utilizables para el culto.

Es digna de admiración la labor callada y los sacrificios que sus dos autores han tenido que ir haciendo, como tantos otros; Ripollés, Rubio Piqueras, etc., en lucha constante con toda clase de medios, y sin otra ayuda que la iniciativa particular, hasta lograr su publicación, premio mínimo, al que con entera justicia pueden aspirar.

Es esta una realidad triste. Los estudios de musicología, ni se aprecian ni se estiman en España, si no hay una Corporación que las apadrine. *Opera omnia* de Cabanilles, por H. Anglés.—Diputación de Cataluña.—Publicaciones del Monasterio de Montserrat.—*La Tonadilla*, por Subirá. Academia de San Fernando.—*Anchieta*, por el P. J. A., de San Sebastián.—Sociedad de Estudios Vascos* (en preparación) duermen el sueño eterno en alguna estantería de su biblioteca, bajo la mirada amorosa y desilusionada de su autor. Por eso sabemos tan poco de nuestra música y de nuestros músicos.

Por su excepción, esta Antología, que por su presentación y por su contenido puede dignamente y con ventaja incluirse entre las publicaciones que de memoria y lejos de nuestras notas hemos citado arriba, débese a la iniciativa particular de los autores señores Elústiza (¡homenaje póstumo!) y Castrillo y del Sr. Noguer. ¡Dios sabe a costa de qué sacrificios y coincidencias providenciales!

José Larrea Elústiza,

Organista de la Catedral de Palencia.

Eurica Handel-Mazzetti, gran novelista de hoy

He aquí el nombre de una gran novelista contemporánea, que no gusta de escribir *novelas blancas*, a base de los idilios encontradores del hogar cristiano o de la vida del campo. «Gusta del combate, como los antiguos cruzados que se batían por la religión, o como esos misioneros, prontos al martirio, que se aventuraban para convertir en tierras de infieles. Así, la novelista austríaca gusta preferentemente de afrontar los conflictos religiosos. En toda su obra, en una y en otra novela, no hay más que el choque de dos religiones adversas. Ese mismo choque, sin derramamiento de sangre, sólo con desgarramientos espirituales, nuestro Galdós también nos lo presentó en *Gloria*. Pero el maestro de la novela española contemporánea no le da al trágico conflicto—el amor uniendo lo que la religión separa, aunque *religio* significa atar—una solución indecisa, tal vez inaceptable. La escritora austríaca, en el choque, trágico también, entre el protestantismo y el catolicismo, da siempre el triunfo a la fe católica. Y es que cree con profunda convicción en su virtualidad divina, considerando ante todo su inmutable permanencia y su universalidad.



Eurica Handel-Mazzetti prefiere evocar el pasado, pero para deducir siempre la misma consecuencia aprovechable. Así, en su primera novela, *El año memorable de Meinrad Helmpenger*, nos retrotrae a los primeros años del siglo XVIII. Un concurso de extrañas circunstancias lleva hasta la abadía benedictina de Kremsmunster a un joven, hijo de un librepensador inglés y de una madre luterana. A ruegos de uno de los monjes de esa abadía, el padre Meinrad Helmpenger, que ha encontrado al chico en las calles de Viena, el abad consiente que se abran las clases del monasterio al pequeño luterano con la esperanza de convertirlo a la ortodoxia católica. Pero Edwin MacEndoll quiere conservar siempre la religión de su madre y se resiste a toda clase de sugerencias, lo mismo de halago que de rigor, para

su conversión. Lucha, pero, ya sin darse cuenta, es católico. Pero, vuelto al seno de la familia, el azar le hace emprender con su padre un viaje por Alemania. Ahí comienzan sus dolorosas pruebas de la vida; ahí conoce de todo lo que es capaz la intransigencia, unida a la ferocidad, de los luteranos. Su padre, perseguido, muere ajusticiado. El joven comprende; su conciencia se ilumina; descubre sus verdaderos sentimientos. Acaba por volverse al monasterio de Kremsmunster y abjurar de la herejía en manos del admirable monje Meinrad.

Una conversión, un triunfo.

* * *

Igual acontece en *Jesse und María*, el más famoso libro de esta novelista.

La escena, en Austria, a mediados del siglo xvii. Jesse de Velderndorff sueña con convertir al protestantismo las gentes de una pequeña aldea perdida a orillas del Danubio. Hábilmente trata de conquistarse a los humildes moradores de Pechlarn. Pero hay un católico inconquistable: el leñador Schinnagel. Para reducirlo, se arbitra un segundo ardid. Le fía mercancías. Como el otro no puede pagar, él le propone que robe y le traiga la rudimentaria y antigua imagen de la Virgen del Tafel, que adora devotamente el pueblo, atribuyéndole grandes milagros. La conciencia de Schinnagel se rebela contra el tremendo sacrilegio que se le propone. Pero cede, y una noche se encamina a robar la santa imagen. Su propia mujer le sorprende y se indigna.

El escándalo estalla. Se abre proceso contra Jesse de Velderndorff. Y es condenado a muerte. Al lugar del ajusticiamiento acude todo el pueblo. Jesse se ha arrepentido. A la hora de morir, él confiesa públicamente su devoción a la Virgen. Y dice: «El amor de un pobre hombre y de un pobre pueblo habían hecho de una tosca imagen un objeto de santidad magnífico: el símbolo de Nuestra Señora de los Cielos... A las pobres gentes de mi tierra yo he querido quitarles su santo tesoro, su único consuelo. Mi crimen contra ellos ha sido mi pecado mortal.»

Otro triunfo.

Es clarividente la profecía de Macaulay. Un día los salvajes de Nueva Zelandia vendrán a tender sus redes de pescadores a orillas del Támesis desierto; pero todavía

la cúpula de San Pablo seguirá proclamando la grandeza del genio del cristianismo.»

Angel Guerra.

Nuestros contemporáneos.—*Eurica Handel-Mazzetti; Informaciones, 11-II-1933.*

Problemas modernos de enseñanza

La figura venerable de Altamira se proyecta sobre La Haya, teniendo por fondo la fachada del Tribunal Permanente Internacional de Justicia. Es un faro que desde allí proyecta su luz sobre Europa. Es un prestigio internacional. Su influencia en la Sociedad de Naciones es notoria y apreciada. Su especialidad, la Historia; su predilección, la Pedagogía. Síntesis de ambas ideas es el libro que ahora presentamos a nuestros lectores, publicado en francés, en las Prensas universitarias de la Sorbona (1).

En el número anterior de CONTEMPORANEA nos referíamos a la educación del sentimiento nacional en Francia y en Alemania, polos de una rivalidad histórica. El mismo problema se plantea en la juventud española, caso concreto de la cuestión abstracta que analiza Altamira.

El patriotismo es hijo del corazón y de la enseñanza. La Escuela no instruye solamente; educa también y contribuye a formar esos grandes sentimientos del alma. El alumno que vea en la historia de su Patria una cadena de catástrofes y ruindades, poco fuego sentirá de amor hacia ella. Si las ideas del dilettantismo contemporáneo invaden la frente del estudiante, no llegará a sentir el amor a la Patria. Tampoco sentirá gran emoción por ella el estudiante empapado en el chanvinismo, anhelante de revanchas y de odios. Esa cadena de rencores que esclaviza los pueblos quiere romper el Dr. Altamira con el martillo de la enseñanza. El intento es laudable; aunque, a decir verdad, más pecan los españoles por defecto que por exceso en cuestión de patriotismo. Los educadores de nuestro pueblo deben provocar la exaltación del sentimiento de amor hacia nuestra Patria.

L. Urbano.

(1) ALTAMIRA (R.): *Problèmes modernes d'Enseignement*. Paris, 1932.—Les Presses Universitaires de France, Edit.

HECHOS Y COMENTARIOS

Exposiciones de Arte en Barcelona



ENTRE las celebradas últimamente en Barcelona hay que notar, por su interés y valía, la de la «Sala Parés», en la que D. Mariano Andreu, que estuvo largos años ausente de nuestra ciudad, en la cual ya se había distinguido como esmaltador, expuso su producción pictórica de unos años acá y, a más, dibujos y grabados que le acreditan como muy excelente ilustrador de libros.

En la contemplación de tales obras siéntese uno totalmente avasallado, cual si el artista no se hubiese propuesto conseguir otro fin que deleitar a quienes restan subyugados por tales creaciones. Con felicísimo sentido decorativo, el artista suma elementos de naturaleza completamente opuesta, que prestan a la composición no flojo encanto. Obras hay que nacieron a impulso de un concepto de pureza estética; otras, que surgieron en momentos de influencia sentimental, cual si la nostalgia del recuerdo hubiera movido los pinceles del artista, dóciles al estado de su espíritu, y que, en ocasiones, presta acento particularísimo al resultado conseguido. No obstante, ese pintor que revolotea cual mariposa de un lado a otro, en busca del asunto preferido, convence con sus dibujos y pinturas, de evidente solidez, ya que sabe, en momentos oportunos, imponer a su agilidad la atención requerida para que no le domine por entero el sentimiento y le permita el análisis concienzudo y minucioso: una construcción en que la forma se acusa rotunda en canon de sobriedad expresiva. Personajes de la comedia de arte italiana, escenas de circo ecuestre, ficciones de la mitología, costumbres de

aire popular, naturalezas muertas, etc., etc. He ahí lo que D. Mariano Andreu lleva a sus telas con mano maestra. Expone, además, dibujos y aguafuertes y xilografías, en los cuales se puede medir, en el grado exacto, y es subido, hasta qué punto llega el autor al dominio del oficio.

Otra exposición, aparte de la de D. Mariano Andreu, fué la que en las «Galerías Layetanas» brindó a los inteligentes el artista extranjero Guirand de Scévola. Eran numerosas sus obras. Allí se pudieron admirar maravillosas pinturas al pastel y al temple ejecutadas con gusto fascinador, los más, retratos femeninos, de fina distinción. El Sr. Scévola muéstrase, en tales producciones, consumado psicólogo. Interpreta de modo magistral los momentos que en el corazón de la mujer semeja que vaya a escapársele en la mirada vaga, que se pierde en el infinito. Llama, entre otros, sobremanera la atención un retrato de niño, admirándose en el infantil semblante huellas de rebeldía o pena sentida de una contradicción. Subyuga el ánimo, también fuertemente, el claro resplandor de unas pupilas de mujer, cuyas miradas diríase que se espacian por lejanos confines del misterio; en cambio, en otros retratos consigue el mirar sereno y reposado de las horas tranquilas o de las meditaciones profundas. Todo ello ejecutado con manifiesta soltura y sencillez, como si el color rozara tan sólo la superficie en que es manejado, para imprimir en ella delicada floración de carnes. Luego, rápidos y enérgicos toques coadyuvan a definir la imagen del retratado. También consigue el Sr. Guirand de Scévola resultados prodigiosos cuando enristra el pincel para el empleo del color al óleo, mostrándose, en algunos de estos casos, con noble y elegante sentido decorativo.

En «La Pinacoteca» D. Luis Muntané tuvo una serie de telas, en las cuales varias medias figuras de mujer se mostraban con singular encanto, aunque el autor diríase que puso todo su afán de superación en las manos, como si una amorosa complacencia le indujera a poner devoto fervor en ellas, capaces de ahuyentar de la mente, con una caricia, penas y sinsabores...

También exhibió sus producciones el paisajista D. Ibo Pascual, de cuya labor expuesta logra destacar con vigor un cuadro «Camp de naps», intenso de color y resuelto con ligeros toques, y otra obra, de excelente conjunto, la intitulada «Después dels aiguats».

Dibujos y pinturas llevó a la «Sala Busquets» el señor Soler y Puig, artista pensionado por la Escuela de Artes y Oficios artísticos y Bellas Artes de Barcelona. Señálase ya como positivo valor en el cultivo del arte de la pintura, al que lleva una nota de ponderación y buen juicio.

También en la misma «Sala Busquets» el escultor don Mariano Vives exhibió, entre sus veinticinco obras, una «Cabeza de pescador», talla directa en granito, y un grupo, de mármol, intitulado «Maternidad», que es todo ternura y emoción.

Fueron, asimismo, merecedoras de ser admiradas unas pinturas del Sr. Ferrer Pallejá, excelentemente ejecutadas, y una colección de notas de color llenas de atractivo encanto.

En la exposición que el Sr. Yago César realizó en la «Sala Parés» surge con mayor fuerza en su labor el sentido literario que el pictórico. En los aguafuertes es donde mayormente se supera.

En las «Galerías Layelanas» expuso el Sr. Tárrega Viladoms unos paisajes contruídos con maestría y singular encanto. Pero su obra más importante era «Porcelana, oro y seda», en la que su autor sale triunfante del arduo empeño.

Las pinturas que en las «Galerías Syra» expuso D. Juan Junyer, constituyen el resultado de un decidido empeño en descubrir nuevos horizontes, dentro del arte de la pintura tradicional.

Presentó dibujos, coloridos y esculturas D. Jaime Guardia, saturado todo ello de tan sugestivo encanto como de indiscutible mérito.

Al objeto de rendir sentido y enaltecedor homenaje a la memoria de D. Ricardo Canals, fallecido en nuestra ciudad cuando aun cabía esperar no poco de su talento, la Junta de Museos y varios amigos y compañeros del finado artista reunieron, en la «Sala Parés», cuarenta y cuatro cuadros, al óleo, entre ellos la obra póstuma del artista, y un centenar de dibujos inéditos.

Nació en el año de 1876, y la muerte, tras largo tiempo de lucha, llevóselo en plenitud de facultades el año de 1931.

Ana Nadal de Sanjuán.

En el cuarto centenario de Montaigne

En el número anterior de CONTEMPORANEA apareció la figura de Rabelais. Y la figura del ilustre autor de *Gargantúa y Pantagruel* evoca otra figura no menos excelsa y desde luego más simpática: la de Montaigne.

Estamos en el año del centenario del nacimiento del autor de *Ensayos*. En torno a su personalidad, y como recuerdo del que fué solaz de no pocos y maestro de muchos, han aparecido numerosos trabajos de escritores de todas las nacionalidades. Y es que Montaigne es un espíritu universal. No tiene ambiente solamente en Francia, porque no escribió sólo para Francia. No fué tan sólo de su siglo, porque retrató a todos los siglos. Fué un observador profundo que se estudió a sí mismo y a sí mismo se reflejó en sus *Ensayos*, obra de la más alta filosofía humana; fué un intuitivo de los vicios de su época y los estigmatizó desvestiéndoles de lo particular, de las circunstancias de personas, de lugares y de tiempos. Por eso es un espíritu universal. En todas partes se le leerá y en todos los tiempos tendrá fervientes admiradores.

Convienen los críticos en que sus *Ensayos* están escritos sin plan, sin orden. A medida que las ocasiones le sugerían nuevas reflexiones, iba el ilustre autor dándoles vida sobre el papel. Esa contradicción en los juicios de los hombres, y esas dudas que excitan en un espíritu de buena fe las debilidades humanas, fueron fuentes de inspiración que él aprovechó grandemente. A pesar de ese desorden y de esa falta de plan, los *Ensayos* serán la admiración de muchos. Alfonso Daudet—así nos lo afirma su hijo, León Daudet—no dejaba pasar un día sin leer alguna página de esa obra cumbre de Montaigne.

Montaigne fué un escéptico: el qué sé yo fué su divisa. Fué un estoico: la resignación, no ciertamente considerada bajo el punto de vista estrictamente cristiano, era para él la base firme de toda virtud. Fué epicúreo. Pascal ha escrito de él que vivió tranquilamente y sólo se preocupó de morir cobardemente. Y hasta en torno suyo se ha tejido una leyenda de ateísmo, leyenda que con jus-

ticia quieren deshacer sus admiradores y que no se armoniza muy bien con la cristiana muerte que tuvo. Esto no quiere decir que profesara marcadamente cualquiera de estas sectas doctrinales. Ni su escepticismo, ni su estoicismo, ni mucho menos su epicureísmo, tienen la importancia que algunos escritores han querido darle. Más bien eran a modo de sombras que se proyectaban sobre su espíritu claro, pero que nunca llegaron a oscurecerlo ni a dominarlo.

Han pasado cuatro siglos, y la figura de Montaigne no envejece. La fuerza de ingenio que comunicó a sus *Ensayos*, el aroma y la frescura que tienen las páginas de este libro clásico, perpetuarán la memoria del autor a través de los siglos venideros, como la han perpetuado hasta el presente.

C. F.

Valle-Inclán, director de la Escuela Española de Bellas Artes, de Roma

La República sabe hacer justicia, dice el *Sol* comentando el nombramiento de Valle-Inclán como director de la Escuela Española de Bellas Artes, de Roma. Sin duda alguna, tal nombramiento ha sido un acierto. Así lo ven muchos, y desde luego es del agrado del ilustre autor de *La reina castiza*. Valle-Inclán se muestra altamente satisfecho de su nuevo cargo. Satisfecho y animoso. Apenas se hizo público el nombramiento, y ya declara sus planes de reforma y sus ansias de comunicar impulsos de vida y de realce a la labor de nuestros jóvenes artistas pensionados en aquella ciudad. Quiere dar más amplitud a la misión aneja a su nuevo destino. Convaleciente aún de su enfermedad, y ya formula sus propósitos de llevar a cabo una obra de mejoramiento y de expansión. «Me propongo—dice—el que nunca deje de haber pensionados por angostura, por falta de alojamiento.»

Y nosotros nos alegramos de la perspectiva halagüeña

que se presenta a los ojos de D. Ramón y del entusiasmo que le anima en orden a la misión que la República le encomienda. No es Valle-Inclán un artista plástico. Es un artista de la pluma, del lenguaje; pero ama grandemente a los artistas plásticos. Ha vivido siempre rodeado de ellos. Estos han sido siempre sus amigos de tertulia. Busca en todo momento su convivencia y su amistad. Así nos lo dice. Por eso le sonríe tanto el nuevo destino, y se siente satisfecho de haber sido llamado a dirigir la notable Academia de Roma.

¿Decaerán los ánimos del ilustre novelista? Yo creo que no. Las auras del *Ganicolo*, a cuyo respaldo está situada la Academia donde se forjaron tantos artistas de fama universal, orearán la testa patriarcal de D. Ramón para darle alientos, y el hermoso panorama de Roma, tendida a los pies de aquel albergue de creadores, vigorizará su espíritu para proseguir en su obra de orientación, de educación y de formación de artistas de nervio como el aclamado maestro de la literatura hispana.

C. F.

Artes, Ciencias y Religión de los antiguos mayas

Se celebró en el Ateneo de Madrid una conferencia artística y bajo la presidencia de los señores doctor García del Real y Lea Navas, a cargo del fundador de la Sociedad Geográfica de Guatemala, escritor mayista y actual representante diplomático en España, licenciado D. Virgilio Rodríguez Beteta, sobre el tema «Artes, Ciencias y Religión de los antiguos mayas».

Versó la conferencia, ilustrada con proyecciones, sobre la civilización maya, tratando los aspectos generales en ciencias y artes y exhibiendo las reliquias arquitectónicas y escultóricas que más afinidades muestran con las de las civilizaciones orientales, especialmente la egipcia. A juicio del conferenciante, la civilización maya es no sólo la más

grande de las que hubo en América antes de Colón, habiendo bebido en ella sus mejores inspiraciones la azteca y aun la de los Incas, sino una de la pocas civilizaciones fundamentales que registra la Historia. En un medio natural enteramente hostil y con toscos instrumentos, el maya llegó a domar la piedra hasta hacerla el más dócil utensilio de un arte superior, y llegó a poseer un dominio de las matemáticas y la astronomía que le permitieron inventar la cifra cero, y determinar la misteriosa relación entre el día terrestre, el movimiento periódico lunar y la eclíptica de los planetas. Con todos esos elementos formó un calendario triple, donde se controlan las fechas por medio de tres elementos: el curso del Sol, el de la Luna y el de Venus, tan perfecto, que, al decir de Moreley—quizá la más ponderada autoridad mayista—, puede seguirse un espacio de tres mil seiscientos siglos sin hallar ni un solo día de confusión. En arte, sus monolitos son monisimas encajías de jeroglíficos hieráticos, que han resistido el paso de dos mil y más años; y sus esculturas son comparables en perfección de líneas y belleza con las mejores del arte occidental. En cuanto a sus templos—habla de Waldo Frank—, «son tan sólidos como los romanos, pero más hermosos; tan hermosos como los griegos, pero más profundos».

El señor Rodríguez Beteta dice que tratará de descorrer un tanto el velo que cubre el misterio de aquella gran civilización ignorada de América, que ya florecía en la época que aun Europa era bárbara, mostrando en el lienzo las íntimas afinidades de aquella civilización con la egipcia. Subraya las palabras del célebre arqueólogo Leplongeon: «Con los mayas nació la francmasonería»; y concluye: «Los mayas son uno de los misterios más interesantes de la Geografía, la Historia y los destinos pretéritos de la Humanidad remota.»

R. M.

REVISTA DE REVISTAS

CANDIDE.—París, 16 marzo 1933.—*Las condiciones morales de la Exposición del 1937*, por PEDRO DE COLOMBIER. No place a Colombier la actitud de algunos señores artistas de Francia, que rechazan con aire de superioridad la intervención del elemento joven en los proyectos de decoración de la Exposición del 1937. Es cierto, afirma, que los gustos y los estilos envejecen pronto, porque ya resulta casi tan viejo un mueble del año 1925, como otro del 1900, pero a nadie se puede conceder más amplio espíritu de acomodación que a los jóvenes que viven no en su tiempo, sino en el futuro. Además no le gusta al articulista que se rechace sistemáticamente todo lo que venga de fuera. Desde la guerra europea el nombre de alemán suena a pecado, aunque se trate de importar un estilo decorativo de última y elegante moda. Cita el caso de la sustitución de la madera por el metal, cosa venida de Alemania, y no sabe por qué ha de hallar esa resistencia entre los artistas que, quieran o no, han de reconocer, por ejemplo, que siempre será mejor poseer un piano todo él de aluminio aunque haya que renunciarse al lujo de las maderas de Oriente, que poseer un enorme mueble que constituye siempre la preocupación máxima en los traslados de casa. Generosidad en el arte; esto es lo que se pide y se debe pedir siempre. Esto no se opone a que se conserve con veneración el arte de cada nación, pero sin cerrar herméticamente la entrada a toda nueva influencia, a menos que no se trate de un atentado al buen gusto general del momento.

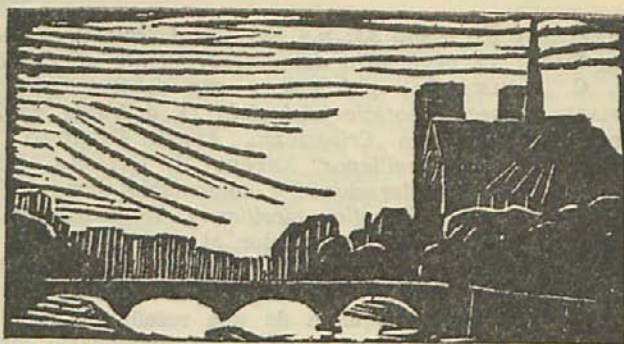
LA REVUE MUSICALE.—París, marzo 1933.—*Aux sources du rythme et de la musique*, por Dom B. DE MALHERBE. Gregorianista de alma y cuerpo, el ilustre benedictino no

puede tolerar que se pretenda, ni siquiera suponer, que la medida, que el compás de nuestra música, música de metro y escuadra, tenga algo que ver con el dios ritmo de la música auténticamente humana, natural y artística: el ritmo ha ido a buscar su refugio, en esta época de persecución que sufre, al canto gregoriano. Nada de esto quiere decir que pierden valor las obras maestras que están hechas con sujeción al compás y a la medida. Al lado de la Naturaleza está el juego, dice con acierto el articulista: la Naturaleza es el ritmo, y el juego es la medida y el compás.

LE MOIS.—París, 1 marzo 1933.—*La poesía en Ricardo Wagner*, por EDMUNDO JALOUX. No es Wagner el mismo poeta juzgado por un alemán que por un francés. Para el alemán es un poeta medioroce que no se puede ni siquiera nombrar, sin cometer una imperdonable herejía literaria, al lado de Goethe, ni siquiera de Víctor Hugo. Es un romántico, el último de los románticos y grandemente influido por Herder. Wagner se ha servido de la poesía para explicar la religión: no ha hecho otra cosa en su obra poética. El procedimiento es sin duda antiquísimo, porque en el principio así era en todos los pueblos: la poesía y la religión estrechamente unidas. Ha hecho renacer un ambiente mitológico que se creía desaparecido y guardado para siempre en las literaturas clásicas primitivas. Dioses con pasiones como los hombres, hechos más hombres aún—los dioses—por atreverse a luchar e intervenir en asuntos nada divinos: sometidos todos a la grandiosa Naturaleza que los crió a todos por igual: he ahí todo el acervo poético de Wagner. No conviene olvidar que Wagner escribió siempre para someterlo todo a la música, su única diosa, a la que servía exclusivamente. Wagner ha cantado a todos los dioses menos al cristiano, aunque se dice que al *Parsifal* iba a seguir otra ópera desarrollando los grandes y divinos temas de la redención y de la piedad cristiana. Habría sido curioso leer la poesía y más aún oír la música de semejante ópera compuesta por quien siempre vivió conversando con dioses del más auténtico paganismo.

RAZON Y FE.—Año 33; n.º 433.—*El derecho a enseñar*, LUIS IZAGA; *IV centenario del descubrimiento de California*, C. BAYLE; *Los patronos y sus deberes*, JOAQUIN AZPIAZU; *Aspectos sociales del siglo IV a través de las obras de San Juan Crisóstomo*, ANGEL CARRILLO DE ALBORNOZ; *Ecos virgilianos*, ARTURO M. CAYUELA. Hace el autor unas consideraciones y comentarios con motivo de la nueva obra *Estudios virgilianos*. Homenaje de la Compañía de Jesús en el Ecuador al poeta latino en el bimilenario de su nacimiento. No se trata de una biografía completa de Virgilio, obra magna que no cabría en un grueso volumen; ni siquiera de una reseña de todo lo que se ha publicado con ocasión del bimilenario virgiliano, pues aún esto requeriría los conocimientos y los recursos de un especialista. Estas páginas no han reunido sino los títulos de los libros y artículos relacionados con Virgilio, que actualmente se encuentran en la Biblioteca de Letras del Colegio-Noviciado de Cotacollao... *Reseña científica de Historia Natural*, LONGINOS NAVAS.

REVISTA DE OCCIDENTE.—Febrero 1933.—C. G. JUNG: *Ulises* (monólogo). Sugestivo análisis del libro, tan discutido, de Joyce, del mismo título. Tratándose de una obra *superrealista*, se aprovecha el articulista para hacer observaciones muy interesantes, no decimos muy aceptables, acerca de la nueva estética.—RAMON GOMEZ DE LA SERNA: *Ensayos heterogéneos*. Delicadas observaciones al margen de objetos que parecen sólo dignos de olvido; ensayos atractivos sobre temas triviales.—BENJAMIN JARNES: *Un mundo invisible*.—A propósito de la novela de Aldous Huxley, *Brave new world*, el ilustre literato hace observaciones de valor acerca de las tendencias futuristas y utópicas en la Novela. Recogemos el colofón de su nota: «Para las novelas de la petulante *Era Ford*, allá los laboratorios; para las de nuestra humilde—y salvaje—*Era Cristiana*, ¿no podrá bastarnos una terraza de café, o un pueblecito cualquiera de Azorín?»



CUESTIONES FILOSÓFICAS

Initiatives thomistes en France



On parle beaucoup, et avec raison, du renouveau de la pensée de S. Thomas on se plaît à en mesurer l'étendue et la profondeur. Il n'est pas de pays civilisé — du Japon au Nouveau Monde — qui n'ait vu paraître ces dernières années quelque travail consacré à S. Thomas ou à sa doctrine; il n'y a pas de branche des sciences philosophiques où l'on n'ait tenté de faire pénétrer son esprit et sa méthode. Les temps semblent loin, où S. Thomas était «un grand saint dans le passé, un grand docteur dans le passé». Il est devenu une force spirituelle des plus modernes.

Et par là j'entends non seulement que, à l'intérieur de l'Eglise, S. Thomas est le Docteur le plus écouté — les actes de Léon XIII et de ses successeurs pourraient expliquer, à la rigueur, cette autorité — mais

il s'est produit ceci, et qui me paraît du plus haut intérêt: même aux yeux de penseurs non croyants, S. Thomas a cessé d'être le type du «scolastique» abstrait. Il est redevenu ce qu'il n'a jamais cessé d'être pour ses disciples, un penseur *vivant*, un génie en contact avec les données les plus sublimes sans doute mais aussi les plus vitales qui s'offrent à l'esprit de l'homme. Il prend place dans la grande tradition philosophique qui va des Grecs à nos jours, parmi les maîtres qui ont profondément scruté et puissamment résolu les problèmes éternels de l'humanité. On n'accepte pas toujours d'être son disciple, mais on discute sa pensée. Dans les manuels d'histoire de la philosophie on lui consacre un exposé objectif; les dictionnaires philosophiques lui réservent une place à l'égal des autres penseurs; il n'est plus inouï de voir soutenir devant nos grandes Universités des thèses relatives à sa vie ou à sa doctrine, et, dès 1924, au Congrès international de philosophie de Naples, un franciscain a parlé sur S. Thomas après le néo-kantien A. Liebert qui parla de Kant.

Les déceptions qui ont brisé l'enthousiasme trop assuré de nos contemporains, les impasses où de soi-disant dogmes de la science avaient acculé les esprits, sont pour quelque chose dans le revirement de l'opinion scientifique. Les échecs disposent à la modération. D'autre part, les découvertes et les théories scientifiques les plus récentes, en reculant sans fin les bornes du temps et de l'espace, en décelant dans la matière une complexité qui semble défier notre pouvoir d'analyse, ont rouvert plus angoissante que jamais, la perspective infinie du mystère qui de toutes parts nous enveloppe de son silence impalpable; des philosophies plus spiritualistes ont préparé, en France et en Allemagne surtout, une renaissance vigoureuse de la métaphysique, autant de facteurs qui pourraient expliquer, en partie du moins, le renouveau du thomisme.

Il est cependant une autre cause, positive et directe,

qu'il importe de signaler : l'étude historique du Moyen Age, de S. Thomas en particulier ; et de ce point de vue on ne mettra jamais trop haut l'importance des travaux d'un initiateur comme le P. Mandonnet. Un siècle épris d'histoire devait être sensible à une vérité qui lui viendrait par l'histoire. Cette vérité, aujourd'hui, ne fait plus de doute pour personne : le Moyen Age, et singulièrement les *xii^e* et *xiii^e* siècles, fut une époque d'intense vitalité où se sont posés et résolus en partie les grands problèmes qui déterminent la vie de notre société moderne. L'abîme qu'on avait ouvert artificiellement entre le Moyen Age et la Renaissance, sur la foi d'un Descartes par exemple, s'est révélé beaucoup moins absolu. En tout cas le problème est moins simple que ne le feraient croire des classifications un peu sommaires, et, si abîme il y a, ce n'est plus l'abîme qui sépare l'imagination de l'intelligence, le stade théologique du stade scientifique, mais un abîme qui sépare deux civilisations, *différentes*, certainement, *inégales* même, mais où il n'est plus évident que la comparaison soit à l'avantage du monde moderne sur tous les points.

Tout le monde sait comment, dans tous les pays, des équipes de travailleurs sont à l'oeuvre, comment de leurs travaux, peu à peu s'est dégagé l'aspect véritable du Moyen Age, de sa vie économique, culturelle, sociale, scientifique et religieuse. Etudes d'érudition précise et synthèses plus vastes restituent le milieu réel et complexe où naquirent et se développèrent la philosophie et la théologie médiévales. Et ce milieu est singulièrement attrayant, grouillant de vie, où des forces diverses et opposées—chrétiennes et payennes—s'affrontaient et menaçaient de ruiner en même temps la foi chrétienne et la société. Le Moyen Age a retrouvé sa vie. Dès lors la pensée moderne a pu s'y intéresser, à sa civilisation matérielle aussi bien que spirituelle. C'est un premier bénéfice pour le thomisme.

Il en est un autre, plus secret, et qui commence

seulement de porter ses fruits. Le thomisme lui-même s'est trouvé régénéré. A se retourner vers ses origines il a pris conscience plus nettement de quel esprit il était, du rôle qu'il avait joué au *xiii*^e siècle dans la personne de S. Thomas. La méthode historique appliquée à S. Thomas a permis de retrouver, au delà des textes, le travail de la pensée de leur auteur, de définir son attitude propre en la situant nettement au milieu des autres pensées contemporaines, de surprendre son tempérament individuel par l'observation de ses réactions, de son comportement, pourrait-on dire, en face des penseurs dont on donnait désormais les noms et les tendances. L'oeuvre de S. Thomas apparaît avant tout comme un effort gigantesque vers l'équilibre, comme une tentative calme et sûre pour coordonner, sans en fausser ni en négliger aucun, tous les éléments de vérité, si disparates à première vue, que lui offrait son temps.

La situation actuelle ne ressemble-t-elle pas, sur ce point, à celle du *xiii*^e siècle? Toutes proportions gardées, on pourrait dire que le thomisme se trouve aujourd'hui en face de l'immense de la pensée, de la science et de toute la civilisation modernes accumulés en dehors et, en partie, contre lui comme S. Thomas au *xiii*^e siècles en face de l'invasion massive des richesses intellectuelles grecques et arabes. Comme à S. Thomas, il revient au thomisme de «pénétrer», tel un ferment vivifiant, la «masse» de doctrine qu'il trouve en face de lui.

La Société Thomiste fondée en 1924 par le P. Mandonnet en vue de travailler à l'étude et à la diffusion de la pensée de S. Thomas, et qui groupe un grand nombre de thomistes de tous les pays, vient de prendre, à cet égard, une initiative qu'il faut signaler. Son activité s'était borné jusqu'à présent à l'intérieur du monde thomiste. Le «Bulletin Thomiste», son organe, était destiné avant tout à stimuler les recherches en les centralisant.

Cependant, un tel travail demeure nécessairement

imparfait. Les comptes-rendus critiques ne sauraient remplacer le travail constructif (1). Ils constituent un moyen d'échange trop partiel et trop indirect, quand la rapidité des communications rend si faciles les contacts personnels, incomparablement plus complets et plus fructueux.

La phénoménologie allemande et le thomisme

Nos lecteurs sont certainement au courant du mouvement phénoménologique, inauguré vers 1890 en Allemagne par les travaux de M. ED. Husserl. Grâce à de penseurs comme Schelster (1928) et Heidegger, il a pris une extension considérable et envahit l'un après l'autre tous les domaines de la pensée, depuis la Logique jusqu'à la science des religions. Elle exerce d'ailleurs en Allemagne une influence qui dépasse l'ordre purement spéculatif. La philosophie de M. Heidegger en particulier suscite dans la jeunesse allemande des enthousiasmes semblables à ceux qu'éveilla en France la philosophie de M. Bergson, il y a quelque vingt ans.

Mais ce qui intéresse particulièrement le thomisme c'est que des disciples de Husserl ont tenté de rapprocher la phénoménologie de la philosophie de S. Thomas, et que, d'autre part, des thomistes ont cru pouvoir sanctionner ce rapprochement, et utiliser la méthode phénoménologique dans leurs propres travaux. Que fallait-il penser de cet essai de fraternisation? La question se posait d'autant plus que bon nombre de thomistes en niaient la possibilité ou la jugeaient du moins fort difficile.

(1) Signalons cependant que la «Société Thomiste» a accordé son patronage à la «Bibliothèque Thomiste», fondée également par le P. Mandonnet, et qui publie en trois sections-théologique, philosophique et historique-des travaux de plus large envergure. (Paris, Vrin).

La réponse n'est pas facile, en raison d'abord de la complexité et de l'état naissant de la phénoménologie. Il y a autant de phénoménologies que de phénoménologues. Les différences entre Husserl, Schelker et Heidegger sont telles que Husserl lui-même avoue qu'un abîme le sépare de Schelker aussi bien que de Heidegger. D'autre part, de l'aveu même de leurs auteurs, les écrits des phénoménologues ne représentent qu'une faible partie de leurs travaux et de leur pensée. Ils ne sauraient donc offrir actuellement une base de discussion suffisante.

La Société Thomiste eut donc l'idée d'inviter à une Journée d'Études des penseurs marquants aussi bien parmi les thomistes que les phénoménologues. De leurs discussions devait naître plus facilement que d'une littérature polémique, la compréhension des positions respectives, la lumière sur la parenté réelle ou seulement apparente des deux philosophies.

Un premier rapport dû à Dom Feuling, professeur à l'Université de Salzbourg (Autriche), définit le mouvement phénoménologique, sa position historique, ses idées directrices et ses types principaux. Rapport de première valeur, garanti par des conversations personnelles de l'auteur avec Husserl et Heidegger qui offrait donc un point de départ assuré pour toute comparaison ultérieure. Heidegger a établi dans son ouvrage *Sein und Zeit* une sorte de notion préalable de la phénoménologie. Dom Feuling s'en inspira largement.

La phénoménologie lui apparaît d'abord comme une méthode. Historiquement elle est une réaction contre la matérialisation de la philosophie, contre les scepticismes de toute nuance, contre le positivisme et le néo-kantisme en particulier. Il faut donc la comprendre, avant tout, par l'effort pour retrouver au delà de la poussière des systèmes qui, à la fin du siècle dernier, se disputaient des lambeaux de probabilité, une *certitude absolue* sur quoi appuyer toute notre vie. Or la certitude nous est donnée à

la condition que nous nous adressions à un *objet* vraiment certain et sans poser de notre côté rien qui puisse empêcher le contact de notre esprit avec cet objet. D'où deux exigences fondamentales de la phénoménologie: contact aussi immédiat que possible avec le donné par le renoncement à toute opinion préconçue (*absolute Voraussetzungslosigkeit*) étude des phénomènes pour en dégager les *essences*, seules absolues et immuables.

A partir de ces données premières, des systèmes assez différents se sont développés. Husserl a cru trouver l'objet absolument certain dans le *moi*, mais non pas au sens où l'entendait Descartes. L'acte de conscience, quel qu'il soit, ne me donne de certitude absolue, ni sur l'existence réelle du moi, ni encore moins sur celle du monde extérieur, mais simplement la certitude de l'acte lui-même, de sa structure essentielle, et du sujet, pour autant qu'il fonde l'acte. Je puis faire abstraction de tout sauf de la certitude infrangible, où je suis d'avoir actuellement conscience de tel objet. L'effort de Husserl sera de pousser aussi loin que possible l'analyse des objets possibles et réels de la conscience et de leurs structures essentielles.

Scheler, au contraire s'était consacré avant tout à l'étude des problèmes moraux et affectifs. Heidegger, de son côté, assigne comme objet premier à la phénoménologie l'existence, l'être, et, plus précisément, l'être de l'homme. Autour des maîtres une foule de disciples a appliqué leur méthode à presque tous les problèmes philosophiques, y compris l'histoire de la philosophie, en des études minutieuses et même compliquées.

Un second rapport présenté par le P. Kremer, professeur à Louvain, devait dégager, sous forme de gloses thomistes sur la phénoménologie, les points de contact et de divergences entre la phénoménologie ainsi définie et le thomisme. Les points de contact sont certains, encore qu'il ne faille pas tender l'en-

treprise impossible de faire coïncider deux systèmes philosophiques. L'exigence d'une absolue sincérité ne saurait constituer la marque caractéristique d'aucun système particulier. Plutôt faudrait-il penser à l'exigence de certitude absolue, à la recherche des essences que l'esprit atteint par une saisie propre et qu'on ne saurait lui discuter. Par là Husserl se rapproche de l'idéal aristotélicien et thomiste. Cette saisie de l'esprit, Husserl l'a nettement définie; il l'a dégagée du mécanisme grossier qui a cours, de nos jours, sous le nom d'abstraction. La critique du nominalisme, d'une part, du psychologisme et du relativisme, sous toutes ses formes, d'autre part, est très pénétrante, et le thomiste ne peut que s'en réjouir. De plus, au point de vue psychologique, il voit avec plaisir restaurer la notion d'*intention*, bien que Husserl ne lui donne qu'un sens purement descriptif.

Mais il reste que, à côté de ces points de contact, les divergences demeurent profondes. La philosophie de Husserl reste teintée d'idéalisme. L'abstraction qu'il préconise ne distingue pas suffisamment les différents sens de l'essence, les confondant toutes, semble-t-il, aussi bien l'essence de l'être réel que la simple fiction de l'esprit. De plus, quelle pourra être l'attitude de Husserl en face du surnaturel chrétien? Le P. Kremer n'a parla ni de Scheler ni de Heidegger, dont les systèmes semblent plus accessibles au thomisme, et, en tout cas, appelleraient d'autres réserves que celles formulées ici. Mlle. Dr. E. Stein, disciple de Husserl, mit au clair certains points et déclara notamment—en quoi elle se trouvait d'accord avec M. Koyré, disciple de Husserl lui aussi—, que l'idéalisme de Husserl n'était pas accepté par plusieurs de ses disciples, par les plus anciens surtout, qui avaient été attirés à la phénoménologie, parce qu'ils y voyaient un retour au réalisme.

Des discussions animées suivirent la lecture de chacun de ces rapports. Y prirent part surtout:

M. Maritain, professeur à L'Institut Catholique de Paris, M. Gilson, professeur au Collège de France, M. Rosenmöller, professeur à l'Université de Münster en Westphalie, M. Söhngen, professeur à l'Université de Bonn, M. von Rintelen, professeur à l'Université de Munich, M. de Bruyne, professeur à l'Université de Gand, Mlle. Stein et M. Koyré que nous avons déjà mentionnés, Dom Mager O. S. B., doyen de la Faculté de théologie de l'Université de Salzbourg, Mgr. Noël président de L'Institut Supérieur de Louvain, M. Forest, chargé de Cours à l'Université de Poitiers. Signalons parmi les assistants: M. Manacorda, de l'Université de Florence, M. le Chanoine Mansion, de l'Université de Louvain, M. Gouhier, de l'Université de Lille, les P. —. Mandonnet, Roland-Gosselin, Blanche, de l'Ordre des Frères Prêcheurs, le P. Aug. Valensin, S. J., le P. Rabeau de l'Oratoire.

Cette brève énumération des principaux participants jointe au résumé des rapports, donnera, nous l'espérons une idée de l'intérêt de cette Journée d'Etudes. Comme nous le disions plus haut, elle représente une formule de travail, qui, tout en créant des contacts personnels utiles, permet une collaboration et une discussion plus sûres. Elle représente, d'autre part, une étape intéressante dans le travail immense de critique et d'adaptation de la pensée contemporaine. Le thomisme ne pourra qu'y gagner en vitalité et même en richesse, car distinguant le *per se* et le *per accidens*, les thomistes pensent que le progrès de la philosophie se poursuit, non seulement au sein de la doctrine qu'ils tiennent pour bien fondée, mais aussi, par accident, à travers les proliférations des systèmes mal fondés auxquels une armature moins solide permet de se jeter plus rapidement (du reste pour y périr) sur les nouveaux aspects du vrai que le mouvement du temps fait paraître; Elle représente enfin une attitude intellectuelle plus conforme à celle de S. Thomas lui-même, plus conforme aussi à la conviction où nous sommes

que la vérité nous est donnée, non pas pour que nous nous en parions comme d'un trophée, mais pour qu'elle soit la lumière du monde, la paix de toute âme de bonne volonté, en quoi nous devons voir le terme véritable du renouveau thomiste.

L. B. Geiger.

Secretariat de la "Société Thomiste", Le Saulchoir (Kain), Belgique.



Iniciativas tomistas en Francia

Háblase mucho, y no sin razón, del resurgimiento de la doctrina tomista, haciendo resaltar su extensión y profundidad. No existe, en efecto, país civilizado—desde el Japón hasta el Nuevo Mundo—que no haya visto aparecer en estos últimos años algún trabajo consagrado a Santo Tomás o a su doctrina, como tampoco existe rama alguna de las ciencias filosóficas, en que no se haya intentado hacer penetrar su espíritu y su método, pareciendo cada vez más alejados aquellos tiempos en que Santo Tomás era considerado únicamente «como un gran santo y un gran doctor en el pasado». Muy por el contrario, el Aquinatense ha venido a ser hoy una fuerza espiritual de las más modernas.

Y, al expresarnos así, no queremos significar solamente que Santo Tomás sea el doctor más escuchado dentro de la Iglesia—las Actas de León XIII y de sus sucesores podrían explicar en rigor esta autoridad excepcional—, sino algo más y que nos parece de gran interés, a saber: Que, aun ante los pensadores no creyentes, Santo Tomás ha dejado de ser la encarnación del «escolástico» abstracto, para ser considerado, como siempre lo consideraron sus verdaderos discípulos, como un pensador *viviente*, un genio siempre en contacto con los datos más sublimes y vitales que se ofrecen a la inteligencia del hombre. En la gran tradición filosófica que, partiendo de los griegos, se extiende hasta nuestros días, viene a ocupar de nuevo el doctor Angélico un puesto de honor entre los grandes maestros que han investigado profundamente, y genialmente resuelto, los eternos problemas que preocupan a la Humanidad. No quiere esto decir que se le tome siempre como guía; pero sí que se discute al menos su pensamiento. Su doctrina es expuesta en los Manuales de Filosofía, y en los Diccionarios filosóficos se le reserva un lugar nada inferior al de los demás grandes pensadores. Ya no es tampoco una novedad ver sostener en nuestras grandes Universidades tesis relativas a su vida y doctrina, desde que en el Congreso Internacional de Filosofía de

Nápoles (1924), después del neo-kantiano A. Libert, un franciscano habló de la doctrina de Santo Tomás.

Las decepciones que han quebrantado el entusiasmo demasiado confiado de nuestros contemporáneos; los atoladeros en que los pretendidos dogmas de la Ciencia han metido a las inteligencias, influyeron sin duda en el cambio de la opinión científica. Los fracasos disponen a la moderación. Por otra parte, los descubrimientos y teorías científicas más recientes, al alejar indefinidamente los límites del tiempo y del espacio, al descubrir en la materia una complejidad que parece desafiar todos nuestros medios de análisis, han abierto de nuevo, y de una manera más angustiosa que nunca, la perspectiva infinita del misterio que por doquier nos rodea con su silencio impalpable, al mismo tiempo que las filosofías espiritualistas, principalmente en Francia y Alemania, preparaban un renacimiento vigoroso de la metafísica. Todos estos factores explican, al menos en parte, el resurgir pujante del tomismo.

Conviene, igualmente, señalar otra causa positiva y directa de este renacimiento: El estudio histórico de la Edad Media en general y de Santo Tomás en particular. Desde este punto de vista jamás se exagerará la importancia de los trabajos de un iniciador como el P. Mandonnet. Un siglo apasionado por la historia no podía menos de ser sensible a una verdad que le viniese por la historia; y esta verdad, que nadie hoy pone en duda, es que la Edad Media—y sobre todo los siglos XII y XIII—ha sido una época de gran vitalidad, en la que se estudiaron, y en parte resolvieron, los grandes problemas que determinan la vida de nuestra sociedad moderna. El abismo que, fiándose, por ejemplo, en la palabra de un Descartes, se había artificialmente abierto entre la Edad Media y el Renacimiento, aparece, después de estos estudios históricos, menos absoluto. En todo caso, el problema se presenta más complejo de lo que hacían pensar clasificaciones un tanto superficiales. Si un abismo existe entre estos dos períodos, no es el abismo que separa la imaginación de la inteligencia, el estadio teológico del estadio científico, sino un abismo que divide dos civilizaciones ciertamente *distintas* y aun *desiguales*, pero donde no es evidente que la comparación resulte en todo ventajosa para el mundo moderno.

Bien sabido es que, en distintos países, grupos de investigadores trabajan con ardor en esta tarea, desprendiéndose de sus estudios el verdadero aspecto de la Edad Media, de su vida económica, cultural, social, científica y religiosa. Estudios de erudición precisa y síntesis más vastas permiten restituir el ambiente real y complejo en que nacieron y se desarrollaron la Filosofía y la Teología medievales medio singularmente atractivo y de gran agitación vital, pues en él vinieron a encontrarse fuerzas diversas y contrarias—cristianas y paganas—que amenazaban destruir, al mismo tiempo, la fe cristiana y la sociedad. En una palabra: la Edad Media ha venido a hallar de nuevo su vida, y desde ese momento, el pensamiento moderno no ha podido menos de interesarse por su civilización, tanto material como espiritual. Esto ha sido, a no dudarlo, un gran beneficio para el tomismo.

Hay otro, sin embargo, más oculto y que comienza solamente a dar sus frutos: la regeneración del propio tomismo. Al estudiar con atención sus orígenes, ha penetrado con mayor claridad el espíritu de que procede y el papel que en el siglo XIII desempeñó en la persona de Santo Tomás. Aplicado al doctor Angélico, el método histórico ha permitido adivinar, a través de los textos, el trabajo de elaboración del pensamiento de su autor y definir su posición precisa, situándola entre las demás doctrinas de su época; sorprender su temperamento personal, por la observación de las reacciones y por la conducta—digámoslo así—que observó frente a otros grandes pensadores, cuyos nombres y doctrinas nos son conocidos. La obra de Santo Tomás aparece ante todo como un esfuerzo gigantesco hacia el equilibrio, como una tentativa serena y firme para coordinar, sin falsificar ni descuidar ninguno, todos los elementos de verdad, tan heterogéneos a primera vista, que le ofrecía su tiempo.

La situación actual, ¿no se asemeja por ventura, desde este punto de vista, a la del siglo XIII? Guardando las debidas proporciones, podría afirmarse que el tomismo se encuentra hoy frente al inmenso tesoro del pensamiento de la Ciencia y de la civilización modernas, que han venido acumulándose de fuera y, en parte al menos, contra él, del mismo modo que en el siglo XIII Santo Tomás se halló frente a la invasión maciza de las riquezas intelectuales griegas y árabes. Como en otro tiempo a Santo

Tomás, ahora al tomismo incumbe la tarea de «penetrar», cual fermento vivificador, toda la «masa» doctrinal contemporánea.

«La Sociedad Tomista» fundada en 1924 por el P. Mandonnet para trabajar en el estudio y difusión del pensamiento tomista, y que actualmente agrupa a numerosos tomistas de todos los países, ha tomado últimamente una iniciativa que conviene igualmente señalar aquí. Hasta el presente, su actividad se había limitado, por decirlo así, al interior del mundo tomista. El *Bulletin Thomiste*, que es su órgano, tenía a sus lectores al corriente de los trabajos publicados anualmente sobre Santo Tomás, su vida y doctrina, procurando seleccionar esa producción, señalar los puntos más importantes, rectificar errores y estimular las investigaciones, centralizándolas.

Con todo, un trabajo de esta índole es necesariamente imperfecto. La información crítica jamás puede reemplazar el trabajo constructivo (1), y constituye un intercambio demasiado parcial, en una época en que la rapidez de comunicaciones facilita los contactos personales, que resultan, sin comparación, más completos y eficaces.

La fenomenología alemana y el tomismo

Nuestros lectores han oído sin duda hablar del movimiento fenomenológico inaugurado en Alemania hacia 1890. por los trabajos de M. Ed. Husserl. Debido en gran parte a los estudios de pensadores de la altura de Scheler (1928) y Heidegger, este movimiento adquirió considerable extensión, llegando a invadir, sucesivamente, todos los dominios del pensamiento, desde la Lógica hasta la Ciencia de las Religiones. En Alemania principalmente ejerce una influencia que trasciende el orden puramente especulativo. La filosofía de M. Heidegger, en particular, suscita en la juventud de aquel país entusiasmos parecidos a los que, hace veinte años, despertó en Francia la filosofía de M. Bergson.

(1) Señalamos, sin embargo, que la «Sociedad Tomista» ha concedido su patronato a la «Biblioteca Tomista», fundada, igualmente, por el P. Mandonnet, y que publica en tres secciones—teológica, filosófica e histórica—trabajos de gran amplitud.

Mas lo que principalmente interesa al tomismo es que discípulos de Husserl han intentado una aproximación entre la fenomenología y la filosofía de Santo Tomás, como asimismo algunos tomistas han creído poder confirmar esa aproximación, al utilizar en sus propias investigaciones el método fenomenológico. ¿Qué debemos opinar respecto de este ensayo de concordia? La cuestión ofrece gran interés, sobre todo teniendo en cuenta que no pocos tomistas consideraban, si no del todo imposible, al menos muy difícil el éxito de semejante tentativa.

Y en realidad, la respuesta no es fácil, ya por la complejidad misma de la cuestión, ya por el estado de infancia en que se encuentra la fenomenología. Hay tantas fenomenologías como fenomenólogos. Las diferencias entre Husserl, Scheler y Heidegger son tales, que el mismo Husserl ha confesado que un abismo le separa de Scheler, lo mismo que de Heidegger. Por otra parte, según conceden los mismos maestros, las obras de los fenomenólogos no representan más que una ínfima parte de sus trabajos y de su pensamiento, no pudiendo, por tanto, servir por sí solas de base para una discusión suficiente.

«La Sociedad Tomista» concibió la idea de consagrar un día al estudio de esta cuestión, invitando a los más notables pensadores, tanto tomistas como fenomenólogos. De sus discusiones había de nacer más fácilmente que de una literatura polémica la comprensión de las posiciones respectivas, la verdadera luz sobre la afinidad real o solamente aparente entre ambas filosofías.

Una primera relación de Dom Feuling, profesor de la Universidad de Salzburgo en Austria, definió el movimiento fenomenológico, su posición histórica, sus ideas directivas y sus tipos principales. Estudio de valor excepcional, garantizado por conversaciones personales del autor con Husserl y Heidegger, y que ofrecía, por consiguiente, un punto de partida muy seguro para toda comparación ulterior. Heidegger, en su obra *Sein und Zeit*, ha establecido una especie de noción preliminar de la fenomenología; en esa obra se inspiró ampliamente Dom Feuling.

La fenomenología se le presenta, ante todo, como un método. Históricamente es la reacción contra el materialismo filosófico, contra el escepticismo de todos los matices, y, sobre todo, contra el neo-kantismo. Hay que concebir la

fenomenología como un esfuerzo para hallar, más allá del polvo de los sistemas que a fines del pasado siglo se disputaban los fragmentos de probabilidad, una *certeza absoluta*, sobre la que pueda apoyarse toda nuestra vida. Ahora bien: esa certeza nos es concedida a condición de que la busquemos en un *objeto* verdaderamente cierto y de que, por nuestra parte, no pongamos obstáculo alguno que impida el contacto de nuestra inteligencia con su objeto. De ahí proceden las dos exigencias fundamentales de la fenomenología. Contacto lo más inmediato que sea posible con el objeto, renunciando a toda opinión preconcebida (*absolute Voraussetzungslosigkeit*), y estudio de los fenómenos, con el fin de separar las *esencias* solas, puras, inmutables.

Partiendo de estos datos primitivos, se han desarrollado diferentes sistemas. Husserl ha creído encontrar el objeto absolutamente cierto en el *yo*, aunque no en el sentido en que lo entendía Descartes. Un acto de la conciencia, cualquiera que sea, no da certeza absoluta ni sobre la existencia real del *yo*, ni menos aún sobre la existencia del mundo exterior, sino exclusivamente la certeza del acto mismo, de su estructura esencial y del sujeto, en cuanto el sujeto le sostiene. Podemos hacer abstracción de todo; pero no de la certeza infrangible de que, actualmente, tenemos conciencia de tal objeto. El esfuerzo de Husserl consistirá en extender cuanto le sea permitido el análisis de los objetos posibles y reales de la conciencia y de la estructura esencial de los mismos.

Scheler, por el contrario, se consagró, principalmente, al estudio de los problemas morales y afectivos. Heidegger, a su vez, asigna como objeto principal de la fenomenología la existencia, el *sér*, y, más precisamente aún, el *sér* del hombre. En torno a estos maestros, numerosos discípulos, en estudios minuciosos y complicados, aplicaron estos métodos a la mayor parte de los problemas filosóficos y a la historia de la Filosofía.

Una segunda relación presentada por el P. Kremer, profesor de Lovaina, hizo resaltar, bajo la forma de glosas tomistas sobre la fenomenología, los puntos de contacto y de divergencia entre ambas doctrinas. Los puntos de contacto existen ciertamente, aunque haya que renunciar a la empresa imposible de hacer coincidir totalmente a estos dos sistemas filosóficos. La exigencia de una abso-

luta sinceridad no puede constituir la nota característica de ningún sistema particular. Habría que pensar más bien en la necesidad de una certeza absoluta, en la investigación de las esencias, que la inteligencia conoce por un acto propio de que nadie duda. En esto, Husserl se acerca al ideal aristotélico y tomista. Este filósofo ha definido claramente ese acto de la mente, distinguiéndole del mecanismo grosero que en nuestros días corre bajo el nombre de abstracción. La crítica del nominalismo por una parte, del psicologismo y relativismo, bajo todas sus formas, por otra, es muy penetrante; y el tomismo no puede menos de felicitarse por ello. Desde el punto de vista psicológico, ve también con satisfacción restaurarse la noción de *intención*, si bien Husserl no la emplea más que en un sentido puramente descriptivo.

Al lado de estos puntos de contacto, quedan divergencias igualmente profundas. La filosofía de Husserl peca de cierto idealismo. La abstracción que preconiza no distingue suficientemente los distintos sentidos de la esencia, confundiéndolos entre sí, al parecer, lo mismo que confunde la esencia del sér real con la esencia, que es simple ficción de la mente. Sería conveniente, también, conocer la posición de Husserl frente al problema sobrenatural cristiano. El P. Kremer no habló ni de Scheler ni de Heidegger, cuyos sistemas parecen más accesibles al tomismo, y que exigirían nuevas reservas. La Srta. doctora E. Stein, discípula de Husserl, aclaró algunos puntos, afirmando, en particular—y de acuerdo M. Koyré, discípulo también de Husserl—, que el idealismo de éste no es aceptado por muchos de sus discípulos, principalmente entre los más antiguos, que fueron atraídos a la fenomenología, porque en ella creyeron ver un regreso hacia el realismo.

A la lectura de estos dos trabajos siguieron discusiones muy animadas, en las que tomaron parte principalmente: M. Maritain, profesor del Instituto Católico de París, M. Gilson, profesor del Colegio de Francia, M. Rosenmöller, profesor de la Universidad de Münster, en Westfalia, M. Söhngen, profesor de la Universidad de Bona, M. Von Rintelen, profesor de la Universidad de Munich, M. de Bruyne, profesor de la Universidad de Gante, Srta. Stein y M. Koyré, ya mencionados, Dom Ma-

ger, benedictino, decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Salzburgo, Monseñor Noël, presidente del Instituto Superior de Lovaina, M. Forest, de la Universidad de Poitiers. Señalemos entre los asistentes a M. Manacorda, de la Universidad de Florencia, M. Mansion de la Universidad de Lovaina, M. Gouhier, de la Universidad de Lila, los PP. Mandonet, Roland-Gosselin, Blanche, dominicos, el P. A. Valensin, jesuita y el oratoriano P. Rabeau (1).

La simple enumeración de las principales personalidades científicas que asistieron y tomaron parte en la Jornada de Estudios consagrada a la fenomenología y al tomismo, junto con el resumen de los trabajos presentados, son suficientes para dar una idea del interés de esa reunión, que, como antes decíamos, representa una fórmula de trabajo, y, al crear contactos personales útiles, permite una colaboración y una discusión más seguras. Representa igualmente una etapa interesante en el trabajo inmenso de crítica y de adaptación del pensamiento contemporáneo. El tomismo, con estos cambios de impresiones, no puede menos de ganar en vitalidad y riqueza. Distinguiendo el *per se* del *per accidens*, los tomistas piensan que el progreso de la filosofía continúa no solamente en el interior de la doctrina que ellos tienen por bien fundada, sino también *per accidens*, a través de las ramificaciones de los sistemas mal fundados, a los que una armazón menos sólida permite arrojarse con mayor rapidez, para allí perecer, sobre los nuevos aspectos de la verdad, que el movimiento del tiempo hace aparecer. Representa, en fin, una posición más conforme a la del mismo Santo Tomás, más conforme también a la convicción en que estamos de que la verdad nos ha sido concedida, no para que de ella nos adornemos, como de un trofeo, sino para que sea la luz del mundo, la paz de toda alma de buena voluntad, en lo cual debemos ver todos el verdadero término del resurgimiento tomista.

L. B. Geiger.

Secretariado de la "Sociedad Tomista",
Le Saulchoir (Kain), Bélgica.

TRAD. T. TASCÓN - ÁVILA.

(1) Fueron también invitados el director de «Biblioteca de Tomistas Españoles» y el traductor de este artículo, quienes, por causas bien ajenas a su voluntad, no pudieron asistir personalmente, enviando sendas adhesiones por escrito, expresivas de su cordialidad y entusiasmo. (Nota de la Redacción.)

LECTURAS COMENTADAS

Ciencia griega y Ciencia romana



DESDE que la cultura contemporánea busca un sentido de totalidad, interesan todas aquellas cuestiones que hacen referencia a los caracteres de las culturas pasadas. Un tema de esta índole acaba de tratar brillantemente un profesor de Varsovia (TADEUSZ ZIELINSKI: *Science grecque et science romaine*; en *Scientia*, enero de 1933). Estudia, de manera muy sintética, los caracteres distintivos de las dos culturas clásicas y en qué forma Roma asimiló los elementos culturales de Grecia.

Al conquistar los romanos Grecia y las islas del Egeo pusieron en contacto más inmediato con la civilización griega hasta el punto de quedar, en cierto modo, deslumbrados por su esplendor; Roma, desde aquel momento, quedó espiritualmente dominada por Grecia. Con ser todo esto muy exacto, no se llega al confusiónismo de las dos culturas. En el Arte, por ejemplo, los órdenes griegos son trasplantados al solar romano, pero con estos elementos viejos es creado algo nuevo, ya que el pueblo romano no puede sacudir las influencias etruscas, y mucho menos puede Roma despojarse de su propia alma. La serenidad luminosa del Atica es algo completamente diferente del equilibrio y grandiosidad de Roma; el genio creador de Grecia no puede pasar al pueblo romano, práctico, político, imperialista. Así, los elementos artísticos de Grecia enriquecen un Arte nuevo, porque le informa otro soplo de vida, distinto criterio estético.

Lo que acabamos de anotar en el Arte, lo hace notar el profesor Tadeusz Zielinski, respecto de toda la cultura.

En la segunda mitad del siglo II, los romanos reciben las primeras lecciones en Filología de un maestro griego: Crates de Mallos, filósofo de la Escuela de Pergamo. Sus discípulos de Roma adoptan los métodos de Grecia, con trabajo, pero no para interpretar a Homero, como los filólogos helenísticos, sino para consagrar sus esfuerzos al estudio de su pasado: sus cantos litúrgicos, sus primitivos poetas, la Ley de las Doce Tablas, etc. Esto principalmente, porque los intelectuales romanos buscan siempre en su investigación lo que interesa al pueblo.

Aplicando este principio general va explicando el profesor de Varsovia la transformación de las diversas ciencias al pasar de Grecia a Roma. Estas transformaciones ordinariamente no proceden de la aplicación de nuevos métodos, como ha ocurrido frecuentemente en la Ciencia moderna, sino por el nuevo espíritu con que se ha trabajado y con que se han enfocado los problemas. El sabio griego era individualista, prescindía, en sus trabajos, de las exigencias de sus lectores posibles. El intelectual en Roma busca, tal vez con menos ahínco, la verdad, pero procura siempre hacerse universal y cumplir una función social. Así explica Zielinski la obra filosófica de Cicerón; asimila éste la filosofía griega y con sus escritos da un carácter de universalidad a las doctrinas estoicas, como éstas no lo hubieran podido alcanzar en Grecia; les abre las puertas, y en él la filosofía griega llega a cumplir una función social.

En Derecho, aun admitiendo la asimilación de elementos griegos por parte de Roma, hay que reconocer una transformación fundamental. El Derecho en Grecia peca por abuso de lógica, es inmutable, férreo. Roma, en cambio, introduce en su Derecho la interpretación psicológica. De este modo el Derecho Romano se hace más flexible, más justo, se armoniza con la vida. Con esta orientación el Derecho Romano puede lograr una perennidad que en vano se soñaría para el Derecho de Grecia o de Oriente.

Por último, el ilustre profesor nos habla de la Historiografía. Este, lo mismo en Roma que en Grecia, comienza por pobres amontonamientos de datos. Herodoto, y en Roma Sempronio Asellión, buscan la causalidad en la Historia. No es bastante este progreso, añade el articulista; hacía falta vivificar la Historiografía, buscando

el alma en la Historia; como en el Derecho, debía recibir la Historiografía elementos psicológicos. Esta labor la realizaron los historiadores romanos. En el terreno de las Bellas Artes, la Grecia del siglo iv, antes de J. C., hereda el ideal artístico de la época de Fidias, culminador de las tendencias de Policeto: representar plásticamente arquetipos de belleza física humana. Pero esos arquetipos son impasibles; el siglo iv les dará alma y Praxiteles llega a ser el artista de *lo moral*, como Scopas lo es de *lo pasional*. Algo parecido intentan en la Historiografía algunos griegos, pero sólo lo realizan perfectamente los historiadores de Roma. Tito-Livio es el Praxiteles; Tácito, el Scopas de la Historiografía. Los historiadores griegos caerán casi en completo olvido, más adelante, mientras permanecerá la obra de Tito-Livio y Tácito. Representan la cumbre de la Historiografía Antigua por haber sabido hallar la vida en la Historia.

Hace notar Zielinski, al concluir su estudio, cómo muchas de las actividades intelectuales de Roma pudieron sobrevivir a la catástrofe que representó para la cultura romana la invasión de los bárbaros. ¿Razón? La labor realizada por algunos de aquellos intelectuales: buscar lo necesario, lo permanente en aquella cultura; guardar lo que por su valor se armonizaba con la vida de los pueblos. Parecida labor realizaron sus herederos, pero con mayor trabajo, desde iglesias y monasterios. Pero si San Isidoro o San Beda, Casiodoro o Rabano Mauro, pudieron conservar la cultura romana, fué porque ésta había sido simplificada antes por el esfuerzo de Tácito, Tito-Livio, Cicerón; de otro modo no hubiera podido ser recibida por el Mundo Bárbaro, tan poco preparado. Concluye Tadeusz Zielinski: el espíritu de la Ciencia Romana es espíritu de selección.

El estudio de Zielinski, que es verdaderamente magistral a pesar de parecernos un poco simplista, tiene la virtud de suscitar problemas. ¿Qué hay de permanente en una cultura? ¿Cómo influye esa cultura en otra? No puede la cultura contemporánea mostrarse indiferente a estas cuestiones, y para ello bien está no olvidar el ejemplo de Roma, buscando lo básico, lo perenne que se halle en la cultura moderna. En el campo de la Historiografía, para no citar otros, se han intentado *síntesis* en los últimos años, pero siempre con el *parti pris*

de un sistema filosófico. Las generaciones de hoy asistimos a la bancarrota de las síntesis evolucionistas; las de mañana contemplarán, probablemente, el fracaso de la Historia idealista, y de esta manera se derrumbarán construcciones brillantes por haberse salido de las fronteras de la objetividad histórica pretendiendo cimentarse sobre la arena movediza de los sistemas filosóficos. Otro muy distinto es el problema de lo que llamamos Cultura Católica; en ella lo perenne, lo básico, aun fuera del dominio dogmático, está perfectamente sistematizado. Santo Tomás, San Alberto Magno nos presentan una Ciencia organizada y, en lo fundamental, con un sentido de totalidad que ambicionaría para sí la cultura de última hora. A pesar de esto, no es difícil reconocer que Santo Tomás o San Alberto, por ejemplo, pertenecieron a un ciclo cultural que no era precisamente como el nuestro. Sus doctrinas, y aun la Cultura Católica en general, piden cada vez más una adaptación. A este propósito, y para terminar, recordaremos lo que dice Sertillanges, el gran pensador francés: «Esta adaptación de la doctrina tradicional no puede ser un *concordismo*, sino un aumento, una *intususcepción vital*, propia de los organismos que viven transformando en sustancia propia los elementos que se reciben de fuera.»

José M.^a de Garganta.

El divorcio, cáncer de la sociedad

Pocos temas en la actualidad han apasionado y dividido tanto la opinión como este del divorcio. En pro y en contra militan con fiereza aguerridas huestes. Y es que el asunto entra en el programa de no pocos partidos políticos como algo sustantivo a los mismos. A su vez la Iglesia concede al problema una máxima importancia. La política socialista, de tanto predominio hoy en día, no puede cejar en sus impugnaciones al matrimonio indisoluble, sin prevaricar de su consigna de ataque a la familia como puntal firme de la propiedad. A nadie, pues, extrañan sus

demandas, y la lógica inflexible de los hechos vendría a darles la razón el día en que la facultad de extender esquelas de defunción de matrimonios esté al servicio de una judicatura poco escrupulosa y por debajo del nivel de su misión. Por fortuna, la ley del divorcio establecida poco ha en nuestro país, choca con la eximia honradez de nuestros Magistrados. Pero ¿quién puede asegurarnos que ese freno no se romperá o aflojará en lo sucesivo, quedando la ley del divorcio convertida en tarifa de agiotaje como en algunos otros países? Las demandas de divorcio han sido tan numerosas en otras naciones, que la tramitación de tales causas ha pasado a ser uno de los medios más lucrativos. Sólo en la ciudad de Chicago, y en un solo día, el número de demandas de divorcio arrojó la cifra de trescientos, cosa increíble si así no nos lo aseguraran las estadísticas, y si no fuera una comprobante la existencia de «The business of the alimony», organización que crea matrimonios, luego el divorcio, y después la recompensa de tales gestiones. Y es que roto el dique, la inundación es segura. La ley del divorcio—ha dicho un jurisconsulto laico, Glasson—conduce fatalmente al abuso del mismo.

Naquet, apóstol del divorcio en Francia, pudo decir: «La société monte partout où la famille descend.» Pero un libro reciente, del Dr. Bas (1), viene a desmentir una vez más su aserto. La sociedad nada ha ganado con el divorcio, aunque sí muchos individuos. Y no tan sólo no ha ganado, sino que a la luz de la sociología, de la biología y de la estadística, el divorcio aparece como el verdadero cáncer de la sociedad, incurable a menos que sin miramientos de ningún género se restablezca la indisolubilidad del matrimonio. El divorcio camina lógicamente hacia el libertismo sexual. Los efectos, pues, de este libertismo sexual deben atribuirse, aunque en menor escala, al divorcio. Si por motivos eugenésicos pudo parecer una ventaja, la experiencia ha demostrado que no es así. La degeneración fisiológica y psíquica es una resultancia del divorcio y del amor libre. La natalidad se resiente grandemente y ha constituido motivo de alarma para muchos países. La criminalidad, especialmente juvenil, también tiene por una de sus cau-

(1) *El cáncer de la sociedad*, por A. M. Bas. Buenos Aires, 1932.

sas más fundamentales el divorcio. Otro tanto debe decirse del suicidio y, sobre todo, de la inmoralidad. Y no es cuestión de afirmaciones sin garantía de pruebas: el doctor Bas, con la estadística en la mano, estudiando el asunto desde un punto de vista enteramente pragmático, punto de vista que tanto halaga a los divorcistas, lo demuestra palpablemente.

La indisolubilidad, pues, del matrimonio no es tan sólo un dogma teológico como quieren los jurisconsultos partidarios de la disolubilidad del vínculo matrimonial, sino que ese dogma está sancionado también por argumentos éticos, sociales, biológicos, y por los resultados adversos del divorcio. «¡Sálvense los resultados, aunque se quebran ten los principios!», escribió un insigne profesor (1). Y la verdad es que los resultados no pueden salvarse, al menos por algún tiempo y en la generalidad de los casos, si los principios fallan. Este libro del doctor Bas muestra hasta la evidencia esto que acabamos de decir. La influencia bienhechora del matrimonio en la sociedad es innegable, como innegables son los efectos contraproducentes del divorcio, que si en la mente de sus defensores viene a crear hogares con amor, de hecho no crea más que amor sin hogares.

Dr. C. Fernández.

Curso de Filosofía Tomista

La formación intelectual filosófica de Juan de Santo Tomás fué en la Universidad de Coimbra. Los estudios de Teología los hizo en Lovaina bajo la dirección de Fr. Tomás de Torres, preceptor español, que por aquel entonces era celeberrimo y eruditísimo, dice la crónica.

(1) Véase *El divorcio en las legislaciones comparadas*, por E. Tarragat. En el prólogo de este libro, debido a la pluma del Dr. Quintiliano Saldaña, se vierten conceptos inexactos y aun irrespetuosos para con la doctrina católica referente al matrimonio. No es ahora ocasión de examinar tales inexactitudes ni tales conceptos.

Este era hijo del Convento de Dominicos, de Santa María de Atocha, y por eso, cuando pareció iniciarse la vocación religiosa en el joven discípulo, el sabio profesor, con el cual había consultado, quiso se viniera a España y a su convento de Madrid, donde tomó el hábito y terminó su formación intelectual y religiosa.

La carrera de Juan de Santo Tomás fué dedicada completamente a la enseñanza. Unos treinta años enseñó, y fué tanta su fama que el concurso de estudiantes era entonces innumerable, «*ut vix unquam alius tot et tantos habuisse credatur*», dicen los maestros Quetif y Echard.

Sus obras también son múltiples. Y lo mismo en la cátedra que escribiendo, su finalidad no fué otra que exponer con fidelidad el pensamiento de su maestro Santo Tomás de Aquino y defenderle e ilustrarle. Por esta razón le han podido llamar: fidelísimo interprete en el comentario e ilustración de la doctrina del maestro. «*Assequendo illustrandoque D. Angelico Praeceptoris suo Aquinati assiduus erat, a quo vel minimum aberrasse summa illi religio semper fuit, cujus et propterea ubique audit fidissimus interpres.*» (Scriptes Ordinis Predicatorum.)

Este cometido lo llevó tan adelante, que sus obras filosóficas y teológicas deben consultarse no sólo con veneración, sino por necesidad, para interpretar bien las tesis más fundamentales de la doctrina de Santo Tomás.

Cuando parecía iniciarse el período de decadencia de la Escolástica, y la fuerza de sustraerse es muy débil, Juan de Santo Tomás, no sólo tiene el mérito de no decaer, sino el mérito mucho mayor de llamar la atención y sentarse entre los príncipes del siglo XVIII.

Su obra filosófica no puede ser hoy texto en las Escuelas, pero no puede prescindirse de ella para hacer un serio trabajo. Su *Philosophia Naturalis* en su segundo tomo, que es el que ha publicado ahora el P. Beato Reiser, O. S. B., en su parte *De ente mobili in comunni* y *De ente mobili corruptibili*, es un verdadero tratado de Cosmología; donde deben consultarse, para comprender las cosas bien de una vez, lo relativo a los principios hilemórficos de los seres, el estudio de las causas y el capítulo que dedica al estudio de la subordinación de las causas segundas a la primera, que es un verdadero tratado que pertenece de lleno a la Metafísica especial o Teodicea.

La segunda parte de esta *Philosophia Naturalis*, a la cual hace referencia en sus obras el mismo Juan de Santo Tomás, parece no haber sido publicada, o por lo menos hoy día no se conoce.

La tercera parte, que forma con la primera el segundo tomo de la *Philosophia Naturalis*, es un tratado *De Corruptione et Generatione*. Puede muy bien tratarse en la Cosmología o darle el título de Psicología primera. Pero en ese tratado se encuentran partes no pertenecientes a la verdadera Psicología, y que son de Física y también de Geografía.

Por lo demás, este segundo tomo del *Cursus Philosophicus* es de mayor importancia que el primero y, juntamente con el tercero, será grandemente necesario para el estudioso que a fondo quiera conocer las cuestiones.

B. Blázquez.

Desviaciones científicas

En la lucha con el sentimiento religioso de las multitudes, una de las armas que esgrime la impiedad con más fruto es la pornografía, pues parece como si el humo de las pasiones sirviera para oscurecer el fulgor de la verdad. Debido a esto, la literatura erótica se ha desarrollado en gran manera por las circunstancias actuales, y quioscos y librerías rebosan de publicaciones de ese carácter.

Como dijo D. Juan Valera, desde los tiempos de Sodoma y Gomorra la Humanidad no ha podido inventar ningún nuevo pecado capital; pero si no es nuevo ninguno, ni el empleo de esos temas como argumento de obras literarias, sobre todo en la antigüedad clásica y en el Renacimiento, sí es nueva la forma de exaltación de la sexualidad, utilizando la Ciencia para ello. Son innumerables los libros y folletos que tratan de estas cuestiones y las presentan con matiz científico. Y en nombre de la Ciencia se llega a defender las mayores aberraciones, hasta por autores que se ufanan con el título de médico, y lo ostentan en las obras, fruto de su ingenio.

Pero esas materias, tratadas de ese modo, ¿son verdadera ciencia?

El objeto de la Ciencia es el estudio de la verdad y nunca puede vencer en su pugna a la Moral, reguladora de la conducta humana, pues aquélla es mudable y tornadiza, y ésta no. La verdad de las cosas, es lo que son en realidad (*Verum est id quod est*, ha dicho San Agustín) y, por tanto, invariable: la Ciencia humana, si estuviera segura de poseerla, debiera serlo también, y no es así, pues las ideas científicas se siguen unas a otras con rapidez vertiginosa.

Cuando hemos visto bambolearse el robusto edificio de la Mecánica de Newton, a los rudos golpes de la teoría de la relatividad de Einstein, ¿de qué fijeza, carácter de la verdad puede alardear la Ciencia? En Medicina mismo ¡cuántas de ellas, que un día tuvieron gran aceptación, yacen en el panteón de las fantasías científicas, y sólo han legado su recuerdo! Sirva de ejemplo la *Medicina fisiológica* de Broussais, quien pretendía curarlo todo con sangrías, y en nombre de la cual—según un crítico—se derramó más sangre que por Napoleón en todas sus batallas. Y esta *Terapéutica sanguinaria*, como también se ha llamado, cuyo empleo ahora nos haría sonreír, tuvo tanta aceptación en su tiempo (primera mitad del siglo pasado), que a Broussais se le dedicó una estatua por sus admiradores, médicos y enfermos, en el Hospital de Val de Grace de París.

Con razón se ha dicho que «el entendimiento es asíntota de la verdad», pues así como en la hipérbola su punto de contacto con una asíntota está en el infinito, es decir, en un punto que no se alcanzará jamás, lo mismo ocurre al entendimiento humano, condenado en esta vida a aproximarse constantemente a la verdad, sin tener nunca la seguridad de conseguirlo.

En cambio, la Moral no la entregó Dios a las disputas de los hombres como a la Ciencia, sino que se reservó el regularla, dictando sus leyes en el Sinaí, «rodeado de truenos y relámpagos». Leyes que ratificó Jesucristo en el Evangelio.

Si aparece, pues, en pugna la Ciencia independiente con la Moral cristiana, la razón la tiene ésta. Tal es el caso, por ejemplo, de la limitación de la natalidad que aquélla defiende y ésta condena: o si se describen con mor-

bosa delectación, en nombre de la Ciencia, vicios humanos, haciéndolos atractivos al adornarlos con galas literarias.

Y si debemos rechazar lo que a la Moral se oponga, rechazemos todo lo erótico que, no con afán de instruir, sino con el de excitar las pasiones, se nos ofrezca, pues al pensamiento sigue la acción como el trueno al relámpago, como dice Heine.

Bien está que el que crea que no se diferencia esencialmente, de un animal como los materialistas, como tal proceda y quiera regodearse con el pensamiento de toda clase de impurezas: así harían los cerdos si pudieran pensar; pero quien, al contrario, piense tener un alma espiritual y sobre todo cristiana, debe apartar de sí todo lo que le rebaje al nivel de los irracionales. Y nada hay más apropiado para ello, que la lujuria en todas sus manifestaciones. Aunque quiera encubrirse con la bandera de la Ciencia.

Arturo Fosal Bayarri,
Ingeniero.

Valencia, marzo de 1933.

Nuevas tendencias sobre psicología

El doctor J. M. Sacristán ha dado en el Instituto Psicotécnico una interesante conferencia ante un numeroso público especializado en estudios psicológicos y penales sobre el tema «Nuevas tendencias sobre psicología criminal».

Dijo el conferenciante que no existe «el delincuente», sino «los delincuentes», ya que el hombre que se desvía de las leyes no se puede catalogar en un tipo determinado.

El crimen es una manifestación vital, en la que intervienen numerosos factores y circunstancias, y no parece que haya una constitución del cuerpo específica que corresponda al criminal.

El doctor Sacristán analizó el problema del criminal nato, que han planteado distinguidos criminalistas y psicólogos, y dijo que, si bien la criminalidad corresponde frecuentemente con determinados caracteres de los individuos, existen casos de grandes transformaciones de carácter.

Tampoco el crimen puede ser determinado como una modalidad caractereológica, porque se da en individuos de diverso carácter.

Por el método estadístico tampoco se obtiene una imagen precisa del criminal. Por esto hay que ir a la biología, que es la ciencia auxiliar fundamental de la psicología criminal.

La biología lleva al análisis individual, al estudio del caso aislado. Este estudio resulta muy fecundo y ha dado lugar a una nueva tendencia: la de la criminología biológica, que considera al criminal como una unidad psicofísica.

En cuanto a la herencia de la criminalidad, dijo el doctor Sacristán que es muy difícil aislar disposiciones hereditarias criminales en los individuos, sobre todo porque no se puede suprimir lo que corresponde a la intervención del medio ambiente.

Por lo que se refiere a la afinidad entre la criminalidad y las enfermedades mentales, dijo el doctor Sacristán que hay muchos puntos oscuros.

El doctor Sacristán expuso las dos teorías médico-psicológicas que mejor explican el problema de la criminalidad, y dijo que hace falta una tipología criminal.

Señaló la necesidad de trazar el psicobiograma de cada criminal para proceder al establecimiento de un sistema científico de corrección del delincuente y de cumplimiento de la pena. A este respecto anunció la próxima inauguración de un servicio, el primero en España, en el Instituto de Estudios Penales, el cual se dirige a proporcionar al delincuente la asistencia a que, como hombre, tiene derecho, y del cual prometió contar los primeros resultados dentro de un año en el mismo Instituto Psicotécnico.

El conferenciante fué muy aplaudido y felicitado.

La medida psicológica

El catedrático de la Universidad Central, señor Zaragüeta, ha pronunciado la segunda conferencia del curso organizado por el Instituto Psicotécnico. Disertó acerca del «Concepto de medida en las ciencias psicológicas».

Manifestó que la pretensión de medir los hechos psicológicos y el aparato matemático consiguiente, se prestan a un equívoco fundamental, de no estar el investigador debidamente orientado acerca del genuino sentido y valor de tales mensuraciones.

Diferenció el carácter extensivo y especial de los fenómenos físicos, frente al carácter, más bien intensivo y temporal, propio de los procesos psíquicos. No obstante, gracias a la posible transposición de una de estas dos dimensiones a la otra, cabe abordar, en cierto sentido, la medida de los procesos mentales. Ello hace posible y útil el ejercicio de los métodos psicotécnicos, incluso en su aspecto cuantitativo, con las salvedades que es fácil tener en cuenta para evitar su posible extravío.

La pedagogía de Spranger

El prestigioso profesor de la Normal de la Generalidad de Cataluña, D. Juan Roura, dijo en el Instituto Psicotécnico, que Eduardo Spranger es uno de los pedagogos más influyentes en Alemania. Kerschensteiner encuentra en el profesor berlinés la fundamentación filosófica de su pedagogía, y a su vez Spranger ve en el pedagogo muniqués la realización de sus ideas.

Para comprender la pedagogía de Spranger es necesario conocer su psicología y su ética. Como psicólogo, Spranger sigue y perfecciona a su maestro Dilthey.

Los actos del alma, según Spranger, se reducen a seis: económicos, teóricos, estéticos, religiosos, sociales y políticos. Estos actos se combinan de diferente manera en los individuos y dan lugar a un relieve del alma. Lo ético no constituye ninguna dirección dentro del alma, sino que nace del conflicto entre dos o más esferas. Es un acto realizado bajo la forma del deber.

La educación se realiza en las llamadas comunidades educativas: familia, Iglesia y escuela. La escuela no debe estar al servicio de un partido, sino del pueblo. Cada tendencia necesita de la contraria para vivir. Toda educación es nacional, pero no nacionalista.

El verdadero maestro ve en su discípulo un buscador de valores. A esta clase de maestros pertenece Spranger mismo. Toda su obra está infiltrada de amor a la juventud y de amor a su pueblo, que en el fondo no es más que un solo amor, puesto que la juventud representa el pueblo del mañana.

Fué muy aplaudido el disertante.

Fisiología del trabajo

El profesor Jiménez Díaz, de la Facultad de Medicina de Madrid, ha dado la primera conferencia del grupo «Fisiología del trabajo», de los cursos que se están desarrollando en el Instituto Psicotécnico.

El tema de la conferencia, «Fisiopatología de la fatiga muscular: Higiene del trabajo», fué enfocado hacia el estudio de algunos aspectos de la fatiga, que ofrecen grandísimo interés para la organización científica de los trabajos.

Dijo el doctor Jiménez Díaz que el músculo no se puede ya considerar como una máquina calórica similar a la máquina de vapor, sino que, en realidad, es una máquina quimiodinámica, parecida al acumulador. Efectivamente: en el período de reposo el músculo acumula energía, que gasta después en el trabajo, siendo el período de relajación o de descanso un período de intensa actividad funcional para el músculo. Este ha de hacer la oxidación que no ha podido hacer en el período de tensión o de trabajo; ha de hacer la resíntesis del ácido láctico, que se libera con la contracción muscular; ha de volverse a cargar el acumulador para el trabajo ulterior.

Señaló la importancia del oxígeno para resintetizar las sustancias que se producen como resultado del trabajo muscular. Una parte de este oxígeno se aporta durante el ejercicio; la otra tiene que aportarse en el reposo.

Unos individuos necesitan más cantidad de oxígeno que otros. El ejercicio, la acomodación, el hábito del trabajo, disminuyen la cantidad necesaria de oxígeno.

Hay individuos que tienen una ventilación excesiva,

consumen demasiado oxígeno y se produce en ellos una alcalinización de la sangre. La emotividad excesiva produce sobreventilación y con ella fatiga. Los pulmones y el corazón deben trabajar a un ritmo conveniente.

No todos los que tienen fatigabilidad son enfermos orgánicos; hay muchos enfermos funcionales. Se debe educar o reeducar al individuo para que no se fatigue.

Seguidamente señaló el doctor Jiménez Díaz el gran papel de la racionalización fisiológica, de la determinación de los tiempos de trabajo, de las condiciones de actividad para cada tipo de individuos, para la utilización de cada hombre en lo suyo, sin desestimar a nadie.



REVISTA DE REVISTAS

DIVUS THOMAS.—Diciembre 1932.—G. F. Rossi, C. M.: *L'autografo di San Tommaso del Commento al III libro delle Sentenze*. Estudio de crítica histórica.—A. Rossi: *De gnoseologia a jos. Zambon prolata*. Estudio de gran actualidad sobre la posición de Zamboni, tan discutida hoy entre los escolásticos. Acusa al profesor de Milán de poner como punto de partida de su filosofía del conocimiento la duda universal.—E. GOMEZ, O. P.: *San Alberto Magno y sus obras en la Universidad de Oxford*.

JOURNAL DE PSYCHOLOGIE.—15 noviembre, 15 diciembre 1932.—E. RUBIN: *L'inachèvement forcé de la connaissance dans la philosophie de Hoffding*. Analiza la personalísima actitud de Höffding en este punto. Höffding no sólo reconoce este carácter del conocimiento, de no completarse nunca, de nunca alcanzar el reposo, sino que afirma que en este carácter está precisamente la felicidad del sujeto pensante. Descartes o Espinosa, al buscar un principio en que cimentar la certeza y así alcanzar una quietud intelectual, se retrotraen a las escuelas filosóficas anteriores al Renacimiento. Para Höffding el hombre moderno ama la investigación por la investigación misma; el reposo será el tedio.—P. GUILLAUME: *L'objectivité en psychologie*. Interesante estudio destinado a analizar las tendencias objetivistas en los métodos de la psicología contemporánea. En todo término psicológico puede abstraerse aquello que tiene un valor subjetivo, personal, y nos queda lo que tiene un valor objetivo, que puede ser estudiado sin lo primero. Por este método se puede llegar a establecer leyes de un valor objetivo. Este método no es exclusivo; puede armonizarse con los demás de inves-

tigación psicológica.—H. WALLON. *La conscience de soi, ses degrés et ses mécanismes, de trois mois à trois ans*. Estudia cómo se despierta en el niño la conciencia de sí mismo. Solamente, a partir de los tres años, el niño comienza a conducirse y a conocerse como alguien independiente y desligado de los demás. Pero esto no significa que el niño pueda expresar perfectamente su individualidad subjetiva; para ello necesita un largo proceso que termina en la adolescencia o aún en la edad adulta, y que varía mucho según las personas.

LA NOUVELLE REVUE FRANCAISE.—Febrero.—Títulos de algunos pasajes de los discursos de Julián Beuda a la «nación europea»: «Europa será una victoria de lo abstracto sobre lo concreto», «Deploramos la desaparición del latín en provecho de las lenguas nacionales», «Europa debe elevar las obras de la inteligencia por encima de las obras de la sensibilidad», «Exaltemos las *humanidades*, la cultura en el sentido grecorromano de la palabra, por oposición al sentido germánico», «Los educadores de Europa deben dar el ejemplo de una clase de hombres que no piensan en lo nacional y destruir en ellos la obra del siglo XIX». En el mismo número: «Honor de los hombres», por Valéry Larbaud; «Parisienses de Belleville», por E. Dabet, y continuaciones de «La Condition Humaine», de André Malraux, y «Adán y Eva», de C. F. Ramuz.

REVUE DE METAPHYSIQUE ET DE MORALE.—Octubre-diciembre 1932.—L. ROBINSON: *L'immortalité spinoziste*. De entre los tres géneros de conocimientos que, para Espinosa, condicionan la inmortalidad del alma, Robinson intenta, en su estudio, resolver el último: «La duración del alma independientemente de su relación con el cuerpo.» El alma humana no puede ser destruida con el cuerpo; siempre permanece algo, la idea de la esencia de este mismo cuerpo: pues esta idea es un modo comprendido en este modo infinito inmediato del pensamiento que es la idea de Dios. Cimentada en el primer género de conocimientos, la imaginación, se eleva el alma a los otros dos géneros, y llega al amor intelectual. Así es inmortal.—TH. RUYSSSEN: *Le droit des peuples à disposer d'eux*

memes. Intenta el autor una síntesis. El derecho internacional positivo es creación de la Edad Media. La primera afirmación se encuentra entre los judíos, apasionados por su raza. La idea de la independencia de los pueblos se abre camino en la Edad Media cristiana, sin ser obstáculo invencible las doctrinas de monarquía universal. En los albores de la Edad Moderna, el teólogo y dominico español Francisco de Vitoria nos da una teoría del derecho de gentes.—A. ZAWIRSKI: *Les logiques nouvelles et le champ de leur application*. Estudia las lógicas de Lukasiewicz, de Brouwer y de Heyting. La aplicación de la lógica a muchos valores de las ciencias físicas a propósito de las fórmulas de indeterminación de Heisenberg y de las teorías de la metafísica.

REVUE DES DEUX MONDES.—París, 15 febrero.—Charles Silvestre: «L'orage sur la maison». Louis Gillet: «Naples nouvelle». M. d'Herbigny: «La propagande soviétique antireligieuse». André Thérive: «Le roman d'un philosophe». Odette Pascaud: «Quartier latin... d'Amérique». Lucien Romier: «La disgrâce du capitalisme». Emile Gabory: «Le voyage à Paris des 132 nantais». G. Sanvoisin: «Monsieur Edouard Branly, intime». Léo Larguier: «Poésies». P. Hazard: «Rabelais à la Bibliothèque Nationale».

REVUE NEO-SCOLASTIQUE.—Noviembre 1932.—L. NOEL: *Les progrès de l'epistémologie thomiste*. Señala el progreso que representa un análisis a fondo de las posiciones del tomismo, no para ponerlas en duda, y menos para desecharlas, sino para vigorizarlas con la fuerza del asentimiento espontáneo que brota de la valorización procedente de este análisis.—D. ODON LOTTIN: *La pluralité des formes substantielles avant Saint Thomas d'Aquin*. El ilustre benedictino recoge con gran acierto varios testimonios inéditos de los partidarios de la unidad de las formas sustanciales, casi todos ellos de las primitivas escuelas dominicana y franciscana: Rolando de Cremona, el canciller Felipe, Juan de la Rochela, Hugo de San Caro, Ricardo Fishacre, Alejandro de Hales.—D. LOTTIN: *Un petit traité sur l'âme de Hugues de Saint-Cher*.

RIVISTA DI FILOSOFIA NEO-SCOLASTICA.—Noviembre 1932.—U. A. PADOVANI: *La vita, il carattere di A. Schopenhauer nelle relazioni col suo pensiero*. Estudia la influencia que su carácter y las circunstancias de su vida tuvieron en la formación de su filosofía.—FRANCESCO OLGIATI: *Il tomismo e le sue relazioni con le altri correnti della filosofia cristiana*.—El autor combate el exclusivismo que quiere ver en Santo Tomás el único pensador del Cristianismo, pero también la posición de los que quieren armonizar el tomismo con tesis contrarias a la doctrina de Santo Tomás, rompiendo así la coherencia de la Síntesis doctrinal del Angélico Doctor.—PAOLO ROTTA: *Il Platonismo di Kant*. Estudia las relaciones y afinidades que hay entre la doctrina platónica y la kantiana, fijándose en las teorías del conocimiento, origen del mal, método *a priori*, etcétera.—AMADEO ROSSI: *Studio critico sulla gnoseologia (o psicologia della conoscenza propria e attuale) di Giuseppe Zamboni*. Crítica de la extraña posición de Zamboni frente a la Escolástica y frente a toda autoridad en filosofía.





DE LA VIDA RELIGIOSA

La Religión y la Ciencia



Un diputado de las Cortes Constituyentes, el Sr. Alberca Montoya, ha dicho en una sesión que la Ciencia puede eliminar de los espíritus la Religión. Esas palabras parecen eco tardío de las de Renán, que en *L'avenir de la Science* afirma que «la Ciencia no vale más que en tanto que puede reemplazar la Religión, enseñar al hombre su fin y su ley, hacerle comprender el verdadero sentido de la vida, escudriñar lo que la Revelación pretende enseñar». Y en otro pasaje de la misma obra añade: «Día vendrá en que la Humanidad no creerá ya, pero en que sabrá.»

Pero está el mundo lleno de misterios, aun en el terreno experimental, que la Ciencia ni explica ni explicará jamás; ¿y podrá vanagloriarse de explicar cuál es el origen del hombre y su destino y la norma cierta a que ajustar su vida?

Investigar la verdad es la misión de la Ciencia (1), pero en ella encuentra muchas dificultades. Uno de sus cultivadores modernos más eminentes, H. Poincaré, dice sobre esto: «Hay que contentarse con establecer etiquetas cómodas, hipótesis provisionales, de las que tratamos de obtener aplicaciones útiles; en cuanto a descubrir científicamente la verdad total, absoluta, no hay que soñar: escapa a nuestras pesquisas.» Y en otra parte: «Por lejos que la Ciencia lleve sus conquistas, su dominio será siempre limitado: a lo largo de sus fronteras flota el misterio, y cuanto más atrás se hagan aquéllas, más extensas serán.»

Otro ilustre cultivador de la Ciencia, el inmortal Newton, relacionado con esto, dijo al fin de su vida: «No sé lo que pensará el mundo de mis trabajos; pero a mí me parece que he sido siempre un niño jugueteando en la orilla del mar, encontrando a veces una china algo más tersa que las comunes, a veces una concha un poco más brillante, mientras que el grande océano de la verdad se extendía inexplorado delante de mí.»

Una rápida excursión por el campo de las ciencias experimentales nos confirmará el pensamiento de ambos egregios cultivadores.

Física.—Nada más claro que la luz, y, sin embargo, es de lo más oscuro, lo que a su naturaleza se refiere.

Primeramente se pensó que la luz que emitía el Sol era producida por corpúsculos desprendidos de él, a la manera como obran los cuerpos olorosos: o bien que lo mismo que una campana, al sonar, produce vibraciones que se transmiten por ondas en el aire e impresionan nuestros oídos, también los cuerpos luminosos originaban ondas luminosas en un medio desconocido, llamado éter. Partidarios de la primera teoría

(1) «La investigación de la verdad debe ser el objeto único de toda Ciencia», ha dicho Canchy (*Sept Leçons de physique générale*, pág. 22.)

fueron Empedocles, Kepler, Newton y Laplace, entre otros; y la de las ondulaciones la defendieron Aristóteles, Descartes, Huygens y Euler. No siendo de mayor valor los argumentos más bien de orden teórico que experimental, en que se fundaban los partidarios de una y otra, los físicos se encontraban divididos.

Fresnel, a principios del siglo pasado, resolvió la cuestión por medio de experimentos que probaban que la segunda teoría estaba más de acuerdo con la realidad. Después Faraday y Maxwell, estudiando los fenómenos eléctricos y magnéticos, vieron su analogía con los luminosos, por lo que este último atribuyó a la luz un origen electromagnético. Veinte años más tarde (1888), Hertz produjo experimentalmente perturbaciones electromagnéticas que se propagaban por ondas análogas a las luminosas. La existencia de esas ondas, fundamento de la radiotelegrafía y radiotelefonía, que hoy admiramos, justificó la teoría electromagnética de la luz.

En 1895 el holandés Lorentz imaginó una nueva teoría para explicar ciertos fenómenos que con la anterior no podían serlo. Y para mejorar ambas, ideó Plank, en 1900, la suya de los *quanta*, según la cual todo manantial elemental de luz no puede emitir o absorber energía más que por saltos bruscos, por unidades discretas, múltiplos de una cierta cantidad elemental o *quantum*, grano o átomo de energía.

Por último, los fenómenos interatómicos, descubiertos a principios del siglo actual, hicieron pensar a los físicos que debía haber relaciones entre la mecánica que estudia el movimiento de los cuerpos y sus causas y modificaciones, y la electricidad, el magnetismo y la óptica.

Y eso es lo que han pretendido realizar el príncipe De Broglie (francés galardonado con el premio Nobel), el alemán Schrödinger y el inglés Dirac, autores de sendas teorías aparecidas de 1924 hasta la fecha. Para explicar el fenómeno foto-eléctrico, por el cual, cuando se ilumina un metal, expulsa electrones cuya

velocidad de movimiento no depende más que del color de la luz y de la naturaleza de la materia radiada, Einstein, recurrió, en 1905, a la teoría corpuscular; pero nuevos fenómenos observados primeramente por Davisson y Germer hallaban su explicación con la hipótesis de las ondulaciones. Y una teoría que abraza ambas es la de De Broglie, que en síntesis supone que la luz está formada por corpúsculos o *fotones* y por ondas (1).

Pero cualquiera que sea la que se acepte hay que admitir, para la transmisión de la luz, la existencia del éter, medio hipotético dotado de propiedades contradictorias, *poca densidad* (para no oponer resistencia a los astros) y *rigidez grandísima*, de trillones de veces el más duro acero (para transmitir las vibraciones luminosas a razón de 300 mil km. por segundo).

En definitiva, en el estudio de la luz, llegamos a unos corpúsculos que hay que imaginar, y a un medio hipotético que algunos niegan. Y por tanto, nos encontramos con el misterio.

Química.—Si preguntamos qué es un grano de arena, nos dirá esta ciencia que es sílice, combinación o unión íntima de los átomos de dos cuerpos simples, oxígeno y silicio: aquéllos, a su vez, están formados por *electrones* o átomos negativos de electricidad y *protones* o elementos positivos. El modo como unos y otros están agrupados para originar los 92 elementos simples hasta ahora conocidos, ha hecho nacer diferentes modelos (átomo de Thomson, de Rutherford, de Bohr, de Ritz), sin que ninguno pueda ufanarse de ser expresión de la realidad. Las cargas eléctricas positivas parecen inherentes a la masa material del átomo, y la masa de los electrones ser de

(1) Las teorías de Schrödinger y Dirac, por su aparato matemático, es casi imposible exponerlas de modo elemental. El lector a quien interesen puede consultar la obra de Haas:—*La mécanique ondulatoire et les nouvelles theories quantiques*.—Paris. Gauthier-Villars. 30 frs. En ella se estudian, además, la *mecánica cuántica*, de Heisenberg, y la *de las matrices*, de Born y Jordan.

origen electromagnético: no son éstos, a lo que parece, sin masa material, otra cosa que éter condensado, un vórtice o torbellino de este medio hipotético. Y tanto si se afirma como si se niega la realidad de su existencia, surgen problemas insolubles, al menos por ahora.

Del electrón pasamos, pues, al éter. Pero ¿qué es la otra parte material del átomo? Los físicos que han medido las dimensiones del núcleo positivo las han hallado menores que las del electrón mismo, como si la materia inerte tendiera a desvanecerse. Y no obstante, los corpúsculos positivos que emanan de los cuerpos radioactivos tienen peso como lo tiene un átomo. Pero entonces, la inercia, ¿se deberá al éter que arrastra consigo el vórtice positivo? Pero si es así, ¿cómo se forma la masa material? ¿Cómo puede llegar a ser ponderable la materia imponderable o éter? ¿De dónde nace el peso? ¿En qué consiste la fuerza de atracción que sólo se ejerce en estos raros elementos del éter? Misterios son todos que la ciencia experimental no sabe explicar.

Astronomía.—Prescindiendo de los problemas parciales de esta ciencia, numerosos, y cuya solución se disputan diferentes hipótesis, nos fijaremos sólo en los cosmogónicos. Ya en la antigüedad se ocuparon en ellos algunos autores, como Lucrecio en su poema *De rerum natura*, y modernamente otros como Descartes y, sobre todo, Kant, que en su *Teoría del cielo* abarca en vasta síntesis la formación del Universo; pero cuando se ha estudiado el asunto bajo el aspecto de la ciencia experimental ha sido a partir de Laplace. Este astrónomo, lo mismo que aquel poeta y estos filósofos, pero con más fundamento científico, supone que todo lo que existe procede de una gran nebulosa sometida a un impulso exterior, que le produjo un movimiento de rotación directa, causa, a su vez, del desprendimiento de masas diversas, que originaron todos los astros. Pero el descubrimiento de planetas y satélites, después de muerto

Laplace, con movimiento de rotación retrógrado hizo que hubiera de modificarse su teoría. Posteriormente se han ideado las de Faye, Ligondès, H. Darwin, N. Lockyer, Schuster, See, Belot, Moreux, Arrhenius, Birkeland, Chamberlin-Moulton, Jeans, Jeffreys, Horbiger-Fauth. A todas ellas se les puede aplicar lo que de las conocidas en su tiempo dijo Poincaré: Son... «tan numerosas y variadas las hipótesis cosmogónicas, que cada día nacen otras nuevas, tan inciertas y tan plausibles como las antiguas, entre las cuales toman puesto sin lograr relegarlas al olvido.» (1) Llegar de la nebulosa primitiva a las estrellas y el Sol es cosa fácil; pero en cambio, «el camino desde una estrella o una masa de gases ardiendo, cual nuestro Sol, hasta un planeta como el que habitamos, aparece tan largo, tan oscuro y tan vago, que nada tendría de extraño que el ingenuo humano, agotados sus esfuerzos para explicar satisfactoriamente el origen y formación de la Tierra, acabara por reconocer su impotencia arrojándose sin reservas en brazos de la Omnipotencia Creadora» (2). No está, pues, la ciencia que estudiamos exenta de enigmas indescifrables.

Geología.—Si entramos en el campo de esta ciencia y nos fijamos solamente en las teorías que se refieren a la evolución futura de la Tierra, las encontraremos muy numerosas, y no libres de dificultades que no resuelven.

A fines del siglo pasado, la hipótesis de la contracción que defendía Suess en su monumental obra *Das aniltiz der Erde* (La faz de la Tierra) era generalmente admitida. Pero numerosos geólogos la abandonaron pronto porque encontraron que ciertos hechos, y sobre todo el del equilibrio de gravedad que existía entre las diferentes partes de la corteza terrestre, no estaban de acuerdo con ella. Así surgieron nuevas

(1) *Leçons sur les hypothèses cosmogoniques*, prefacio, pág. XLIX.

(2) Rodés, director del Observatorio del Ebro.—*El firmamento*, pág. 249.

hipótesis, tales como: la de A. Wegener (*desplazamiento de los continentes*), de Ampferer (*corrientes subterráneas*), de Joly (*hipótesis radioactiva*), de Haarmann (*hipótesis de las oscilaciones*); pero ni éstas ni aquélla explican completamente todos los hechos geológicos. De todas ellas parece hoy la más probable la de la contracción, pues Meyermann ha demostrado que el cambio secular del período de rotación de la Tierra es una prueba astronómica cierta de la realidad del fenómeno. Se funda para ello, en que calculando retrospectivamente los eclipses de Sol y de Luna y las posiciones de otros astros de que se conservan datos históricos, se advierte entre las fechas una discordancia, que hace pensar que la Tierra disminuye su velocidad de rotación, al mismo tiempo que la Luna alarga su período de revolución: esto es debido a las mareas que la Luna produce en la Tierra, que frenan su rotación y alargan la órbita de aquélla, que, por consiguiente, aumenta el tiempo de su revolución. Pero como la relación numérica que hay entre la disminución de la velocidad de rotación de nuestro planeta y el aumento del período de revolución de su satélite no es la indicada por la teoría de las mareas, sino menor, hay que suponer que aquella disminución está compensada por un factor que acelera esa rotación, que es la contracción de la Tierra (1). No obstante esto, los adversarios de esta teoría esperan, para aceptarla, a que explique otros hechos que han obligado a inventar las que ellos defienden. Tampoco las grandes teorías geológicas presentan, por consiguiente, el carácter de fijeza y seguridad propio de la verdad.

Y si preguntamos a otras ciencias experimentales nos contestarán de modo parecido. La Mecánica, construída con robustos sillares por Galileo y Newton, la hemos visto bambolearse a los rudos golpes de la

(1) F. Nölke.—*Gibt es eine geologische Universaltheorie?* (Scientia, 1-1-1933.)

piqueta demoledora de la teoría de la relatividad de Einstein. La Biología puede presentar en su historia 263 teorías por lo menos, hasta el siglo XVIII, ahora el doble, para explicar por qué el producto de la generación es unas veces masculino y otras femenino (1), sin que ninguna se pueda envanecer de resolver el problema. Y si pretendemos que nos resuelva otros como la *nutrición*, la *asimilación*, el *quimismo vital*, el *crecimiento*, la *división celular*, la *regeneración de tejidos*, la *fecundación*, etcétera, nos dirá por boca de un biólogo de nota (2), que: «Son otros tantos capítulos que si ocupan a inmensas pléyades de biólogos que se empeñan en explicarlos, llenando al efecto los libros y revistas de hipótesis y teorías, son y permanecen hoy como ayer, verdaderos misterios de la Ciencia.»

El origen de las especies, con las teorías de la evolución de Spencer, transformismo de Darwin, fijismo, mutaciones bruscas de De Vries, etc., es algo oscuro que ninguna consigue iluminar por completo. Y lo mismo sucede con el origen del hombre científicamente considerado (3).

Y hasta en una ciencia aplicada tan interesante para la Humanidad, como es la Medicina, también reina el desconcierto, el error, y unas teorías se suceden a otras con velocidad vertiginosa, defendiéndose en su nombre verdaderos absurdos. Sirva sólo de ejemplo la *terapéutica sanguinaria o medicina fisio-*

(1) A. Thomson.—*Waht determines sex?* (Scientia, vol. XI, n.º XXIII-3, 1912.)

(2) J. Puñula, S. J.—*Conferencias biológicas*. (Estudios críticos sobre la teoría de la evolución.)

(3) La directa filiación animal del hombre no se puede defender científicamente en la actualidad, pues, como ha hecho notar el sabio norteamericano Clark, en 1929, no se ha encontrado aún el lazo de unión entre el hombre y los antropoides, y no hay razón para creer que ha existido, como no la hay para creer que ha existido entre el gato y el perro. Y Obermaier, en *El hombre prehistórico y los orígenes de la Humanidad*, Madrid, 1932, dice, refiriéndose al hombre primitivo: «Hasta donde con hallazgos positivos podemos hoy atestiguar, se presenta ante nosotros como hombre.»

lógica de Broussais, médico francés que, a principios del siglo pasado, pretendía curarlo todo por medio de sangrías. En su nombre, como ha dicho alguien, se derramó más sangre que por Napoleón en todas sus batallas; pero, a pesar de ser absurda, reinó esta teoría sin contradicción durante muchos años y su autor tiene una estatua en el Hospital de Val de Grâce de París, dedicada por médicos y enfermos.

Con razón ha podido decir C. Richet, profesor de la Universidad de París: «No sabemos absolutamente nada de los orígenes. Se trate del mundo solar, del planeta terrestre, de las especies vegetales o animales, sólo podemos acogernos a hipótesis cuando pretendemos desentrañar científicamente el misterio de sus principios.»

Si pues la Ciencia es impotente para alcanzar y resolver las cuestiones de esencia y de origen, como ya notó el positivista Littré, ¿cómo va a resolver las del origen y destino del hombre, que la Religión se gloria en resolver?

Demostrada la existencia de Dios, por la razón, la realidad de la revelación y la divinidad de Jesucristo, nos están confirmadas por el testimonio de los mártires. Y hay que creer a testigos que se dejan degollar en fe de lo que afirman, como hace notar Pascal.

Si pues la Religión de Cristo es divina, por fuerza ha de ser verdadera, pues a Dios no agrada la mentira. Y lo que nos diga sobre el origen y destino del hombre es la verdad.

La Ciencia, en cambio, para explicar esos problemas, no sujetos a experimentación directa, ha de recurrir a hipótesis, y no son precisamente los materialistas las que más satisfacen a la inteligencia y al corazón. La eternidad de la materia, la fatal necesidad del orden y las leyes naturales y el puro materialismo del hombre, cuando tantas pruebas hay de lo contrario, son como hipótesis, inferiores a la de un Dios

creador, a la de un alma inmortal y a la de una vida futura eternamente duradera.

«El infinito me atormenta. A pesar nuestro, hacia el cielo hay que elevar los ojos», decía Alfredo de Musset. Y los mismos materialistas no se resignan a perecer enteramente con la muerte. Si después de su muerte sólo queda un puñado de materia, ¿por qué esas visitas a sus tumbas para evocar su recuerdo? ¿Por qué no piden que se les entierre al pie de un árbol para servirle de abono, y en cambio, no contentos con tener un cementerio civil, secularizan el católico? (1)

Un socialista austríaco de destacado relieve en su partido, Ricardo de Gralik, explicaba así los motivos de su conversión en católico ferviente: «Me alisté en el socialismo, a causa de la generosidad de su ardor reformador, y porque ofrecía—así lo creía entonces—la solución de las antinomias económicas. Pero esa doctrina no me había dado ningún consuelo a la cabecera de la cama de mi madre moribunda, y mucho menos delante de su tumba, ninguna base estable para la edificación de mi hogar, ningún punto de apoyo en mis crisis morales, ninguna dirección para la educación de mis hijos.

»Los problemas que atormentan al hombre, exceden con mucho el dominio de la Economía social. Están ligados entre sí y son solidarios unos de otros. Yo echaba de menos soluciones coherentes y que respondieran a las cuestiones del más allá, como a las de esta vida. He buscado durante mucho tiempo; he recorrido todas las filosofías y sistemas. Y me he adherido al catolicismo con un entusiasmo que va creciendo, porque su sistema de explicaciones del

(1) Büchner, en su conocida obra *Fuerza y Materia*, dice sobre esto: «La cosa mejor y más útil que el hombre puede dejar de sí mismo al morir, es una gran cantidad de fosfatos de cal, de sales raras y fecundas destinadas a formar una más rica asociación de moléculas y, por consiguiente, a aumentar el bienestar del género humano.» Pero no sigue ningún materialista su consejo.

hombre y del Universo, es tan maravillosamente sólido, racional, equilibrado, armonioso, que ha procurado a mi alma la paz intelectual.»

Y esa paz no la proporciona la Ciencia, que, llena de oscuridades, no puede calmar la sed inextinguible de saber que tiene el hombre. No sustituirá, porque no puede hacerlo, a la Religión. Y estudiada a fondo produce desencanto, pues es verdad lo que dijo el poeta:

Busqué la Ciencia y me encontré el vacío.

En cambio

Quien a Dios tiene

Nada le falta;

Sólo Dios basta,

como dijo Santa Teresa, y puede comprobar cualquiera que haga la experiencia del socialista antes citado.

Arturo Fosar Bayarri,

Ingeniero.

Bibliografía

Además de las obras citadas en el texto, pueden consultarse las siguientes, que se han tenido en cuenta al redactarlo:

J. Desgranges: *Les raisons de la Foi.*

A. Nicolás: *Estudios filosóficos sobre el Cristianismo.*

A. Boutaric: *La lumière et les radiations invisibles.*

A. Berthoud: *La constitution des atomes.*

Gianfranceschi: *La física de los corpúsculos.* (Traducción de García Mollá, S. J.)

W. C. Dampier Dampier-Whetham: *Historia de la Ciencia.* (Traducción de Pérez Urruti.)

Jeans: *L'Univers.* (Traducción del inglés, de Cros.)

F. R. Nolke: *La evolución del Universo*. (Traducción de Cabrera.)

Eddington: *Estrellas y átomos*. (Id de id.)

J. Pujiula: *Trayectorias embriológicas. La vida y su evolución filogenética; Conferencias biológicas*. (Estudios críticos sobre la teoría de la evolución.)

Dierckx: *El hombre-mono y los precursores de Adán*. (Traducción de Ibor.)

E. Negrete: *Estudios antropológicos*.

Vialleton: *L'origine des etres vivants*.

Guibert-Chinchole: *Los orígenes*. (Traducción de H. Villaescusa.)

Moreux: *Pour comprendre Einstein*.

Rodríguez: *Relatividad, mecanicismo y matematicismo*.

Urbano, O. P.: *Estudio crítico de las teorías relativistas*.

Freundlich: *Los fundamentos de la teoría de la gravitación de Einstein*. (Traducción de Plans y Freyre.)

Eymieu: *La part des croyants dans les progres de la Science au XIX siecle*.

B. Cabrera: *¿Qué es la electricidad?*



El Evangelio del Señor

Volvamos al Evangelio



OMO el pájaro al viejo nido, volvamos nosotros al Evangelio. Todo lo que se edifique sobre la palabra del hombre se destruye. Es la palabra del hombre movediza como las arenas de las playas. El mal constructor va allí a levantar su casa. Pero vienen más tarde las lluvias y socavan los cimientos; soplan los vientos y desmantelan los tejados; caen las escarchas y agrietan los muros. ¡Palabras de los hombres que van cayendo en el vacío del tiempo, en la hoya de la eternidad, donde se amontonan y pudren! Palabras muertas.

No existe más que una sola palabra que resiste al tiempo, edificada sobre roca viva: la palabra de Dios, el Evangelio. No ha muerto ninguna de sus sílabas, ninguno de sus sonidos. Es palabra-vida, palabra del Verbo que lleva en sí misma eternidad. El tiempo pasa sobre ella, como la ola por encima del arrecife, y va a deshacerse allá lejos, en espuma, mientras el arrecife luce al sol la plata limpia de su sustancia. El roce con el oleaje aviva su color, acendra su oro. ¿Cuándo se ha hablado tanto del Evangelio como hoy? ¿Por qué, si es una palabra humana, se la combate con saña? Déjenla los hombres quieta, que de ser humana, ella sola caerá en la fosa como la de los otros hombres. Mas, bien convencidos están sus contradictores que en la lucha, en la negación, en el desprecio, adquiere nuevo brillo, se enjoya con nuevos oros, despide nuevos rayos. Es la única palabra encendida en el tiempo. Es la única palabra cuyos resplandores se divisan desde todos los puntos cardinales y desde todos los tiempos.

Evangelio

Doctrina de Jesucristo; libro donde se contiene su palabra y sus milagros. Nuevo código de las naciones a base de la fraternidad universal, bajo la filiación divina; reconocimiento del origen común de todos los hombres con un mismo principio y un mismo destino; base moral de las acciones. En su sentido más íntimo y tradicional, el Evangelio es la *buena nueva*. Novedad indiscutible desconocida ni sospechada por los hombres. Anuncio de una era nueva donde los grandes valores humanos se controlan con leyes venidas del cielo.

Sus autores

Dos discípulos del Señor: Marcos y Lucas; dos apóstoles del Señor: Mateo y Juan. Autores indiscutibles para la crítica católica y para la crítica racionalista. Autores que fueron, a la vez, testigos de los hechos que relatan. Su veracidad está en su misma sencillez. Su autoridad está en la impersonalidad con que se producen. Su valor histórico está en la unidad e identidad del relato. Su triunfo está en la pureza de sus vidas. Que se señale un solo historiador que reúna estas cualidades altísimas para ser creído; uno solo entre la muchedumbre que haya hablado de los acontecimientos humanos.

La prueba más sólida, indiscutible de la verdad que relatan está en la *objetividad de los hechos*. Ni discurren, ni razonan, ni interesan al lector, ni señalan viabilidad al suceso, ni ponen en autos, ni controlan, ni dudan ni sospechan. Sus relatos son a modo de señalamiento en una visión perfecta, de paisaje que contemplan perfectamente despiertos y en el que van señalando los puntos más destacados. Olvidan detalles, perfiles, situaciones, claro-oscuros. Presentan el hecho descarnado ahorrando en su descripción el mayor número de palabras posibles. Y cuando en alguno que otro de los sucedidos se extienden más, como hace San Juan en la resurrección de Lázaro

y en la conversión de la Samaritana, es porque los detalles son necesarios y precisos para el hecho de conjunto, bien por su grandeza total, bien por la enseñanza moral que en ellos se contiene.

Autoridad del Evangelio

Como palabra del Verbo, la autoridad del Evangelio es santa e indiscutible. El Evangelio es la Verdad. La Iglesia, como tal, la propone a los fieles; la tradición la afirma; los estudios bíblicos le dan la máxima razón en cuanto a su origen, a sus autores, a sus hechos. Lugares, personas, costumbres, ceremonias, leyes, plantas, animales, monedas, etc., todo cuanto en el Evangelio se relata está perfectamente demostrado por los descubrimientos históricos, lo mismo que por los arqueológicos. El Evangelio es una página vivida en su totalidad. Y si bien alguna rara vez presenta oscuridades insondables, no se atribuyan ellas a los autores, sino a nuestra miopía ingénita, a la distancia de veinte siglos que nos separa de Jesucristo, a las transformaciones que ha sufrido el mundo en su modo de pensar sobre algunas cuestiones, a muchas costumbres ya desaparecidas. El libro cumbre de la literatura española, el Quijote de la Mancha, de cuyo autor nos separan cuatro siglos, es tan oscuro en muchos relatos y cuestiones, que no ha bastado toda la erudición de cien autores para verter luz sobre ellos. Y los leemos en las tinieblas del sentido. Ahora mismo, en la Prensa diaria, los hechos de todos los días se contradicen, contraponen y abofetean de modo que nadie los juzgaría idénticos. ¿Y se pretende una puntualidad matemática en todo lo que es referente al Evangelio, a la distancia de veinte siglos, en pueblos de ideología distinta y que han desaparecido en la fisonomía de aquel tiempo?

Santa palabra

El Evangelio es santo, entendiendo bajo el realismo de esta palabra la justeza moral de todo cuanto dice. Esa santidad dimana de su autor principal, Jesucristo, llamado

el Santo; de su doctrina, en la que la justicia fulgura en cada palabra; de su finalidad, que es hacer buenos a los hombres. San Mateo le llamó *El Evangelio del Reino*, que es el amor de Dios para nosotros, dado por el Espíritu Santo. Es alimento del Espíritu, del cual decía Jesucristo «que no de solo pan vive el hombre, sino de la palabra que sale de los labios de Dios». Dios no tuvo ni tiene más que una palabra eterna que es su Verbo. «El Verbo se hizo carne y hábito entre nosotros... lleno de gracia y de verdad.»

Nombres del Evangelio

Palabra verdadera, lo llama San Pablo, «Dios, que en otro tiempo habló a nuestros padres en diferentes ocasiones y de muchas maneras por los profetas, nos ha hablado últimamente en estos días por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero universal de todas las cosas por quien crió también los siglos». (Hebr. I.) Se llama Caridad, Amor, Evangelio del Reino, Evangelio de la gracia de Dios. Evangelio de salud. Caridad y Amor, porque vino a enseñar el amor verdadero y la caridad sin egoísmos a los hombres. «En eso conocerá el mundo que sois míos, en que os amáis los unos a los otros.» Evangelio del Reino, porque vino Jesucristo a destruir el reino de Satanás y a crear el Reino de Dios, el reino de los cielos, en las almas, que es el amor a la salvación. Es el Evangelio de la gracia y de la salud, porque la gracia se nos dió por Jesucristo, y por Jesucristo alcanzaron la salvación.

Olvido del Evangelio

Siendo el Evangelio la palabra divina: a) son poquísimos los que lo leen; b) menos los que le meditan; c) escasos los que lo cumplen; d) innumerables los que lo desconocen; e) bastante los que lo desdeñan. No hablo de los que lo aborrecen pagados por el oro de sus enemigos, ni de los que se empeñan en sepultarlo en el olvido para sustituirlo por la religión de la carne. No

faltan egoístas ni ocupados que no disponen de dinero para adquirirlos, ni de tiempo para leerlos, teniendo en sus casas montones de folletos donde toda procacidad tiene su lugar, y toda inmodestia su sitio. Así medran sus almas.

Milagros

El Evangelio está lleno de milagros. Milagros sobre los que la crítica racionalista ha caído con todo su odio. Quién ha visto en ellos una leyenda, quién una fantasía, quién una mentira, quién un mito. Pero están ahí, en las páginas del Evangelio, impolutos y fehacientes. Es inútil querer explicarlos sin el poder divino. O se admite la Encarnación del Verbo o se niegan. Pero los hechos pulverizan todas las negaciones. «Aun cuando se nieguen los milagros que narra el Evangelio, no puede negarse que el triunfo del Evangelio es en sí un insuperable milagro.» Son estas palabras del judío Enrique Heine, tan celebrado de los librepensadores. La existencia del Evangelio en el mundo es un milagro insuperable. Los demás tienen su explicación.

Cómo se debe leer el Evangelio

Se equivocaría quien leyese el Evangelio como si fuera un libro de estudio o de simple pasatiempo. Su lectura es de santidad y de mejoramiento. Su palabra es vida, fuego, medicina, aliento, esperanza... Por lo mismo se ha de leer silenciosamente, humildemente, devotamente. «Con alma piadosa y lleno de Santo temor.» (San Agustín.)

Dificultades

«Llamad y abriros han.» Hemos de llamar en ayuda de la lectura del Evangelio todos aquellos conocimientos precisos a su inteligencia. Que está lleno de dificultades, es cierto. Pero todo libro está lleno de dificultades según la instrucción de los lectores. No provienen las dificultades

de la cosa en sí, sino de nuestra falta de preparación, de nuestra impotencia nativa, de la lejanía en que nos encontramos. De todos modos, estas dificultades son: *Históricas*. El evangelista no es ni un cronista de anales, ni un geógrafo detallista, ni un cosmógrafo escrupuloso. No ha sido ese el objeto de su trabajo. El paisaje, el detalle, la perspectiva, ocupan en su narración un lugar secundario. La pincelada retrata el hecho en su majestuosa realidad o la palabra en su entraña. No es Jesús el que se sitúa en un punto del espacio y a plena luz; es la luz y todos los demás detalles los que se colocan alrededor de Jesús y reciben de El la claridad.

Literarias

A la distancia de veinte siglos, y perdida casi en absoluto la lengua en que Jesús habló, ¿cómo se ha de poder entrar en el sentido neto de las palabras, de las parábolas, de las expresiones, y ver su profundidad? Tampoco pretendieron una plaza en las humanas Academias los evangelistas, ni se llamaron intelectuales. Sencillos narradores que con palabra vulgar decían a las gentes lo que habían visto, lo que habían oído de labios del Señor.

Teológicas

Hablar de Dios es hablar del infinito. El infinito no cabe en el cerebro. Rebasa toda medida, supera toda concepción. Y en los misterios, la verdad, que es luz en sí misma, es tiniebla para el pensamiento que se ahoga en tantos resplandores. «En el principio era el Verbo.» He aquí unas palabras que sólo comprenderemos a la luz de la gloria cuando nos hallemos contemplando cara a cara al infinito.

Morales

La moral del Evangelio no solamente es la más pura de todas, sino que es la pureza en sí misma. ¿Quién podrá

señalar sus delicadezas, la intimidad de sus hermosuras, lo oculto de su sabor? De ella se puede decir lo que el Libro de los Cantares dice de la esposa: «Eres toda hermosa, y no hay mancha en ti; sin contar tus ocultas hermosuras.» La rudeza de nuestra codicia sensible, la enfermedad de nuestra carne villana no nos permite descubrir los diamantes de la moral del Evangelio.

Testimonio invencible

Pedro escribió en su segunda Epístola estas palabras: «Por lo demás, no os hemos hecho conocer el poder y la venida de Nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas ingeniosas; sino como testigos oculares de su grandeza.» Mientras estas palabras de Pedro sean ciertas, y nadie ha podido rebatirlas, será cierto el Evangelio, donde se contienen los hechos, las palabras y los milagros de Jesucristo.

Nuestra labor

Seguiremos las huellas de los Padres, Doctores e intérpretes de la Escritura, juntamente con todo lo que hemos aprendido en los autores modernos. El juicio de la Iglesia será nuestro testimonio, y sus normas nuestra luz en la interpretación. Una sola cosa pedimos de corazón al Señor: Que nunca nos separemos de la verdad.

Antonio García D. Figar.

Madrid, marzo 1933.

LECTURAS COMENTADAS

La esencia del catolicismo, según K. Adam



A Historia Comparada de las Religiones ha opuesto en estos últimos tiempos algunas dificultades al dogma católico, principalmente en Alemania, donde esta clase de estudios son cultivados con singular predilección, tanto entre protestantes como católicos. El Maestro de la Historia de la Iglesia y del Dogma entre los protestantes, Adolfo Harnack, al estudiar la vida intelectual y religiosa de la Iglesia desde su fundación hasta la época en que él escribía su gran obra *Lehrbuch des Dogmengeschichte* (Friburgo Br. 1894-1897), no pudo menos de ensalzar con magníficos elogios la gran obra realizada a través de los siglos por una institución que no temió apellidar «la más formidable creación religiosa y política de la Historia»; pero Harnack no llegó a penetrar la esencia íntima, el alma de la Iglesia Católica, en la que nada reconoce de divino.

En nuestros días el célebre historiador y jefe de la alta Iglesia alemana (Hochkirche) Federico Heiler, profesor de Historia de las Religiones en la Facultad protestante de Warboug, en su importante y divulgada obra *Der Katholizismus, seine Idee u. seine Erscheinung*, ha reducido el catolicismo a una especie de *sincretismo religioso*, formado por elementos evangélicos, judíos y paganos, en continua evolución transformista. Esta concepción superficial que el historiador de las Religiones se forma del catolicismo destruye su verdadera esencia. La autoridad

excepcional de que goza en Alemania Heiler, cuya evolución religiosa y sueños de unión de todas las confesiones cristianas tanto ha desconcertado a los protestantes, y aun a algunos católicos, imponía la necesidad de una obra consagrada al estudio de la *esencia íntima* del catolicismo, para encontrar el principio vital que unifica y da vida a todos esos elementos heterogéneos que componen la terrible amalgama *complexio oppositorum* de que habla Heiler.

Tal es el fin de la obra de K. Adam (1), de la que con frecuencia oímos hablar en Alemania y que, apenas publicada, ha merecido ser traducida al inglés, italiano, holandés y francés. Nosotros sólo tenemos la traducción francesa de E. Ricard, editada por B. Grasset, París 1932.

Sacerdote y profesor de Teología en la Facultad Católica de la Universidad de Tubinga, K. Adam nos ofrece en su obra sobre la esencia del catolicismo un estudio teológico e histórico verdaderamente magistral. Evitando escrupulosamente toda polémica inútil, que pudiera herir la susceptibilidad de sus adversarios, con el respeto, elevación y serenidad que da la posesión de la verdad, destruye los sofismas de Heiler, fundados, casi siempre, en una visión superficial de los hechos, sin llegar a descubrir con precisión sus causas. No es un estudio especulativo de interés puramente académico; es una obra *vital*, completísima, escrita con alma reverente, con inteligencia y con corazón. Indiquemos brevemente los principales puntos que toca.

La obra contiene once capítulos. En los dos primeros K. Adam estudia cómo Jesucristo es el alma de la Iglesia Católica, vive en su dogma, en su moral, en el culto, en los Sacramentos y en gobierno de la misma, y cómo ésta, a su vez, es cuerpo de Jesucristo, y, por consiguiente, *organismo visible*, insistiendo en la importancia capital de esta idea de organismo y de unidad: «El dogma católico —escribe, al comenzar el capítulo III— descansa sobre esta trinidad augusta: Dios, Jesucristo, la Iglesia.» En páginas densas y luminosas estudia sucesivamente la fundación de la Iglesia y el papel que en ello desempeñó San Pedro,

(1) *Das Wesen des Katholizismus*, Schwann, Düsseldorf, 1928. Traducción francesa de E. Ricard. B. Grasset. París, 1932.

el dogma de la comunión de los santos, la catolicidad de la Iglesia, y su acción santificadora por medio de los Sacramentos; la acción educativa y la lucha eterna entre el ideal y la realidad. El capítulo VIII, relativo a la necesidad de la Iglesia Católica para salvarse, contiene reflexiones interesantísimas. Después de haber demostrado que esa necesidad no se refiere propiamente a los individuos, sino a las sociedades o comuniones, termina con estas consoladoras palabras, que son la expresión fiel de la doctrina tradicional sobre este delicadísimo problema: «Objetivamente la Iglesia es la vía normal de salvación, la única y exclusivamente fuente, por la que corren la luz y la gracia de Jesucristo... Mas esta fuente comunica, en un sentido muy verdadero y muy profundo, sus aguas bienhechoras aun a los que no la conocen..., aun a los que la combaten, a condición de que estén de buena fe y, desconfiando de sí mismos, busquen sencilla y sinceramente la verdad... La unión esencial con la Iglesia para el no católico de buena fe está ya realizada. Aunque no la vea, existe de modo invisible y misterioso... Precisamente porque la unión esencial de tantos no católicos con la Iglesia existe de una manera invisible, nosotros estamos persuadidos de que esta unidad espiritual acabará por adquirir su pleno desarrollo, haciéndose visible. Cuanto más nos esforcemos por desarrollar sin reservas el espíritu de Jesucristo en nosotros, tanto más adelantaremos la hora de gracia, en que caerán los velos, desaparecerán los prejuicios y rencores y de nuevo nos estrecharemos fraternalmente la mano a la voz de un solo Dios, un solo Cristo, un solo Pastor y un solo rebaño.»

Todos estos problemas los estudia K. Adam con una gran competencia y seguridad de criterio. Su obra no sólo interesa a los que viven alejados del catolicismo en los desiertos de la infidelidad, o separados de Roma en distintas confesiones cismáticas o cristianas, sino también a muchos que blasonan de católicos y que sólo tienen de nuestros grandes dogmas un conocimiento superficial. A muchos de nuestros compatriotas, hijos de la Iglesia Católica, la obra de K. Adam revelará incomparables riquezas doctrinales, y abrirá vastos horizontes, en que quizá jamás habían soñado. En esta hora providencial de amargas lecciones y de grandes rectificaciones, abandonando el terreno de las luchas platónicas y el torbellino de la polí-

tica, salgamos de esa lamentable quietud, hija de la pereza o de la ignorancia, en que tantos años hemos vivido, para conocer, y amar más y más esa alma adorable del catolicismo, que K. Adam tan admirablemente nos describe.

Dr. T. Tascón.

Una sola ciencia y una sola vida

La unidad es siempre proporcional a la perfección. La perfección **suma** es unidad simplicísima. Según su aproximación a esta perfecta unidad son las cosas más o menos perfectas. La unidad comprensiva es ideal de lo que aspira a ser perfecto y medida de lo que lo es.

La multiplicidad no es perfección absoluta. Lo es a veces relativa. Hay seres que son múltiples, esto es, compuestos. Como la unidad y la simplicidad son perfección, la multiplicidad y la composición son defecto. Mas para el ser múltiple, por lo mismo que es múltiple, la multiplicidad es perfección. Sin multiplicidad dejaría de ser. De este modo la multiplicidad es perfección relativa.

La Teología católica es ciencia perfectísima. Por eso es ciencia de unidad infrangible. No hay ciencia tan perfecta. No la hay tampoco de tanta unidad. Estudia la verdad de la íntima vida divina, por Dios mismo revelada. Esa verdad abarca todas las verdades. La Teología, estudiando esa sola verdad, las estudia todas. Se llama especulativa y práctica, positiva y sistemática, dogmática y moral, ascética y mística. Son diversos apellidos. Todos los incluye en su unidad comprensiva y perfecta el solo nombre de *Teología*.

La verdad divina es a la vez especulativa y práctica. Por eso lo es también la Teología.

La verdad dogmática lo es también moral y mística. Los santos viven de la fe. La Revelación enseña para santificar. Lo que especulan los teólogos lo experimentan los santos. Muchas veces la experiencia mística se adelanta a la ciencia teológica. La expresión dogmática es verdad y

vida. Es muy poco teólogo el que no lo comprende. Vibraba la pluma de Arintero flagelando ese *racionalismo teológico* que naturaliza los dogmas y los despoja de su íntimo *sentido vital*.

También la vida cristiana es perfectamente una. Y uno solo el camino de perfección. La vida cristiana, o de gracia, o sobrenatural, o santa, es participación de la vida divina. Todos los santos viven de esa vida de Dios. Específicamente tienen todos una misma vida.

Se perfecciona esa vida sobrenatural en todos los que de ella viven, asemejándose más y más a la vida de Dios, unificándose con ella, allegándose a su perfectísima unidad. Unos mismos medios la perfeccionan en todos. Mora en todos la Trinidad adorable que les asocia a su vida. Todos tienen la misma sobrenatural psicología: gracia, virtudes, dones del Espíritu Santo. Tienen, pues, todos los justos unidad de vida y unidad de camino de perfección. Se llama vida *ascética* en su estado imperfecto. Cuando trata preferentemente de someter lo humano a lo divino. Se llama *mística* en su estado más perfecto. Cuando ya campea lo divino. Es distinción de menos a más, dentro de la misma vida que se perfecciona, por vital evolución, tendiendo a unificarse con la vida de la Trinidad.

Cuando la ciencia teológica estaba en su apogeo, se hablaba de una sola Teología. Se hablaba también, entonces, de una sola vida santa y perfecta y de un solo camino de perfección. Decaída la ciencia teológica, se multiplicaron las teologías. Se comenzó también a tratar de *vidas* y de *vías*.

Hoy los verdaderos teólogos proclaman la unidad indivisible de la ciencia y de la vida sagradas. Un reciente libro del P. Mtro. Sabino Lozano se intitula *Unidad de la Ciencia Sagrada y de la vida Santa*. Es una defensa vigorosa y razonada. En la naturaleza misma de la Teología, y en la naturaleza misma de la vida santa, funda su alegato el consciente teólogo.

Es libro sugestivo para los profesionales de la especulación teológica. En el acercamiento de esa especulación, a las experiencias de los santos, o, lo que es igual, en la explicación teológica de la experiencia mística, representa un verdadero progreso.

Conviene compenetrar la ciencia y la vida, la mística y el dogma. Conviene proclamar la unidad de la ciencia

sagrada y la de la vida sobrenatural. La participan de aquella suprema perfección, que en su altísima unidad es verdad y vida.

M. Llamera.

Desde Nueva York

Notas católicas

Como en años anteriores se ha celebrado en Wáshington la fiesta de la coronación del Papa, en la cripta del templo nacional dedicado a la Inmaculada Concepción, Patrona de los Estados Unidos. Hubo recepción en el palacio de la Delegación Apostólica, situado en la parte residencial de la ciudad donde están las Embajadas y Legaciones, entre ellas la de España.

Aunque el Delegado Apostólico no tiene en los Estados Unidos carácter diplomático ante la Casa Blanca, su posición es tan eminente, aun entre los círculos oficiales y representantes de Gobiernos extranjeros, que está equiparado a la categoría de un «Embajador Honorario», y el palacio de la Delegación Apostólica es el centro de una neutralidad, donde pueden coincidir los representantes de todas las naciones.

Y esta altísima posición del Representante Pontificio en la capital de los Estados Unidos acaba de manifestarse más plenamente con la recepción dada en honor del Ministro Plenipotenciario de Egipto, Sesostris Sidarouss, católico, por Monseñor Fumasoni Biondi, a la cual asistieron casi todos los diplomáticos extranjeros y una brillantísima representación del Gobierno de los Estados Unidos.

Pero más importancia ha revestido la solemnidad religiosa celebrada en la cripta de la Inmaculada Concepción el día del undécimo aniversario de la coronación de Su Santidad, Pío XI.

A la misa de pontifical asistieron los representantes

diplomáticos de Italia, Alemania, Japón, Perú, Bélgica, Brasil, Hungría, Grecia, Austria, Bulgaria, Portugal, Guatemala, Lituania, Checoslovaquia, Irlanda, Canadá, Colombia, Sud Africa, Dinamarca, Egipto, Siam, Panamá, Suiza, presididos por el Embajador de Francia, Paúl Claudel, y agregados militares y navales de Polonia, Bélgica, Cuba, Portugal, Francia, Holanda, Venezuela, Canadá, Nicaragua, Argentina y Costa Rica.

Los ultrajes y descortesías que a veces se infieren a las personas que ostentan la representación del Sumo Pontífice, en países católicos, en momentos excepcionales de su vida nacional, al compararse con los honores y distinciones que otros Gobiernos les rinden como tributo al más sólido principio de autoridad y de orden rigiendo el mundo moral, ponen más de manifiesto la grandeza de la Institución que pretenden abatir y la insignificante pequeñez de los perseguidores del siglo xx, que hacen del sectarismo un pedestal de arena para exponer su arrogancia y su fanatismo anticatólico, olvidando que la Historia ha visto pasar rápidamente las sombras de los grandes perseguidores.

Marcial Rossell.

Hotel Waton, Nueva York.

El primer viaje del tren pontifical

El Papa Pío XI utilizará por vez primera el pomposo tren especial pontifical el día 15 de junio, festividad del Corpus. El viaje del Sumo Pontífice no puede decirse que será muy largo, pues sólo lo hará desde la estación del Vaticano hasta la estación central de Roma, en donde será recibido oficialmente por el Rey Víctor Manuel y el presidente de ministros, Mussolini.

El monarca y el Santo Padre se dirigirán después en una carroza de palacio hasta la Basílica de San Juan, en donde el Sumo Pontífice, por vez primera, después de la ruptura entre la Iglesia y el Estado, se pondrá a la cabeza de una procesión en suelo italiano.

Este viaje del Papa tendrá gran importancia histórica, no sólo por ser exteriormente un signo de reconciliación, sino también porque el Papa, en su calidad de Obispo de Roma y Primado de Italia, aprovechará esta ocasión para tomar posesión oficial de su diócesis.

El tren especial pontifical se compone de tres coches forrados en su interior de seda y damasco y ricamente decorados de oro. Antes de emprender el viaje, el Sumo Pontífice inaugurará oficialmente la estación del Vaticano y el trayecto del ferrocarril en territorio vaticano. El viaje, en el que tomarán parte todos los altos dignatarios de la Corte pontificia, será muy corto. Desde el trayecto en la Ciudad del Vaticano, una línea de circunvalación lleva hasta la estación central, en la que el Pontífice descenderá del tren frente a la sala de espera de la real familia.

El protocolo para el recibimiento del Santo Padre no está aún terminado en todos sus detalles, pero desde luego es cosa segura que el Rey recibirá oficialmente al Papa. Después Mussolini le presentará sus respetos en su nombre y en el del Gobierno en pleno, y por último, el gobernador de Roma, príncipe Boncompagni-Ludovisi, le traerá el homenaje del pueblo romano. A la derecha del Rey tomará el Santo Padre asiento en la carroza real, y se dirigirán a la iglesia de San Juan de Letrán, para desde allí ir en solemne procesión hasta la iglesia de la Santa Cruz.



REVISTA DE REVISTAS

LA REVUE DES JEUNES.—24 année; 15 mars 1933.—En el número de marzo de esta simpática revista publica nuestro antiguo compañero de estudios y entrañable amigo P. H. LELONG un hermosísimo artículo titulado *Lo que no envejece*, consagrado al centenario de la muerte de Cristo. A continuación el P. S. GILLET, Maestro General de los Dominicos, presenta un estudio verdaderamente magistral sobre *La Iglesia Católica y las relaciones internacionales*. B. ALLO hace interesantes reflexiones sobre *El Tabor y el Calvario*. No es de menor interés el artículo de P. WALINE sobre las Universidades alemanas, ni el de D. ROPS sobre el hombre en su lucha contra la costumbre. Hermosísimos los cortos poemas cristianos de P. MIGNOSI, y muy brillantes las páginas de R. CADOU, en que nos describe su excursión a Tierra Santa. R. BARON traduce del alemán una encantadora novelita de INA SEIDEL, *El Secreto*. En fin, SUSANA VIGNERON nos describe a grandes rasgos la vida ejemplar del joven italiano P. G. Frassati, tan llena de arranques generosos; P. AMIABLE y M. LAFFINEUR nos hablan del movimiento de la juventud en Francia y de la vida universitaria católica belga.—Crónicas interesantes; Libros religiosos; Cartas; Geografía humana; Teatro y Cinema.

RELIGION Y CULTURA.—Marzo 1933; año IV; n.º 63.—P. VICTORIANO CAPANAGA: *En torno a la filosofía agustiniana*.—P. FELIX GARCIA: *Renacimiento Litúrgico*. El Renacimiento Litúrgico provoca la reviviscencia del espíritu y activa la circulación de la vida cristiana. La guerra, con todos sus horrores, abrió en las almas un ansia de buscar una base eterna a sus anhelos de nueva vida. Muchos

tenían de la liturgia un concepto superficial y estético; no veían en ella más que una serie de prácticas rituales, ceremonias, teatralismo, prescripciones nimias, pero sin contenido vital, sin trascendencia religiosa. Y ahí estaba el error. Romano Guardini, con su libro *Der Geist der Liturgie*, apartó este error con sabiduría de artista y mostrando la maravilla arquitectónica del espíritu de la Liturgia, de toda la intimidad colectiva de la vida cristiana, de un nuevo orden orgánico de vida, para que las almas, ávidas de consistencia, reaccionasen con instintivo impulso.—P. BENITO GARNELO: *El comunismo en España*. Rápido estudio de las doctrinas comunistas y de sus efectos en la sociedad. Hace un hermoso y exacto paralelo entre el comunismo soviético y el que pretenden implantar y propagan algunos abogados españoles y políticos izquierdistas. Refuta duramente al abogado Sr. Bergua.—P. ARTURO GARCIA DE LA FUENTE: *La Biblioteca y la Catedral*.—P. FRANCISCO MARCOS DEL RIO: *El deseo de la Nada*.—P. J. LLAMAS: *Un manuscrito desconocido*, ejemplar directo del texto hebreo Complutense.—P. M. DE LA PINTA LLORENTE: *Una testificación del Brocense en el «Proceso» del maestro Gaspar de Grajal*.

REVISTA ECLESIASTICA.—Tercera época; año IV; n.º 22.—HILARIO YABEN: *El uso de razón, con respecto al pecado mortal y venial*.—F. BLANCO NAJERA: *Concentricidad de la educación religiosa*.—LEOCADIO HERNANDEZ: *La capilla real española*.—ASCUNCE SCOLASTICUS: *Breve comentario crítico-exegético a la ley de Reforma Agraria*.—JOSE M.º AGUADO: *Combinaciones rímicas empleadas por los poetas de los cancioneros del siglo XV*.

REVUE DES JEUNES (LA).—15 de enero 1933.—E. B. ALLO: *Jeunesse et attente*. Juventud es el vigor de la fe que atraviesa por la prueba y el sacrificio en espera del advenimiento progresivo del reinado de Jesucristo en nosotros, en nuestras almas y, como consecuencia, en la sociedad. Es un ensayo que se puede leer con buen resultado en nuestra patria. La palabra autorizada del insigne profesor hará reaccionar a muchos pesimistas, que tal vez lo son por falta de vida interior.—A. D. SER-

TILLANGES: *L'Armure*. El venerado maestro de las juventudes católicas intelectuales francesas, les da consejos de alto valor para servir la fe, para alcanzar convicciones firmes, para lograr una colaboración útil, para no perder lo adquirido; para acomodarse a los tiempos.—L. GUILLET: *Les Elites*. El título indica sobradamente el asunto. También es muy digno de ser leído en las circunstancias actuales para preparar un futuro que pueda ser lleno de esperanzas.

REVUE APOLOGETIQUE.—Enero 1933.—E. MASURE: *De la morale close a la religion universelle ou la conversion de Saint Paul*. Comparación de gran finura psicológica entre el estado de Saulo en el judaísmo decadente y el nuevo estado de espíritu del Apóstol que encuentra en el Cristianismo naciente, en la Iglesia, una nueva vida, porque Dios es amor y la ley cristiana fortaleza. Con el soplo de la gracia alcanza una verdadera juventud espiritual, con el pleno uso de la libertad en la práctica del bien, *ubi Spiritus ibi libertas*.—E. ROLLAND: *Unité et morale*. Necesidad de la unidad en la vida humana. Síntesis, unión de la naturaleza y de la gracia en el cristiano.—A. ROBERT: *L'Archeologie palestinienne et la Bible*. Robert continúa estudiando este tema. En este artículo resume los métodos empleados por la Arqueología y comenta sus resultados.

THE IRISH ROSARY.—Marzo 1933; Dublín.—*The logic of Lourdes*. Los librepensadores no siempre son libres para pensar libremente. Con frecuencia coarta su libertad un prejuicio: el de su escepticismo o el de su incredulidad en el orden religioso. Esto ocurre precisamente cuando se plantea la cuestión del milagro. Nuestros librepensadores racionalistas carecen de libertad para juzgar de estos hechos extraordinarios. Comienzan por equivocarse el camino de la discusión y por quebrantar las leyes de la lógica. El milagro no es posible; luego nunca ha habido milagros; luego esos hechos que Lourdes presenta, falsamente se les llama hechos milagrosos. El temor a lo que el milagro implica, o sea, la divinidad de la Religión, y más concretamente, de la Iglesia Católica, desvía

lamentablemente a estas pretensiones intelectuales del verdadero proceso de razonamiento.—*Sidelights on the «Church of Ireland»*, by A. COLEMAN. ¿Qué títulos justifican el apelativo de «Iglesia de Irlanda» que los protestantes se dan a sí mismos? Desde el punto de vista histórico, nunca pudieron los protestantes irlandeses arrogarse semejante título, porque siempre fué una Iglesia aneja y dependiente de la Iglesia Anglicana. En la actualidad, el escaso número de protestantes, escaso con relación al número de católicos, desmiente el pretendido derecho a llevar el nombre que expresa la religión de un pueblo.

VIE INTELLECTUELLE.—25 enero 1933.—CHRISTIANUS: *Loi de crainte et loi d'amour*. Bello comentario.—XXX: *Crise religieuse et crise sociale*. Estudio de un tema vital. Razones invocadas con frecuencia para explicar la descristianización de las masas obreras.—J. LECLERQ: *L'école des sciences philosophiques et religieuses de Bruxelles*.—G. COQUELLE-VIANCO: *La diocèse de Lille, Laboratoire d'Action Catholique*. Son dos trabajos de información llenos de interés práctico.





DEL AMBIENTE POLÍTICO

La enseñanza de las Congregaciones religiosas en España



A cuestión religiosa se agita de nuevo en la superficie de la actualidad española. Digo en la superficie, porque la cuestión religiosa no se cuenta en el número de problemas gravísimos de que está preñada la entraña de la realidad nacional. Estos problemas vitales, de cuya solución depende el porvenir de la patria, son secundarios para los que la gobiernan. O quizás esperan resolverlos todos con su obra de laicización, o, lo que es lo mismo, atentando contra la conciencia religiosa del país. Este impulso sectario que inspira a los legisladores españoles, es el que eleva la cuestión religiosa al plano de actualidad. El Parlamento discute estos días el *proyecto de Congregaciones religiosas*, cuya aprobación constituirá un nuevo atropello de los derechos de la Iglesia, de las Ordenes religiosas, de la conciencia católica.

En ese proyecto, que pronto será ley, se les prohíbe a las Congregaciones religiosas la actividad docente, hollando derechos inalienables, conveniencias nacionales, postulados de civilización.

Tienen derecho a enseñar

Por lo que fueron y por lo que son tienen derecho a enseñar. Les debe España la mayor y la mejor parte de su cultura. Les debe el que en su dominio cultural todavía no se ponga el sol.

¿Con qué título se les niega que puedan seguir contribuyendo a la cultura patria? No les falta ni competencia ni vocación ni desinterés. Sus centros docentes, su régimen pedagógico, aventajan a los mismos oficiales. Si por deficiencias corregibles hubiera lugar a la intervención de la inspección pública, ésta deberá ser benéfica, no perjudicial ni destructora. Tienen además a su favor los educadores religiosos el serlo por vocación, que es, a la vez, garantía de competencia y de desinterés. Un alto ideal de caridad bienhechora mantiene en su puesto al maestro religioso, sin lucro personal alguno, con sacrificios personales continuos. Y en cuanto a los Institutos, la gratuidad de su función docente para miles de niños pobres, patentiza que sus miras son mucho más elevadas que esa *industria de la enseñanza* de que se hace mención en la ley fundamental de la República.

A ciudadanos honorables, competentes, desinteresados, bienhechores, ningún derecho puede vedarles el que tienen a enseñar.

El derecho de los padres de familia

Este atropello del derecho de enseñanza es consecuencia de la implantación de la *escuela única*. Y esta implantación del monopolio docente del Estado es una conculcación gravísima de las atribuciones sagradas de la paternidad. A los padres—pese al marxismo destructor de todos los derechos indivi-

duales y familiares — no les compete sólo el derecho de la procreación, sino también el no menos importante de la formación integral de sus hijos y, en consecuencia, su educación moral y cultural. Derecho contra este derecho no tiene ninguno el Estado, porque no los tiene contra los que son anteriores y superiores a los suyos, sino el deber de garantizarlos y hacerlos eficaces en orden al bien social, que es su fin, y que no puede lograrse sino a base de respetar todos los derechos.

Correspondiendo a los padres dirigir la educación de sus hijos, a ellos pertenece elegir quien les sustituya si por sí mismos no la pueden realizar. Con razón dice y repite el ilustre maestro de maestros M. Siurot, que el educador ha de ser un sustituto de la madre.

Innumerables son en España los padres de familia que confían y desean seguir confiando la educación de sus hijos al magisterio religioso. No puede el Estado proscribir este magisterio sin conculcar aquel derecho.

El interés de la cultura

No puede tampoco proscribirlo sin considerable pérdida de la cultura nacional; porque la enseñanza de los religiosos representa gran parte de la acción educativa y cultural de España. Una tercera parte de la enseñanza primaria está en sus manos: 601.550 alumnos, siendo el censo oficial de 1.774.400.

Suministran la enseñanza secundaria a 27.000 alumnos. El Estado, en sus Institutos, a 25.000.

Las escuelas profesionales sostenidas por las Ordenes religiosas cuentan con más de 17.000 alumnos.

Esta actividad docente, sumada a la oficial y a la privada, es todavía muy insuficiente para satisfacer las exigencias de la cultura patria. «España, dice Siurot, necesita todos los maestros que puede hacer

el Gobierno y diez veces más.» A esta necesidad responde el Parlamento español clausurando innumerables centros de enseñanza. Cientos de miles de niños abandonados al analfabetismo. Primer avance de la nueva cultura jacobina. «El pueblo pide pan y le quitan escuelas.»

Falacia de la sustitución

Dicen que sustituirán a los maestros religiosos. La luz de la República ve esto muy fácil. Pero, en primer lugar, es doloroso que se hable de sustitución, donde todos son necesarios. En segundo término, es injusto que se sustituya a quien tiene derecho a seguir en su puesto. Además, esta sustitución tendrá que alcanzar a los alumnos, porque no querrán serlo de los nuevos maestros. Sobre todo esto, la sustitución se concibe y preceptúa fácilmente, pero es en gran parte imposible, y en lo demás difícilísima. A los jesuitas se les suprimió. Su influjo cultural espera la sustitución. Ni la competencia, ni la vocación, ni el régimen pedagógico de los religiosos, pueden ser sustituidos por los que los suprimen. No están para sustituir los que apenas pueden sostenerse.

La sustitución y la economía

Al asendereado presupuesto nacional no le sonríe la idea de sustitución.

Según cálculos respetabilísimos, sería preciso elevar en cerca de 93 millones el presupuesto anual de instrucción primaria, y en 19 millones el de segunda enseñanza. Para suplantar las 250 escuelas profesionales regentadas por los Institutos religiosos, el aumento presupuestario rayaría en 21 millones. Teniendo en cuenta los gastos proporcionales de ins-

talación, el presupuesto extraordinario de cultura deberá ascender a mil millones de pesetas.

La economía hace imposible la sustitución. A la acción cultural de los religiosos sustituirá el analfabetismo.

Lo que intentan suprimir y no quieren sustituir

Sin embargo no cejarán. Porque aunque es imposible la sustitución de la enseñanza, les parece posible suprimir su influjo moral y religioso. Y esto es lo que pretenden, aun cuando la historia nacional y la triste experiencia de otros pueblos, condenen el sectarismo en nombre de la cultura y de la civilización.

Es Jaurés el que escribe: «La educación y la instrucción deben ser completas, y no lo serían sin el estudio acabado y serio de las verdades religiosas... Es incomprensible la historia de Europa y del mundo entero, después de Jesucristo, sin conocer la Religión, que cambió la faz del mundo y produjo una nueva civilización... Hay que confesarlo: la Religión está infinitamente unida a todas las manifestaciones de la inteligencia humana; es la base de nuestra civilización, y es ponerse fuera del mundo intelectual y condenarse a una inferioridad manifiesta el no quererla conocer ni obligar a conocerla...» Por exigencia de cultura debería la República fomentar lo que pretende suprimir.

Y si la Ciencia nada pierde con la instrucción y con la orientación religiosa, en cambio es mucho lo que gana. El progreso científico no basta para civilizar al hombre ni a los pueblos. La civilización de la voluntad es más necesaria que la del entendimiento, y la Ciencia sin Religión no basta para educar la voluntad.

La Historia patentiza que los principios morales

y religiosos son los más fundamentales para la vida social. Sin ellos queda la Humanidad sin destino, la justicia sin fundamento, el deber sin sentido, el sacrificio personal sin razón. Y sin esto la sociedad no puede subsistir. La sustituye el caos social regido por la única ley del egoísmo. Por instinto de conservación debe procurar la sociedad la educación religiosa de los individuos. La mejor garantía de la paz—oxígeno de los pueblos—, del respeto al derecho ajeno, de la seguridad pública, son las convicciones religiosas.

Es más fácil formar guardias que maestros. Procure el laicismo español, que los centros de enseñanza suprimidos se conviertan en cuarteles de guardias de asalto. Con la disminución de los principios religiosos que salvaguardan el cumplimiento del deber, se impone el aumento de la fuerza pública. La irreligión hace que la violencia sea la única garantía del orden.

El ejemplo de las naciones cultas

España va cuando los otros vuelven. El laicismo, ensayado y fracasado en otros pueblos, no puede ponernos a tono con ellos. Sería repetir el ensayo en lugar de aprovechar la enseñanza.

Esta enseñanza es, según lord Irwin, actual ministro de Instrucción Pública en Inglaterra, que «la Religión es vital para el bienestar y la prosperidad de todo Estado». Prácticamente en la pedagogía inglesa la enseñanza religiosa es elemento fundamental de educación.

Con la misma persuasión reclamaba hace poco el ministro de Instrucción Pública del Japón la colaboración de los educadores religiosos, para contrarrestar las funestas consecuencias a que conduce en la vida social la enseñanza orientada hacia el materialismo.

El sistema educativo de Norteamérica, además de

garantir la libertad de enseñanza y la que tienen los padres para educar a sus hijos en centros confesionales, exige la cultura religiosa como condición para el ingreso en los Institutos y Universidades del Estado.

El artículo 120 de la Constitución de Weimar establece que «la educación física, moral y social de los hijos, es deber supremo y derecho natural de los progenitores, y compete al Estado el velar por su ejecución». En Holanda, Suiza y Bélgica imperan idénticos principios.

En Francia imperan de hecho. Su legislación contraria, ineficaz, es fracaso viviente del laicismo.

En Italia la acción absorbente del Estado, árbitro de todos los derechos, coarta el de enseñanza. Sin embargo, el plan Gentile deja campo a la enseñanza privada y a la enseñanza religiosa, cuya importancia no puede desconocer el fascismo italiano, que no desatiende ningún valor nacional.

Por exigencias de cultura, de civilización, de conveniencia social, es respetada, fomentada, protegida en las principales naciones del mundo la enseñanza religiosa. Tan lejos están de proscribir los centros confesionales de instrucción, de evitar su influjo religioso.

El pretexto y la verdad del laicismo

La neutralidad religiosa, pretexto del laicismo, no puede ser bien intencionada. Aunque lo fuera, sería nociva. Así lo acredita la Historia. Así lo proclaman todos los pensadores católicos. Así lo confirman innumerables pensadores laicistas desengañados, como Rousseau, Diderot, Guizot, Legouve, Jaurés, Guy-Grand, Kautsky, Herriot, etc., etc.

Pero, además, la neutralidad religiosa es, según confesión de Lenín, la «gran hipocresía occidental», o,

como dijo Viviani en la Cámara francesa, «una mentira de circunstancias». La verdad del laicismo no es la neutralidad confesional, sino la positiva irreligión. La religión de la irreligión. Esto es lo que significa en Rusia, donde actúa sin disfraces. El nuevo plan quinquenal de los «sin Dios» está latente en todo programa laicista. Consciente o inconscientemente a ese final nos conduce el sectarismo anticatólico del laicismo español. España va hacia Rusia, mientras las naciones civilizadas se precaven para que Rusia no llegue hasta ellas.

Conclusión

España no va. La llevan. La conciencia nacional condena ese proyecto anticatólico, impuesto por una minoría sectaria que no tiene historia en nuestra historia. Estas leyes de excepción atropellan el derecho de ciudadanos honorabilísimos, cuya vida está ofrendada a la cultura y moralización de nuestro pueblo; arrebatan a la paternidad la innata atribución de dirigir la educación de los hijos; abren una herida irrestañable en la cultura española; imponen una sobrecarga innecesaria a la enflaquecida economía pública; introducen un sistema educativo incompleto, sectario, funestísimo, repudiado por las naciones conscientes.

Escribía Balme: «La propagación de los Institutos religiosos tiene en la actualidad una importancia social que no puede desconocerse si no se quieren cerrar los ojos a la evidencia de los hechos.» Esto mismo decimos nosotros. Las enfermedades de la sociedad actual no se curarán sin inyecciones de cultura religiosa, sin la orientación religiosa de la cultura. Por eso la actividad docente de los religiosos no puede ser suprimida. Debe ser fomentada como fuente de regeneración social.

Dr. M. Llamera.

Política europea

Todo en Roma: la religión y la política



EN España no se ha visto bien por la Prensa de izquierdas ese desfile de personalidades europeas hacia Roma. Y no porque allí reside el Papa, sino porque reside allí Mussolini. Mal negocio para nuestros demócratas, porque Mussolini ha logrado hacer tan respetada la democracia que él ha creado para Italia, que ahora va a garantizarla nada menos que con la ayuda de toda Europa. Porque sería cándido creer otra cosa; es decir, sería cándido creer que en ese plan de Mussolini no están ensartadas, con altísima habilidad y diplomacia, las ideas suyas, las propias de su cabeza, ahora tan grande como toda Italia, porque casi no cuentan allí los que no piensan como él. Y con ello se demuestran muchas cosas que no quisieran ver demostradas los demócratas tipo español o hispanoamericano. Se demuestran, en primer lugar, que las dictaduras, en lo político y en principio, tienen una orientación más sana que las democracias última moda. En segundo lugar se demuestra que las dictaduras las hacen más las personas que los sistemas; en tercer lugar, y como natural consecuencia, que donde haya personas hay próxima posibilidad de una dictadura; en cuarto lugar, que el espíritu nacionalista, germen de las dictaduras, necesita, desde el primer momento, formar un propósito eficazmente inquebrantable de respetar la tradición para no provocar una contradictadura; en quinto lugar, que el pueblo no hace fracasar ninguna dictadura que le dé de comer y que le libre de los logreros de arriba y de abajo. Con todo este bagaje doctrinal se puede afrontar en cualquier nación el plan de reconstrucción nacional emprendido en Italia por Mussolini con un éxito que ya no juzgaremos desde aquí y por nuestra cuenta, porque lo pregonan esos viajes aéreos de ministros europeos hacia Roma. Tienen, sí, tienen mucha significación esos viajes, y aunque no se consiga por el momento cuanto Mussolini quiere, habrá

robustecido su posición en términos que no es dado desconocer ni disimular a nadie que considere objetivamente la situación política internacional.

La Sociedad de Naciones, desairada

No hay para menos. ¿No habíamos quedado que en Ginebra anidaron para siempre la justicia y el derecho? ¿No nos han venido moliendo los oídos durante diez años con un lirismo internacional de paz y de ventura que había de alumbrar a todas las naciones al solo resplandor de la antorcha de Ginebra? ¿Qué se hicieron de aquellos mensajes y de aquellas invitaciones a colaborar en la tierra de Calvino a la pacificación universal y perpetua? Porque eso de irse a Roma precisamente cuando un ministro rumano, Titulesco, dice sin embozo que la «situación es inquietante»; cuando Mac Donald escribe que «nunca fué la situación tan dramática»; cuando los belgas preparan y equipan con prisa un fuerte ejército; cuando los japoneses se ríen desdeñosamente de las reconvenções primero y de las amenazas después, de la Sociedad de Naciones, o cuando uruguayos y bolivianos se devoran ensañados por un chaco que bien puede ser un charco, o cuando..., ¿qué más? Irse a Roma, dejando a Ginebra cuando todo eso pasa en el mundo, equivale a dar las más solemnes calabazas a la creación de Wilson. No hace falta más. El descrédito de Ginebra, que no es de hoy para muchos sino de largo tiempo, se ha puesto ahora en evidencia. La misma Francia, la republicanísima Francia, camina, ha caminado ya, silenciosamente, para no escandalizar demasiado a sus pequeñuelos políticos de casa, hacia Roma para oír y alternar con el Duce en asuntos internacionales y quién sabe si particularísimos de ambas naciones.

Si no fuese cruel diríamos que no merecen algunas naciones de Europa que Mussolini les ofrezca la paz, o cuando menos se le oiga sumisamente un proyecto de paz. Siempre se ha dicho que Mussolini era el estorbo de Europa, que Versalles y Ginebra eran los únicos centinelas y avisadores de los anhelos, siempre incoercibles y violentos, del Duce; que quizá por Trieste se encendiera la primera mecha que atizase la hoguera, etc., etc. Canciones son

estas ya casi olvidadas de puro sabidas. Pero ha llegado la hora de rectificarlas.

CONTEMPORANEA no es ni puede ser política, pero debe ser sincera en política tanto como en lo que más. Y en política no es donde más abunda esta virtud. Si se nos dijera que Ginebra se traslada a Roma, sinceramente, lo creeríamos. Pero no deseamos tanta vergüenza para los que se tapan la cara y los oídos ante la realidad palpable, evidente, casi necesaria de los regímenes de autoridad más o menos dictatoriales.

Algún periodista avisado de España—los hay que lo son mucho—ha escrito que esos ministros que han ido a Roma han ejercitado por primera vez en público la virtud a cuya ausencia se debió la primera guerra, y a la que deberemos la que vendrá más o menos tarde; han practicado la virtud de la humildad. Inglaterra humillada. ¡Santo Dios, quién lo creyera! ¡Francia, la Francia de Briand, Herriot, Boncour, colgada de los labios y proyectos del Duce! Aún se creyera menos. Mussolini no ha abusado, ya se ve que no. Ni le convenía tampoco. Pero ha dicho al mundo, casi sin pretenderlo—y esta vez ha sido oído—, que deben cambiarse los moldes de Europa. ¿De qué manera?, ¿cuándo? Esto lo han de contestar las propias naciones interesadas, pero deben aprestarse irremediamente a dar esa respuesta.

También de Berlín a Roma

Añádase a todo lo anterior que Hitler ha ganado otra batalla internacional; mayor tal vez que la del mismo Mussolini. Claro que hay muchos derrotistas que repiten lo del camarero de Milán, a quien pregunté su opinión sobre el estado de satisfacción del pueblo italiano en la hora presente.

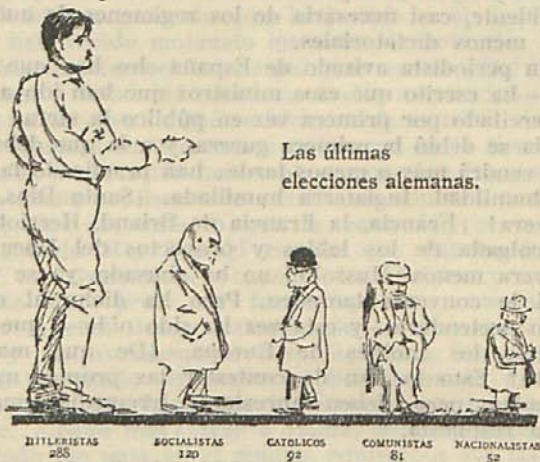
—Sí—me contestó el camarero—, en lo exterior, por de fuera no cabe duda que estamos contentos, pero *sotto...*, por dentro... no lo estamos tanto.

—Pero lo están de alguna manera—le interrumpí.

—Sí, ya le digo a usted que por fuera vivimos muy bien. Y yo le contesté:

—Mire usted: todo no se puede tener; tanto contento sería demasiado, y no es lo peor que vivamos tranquilos por de fuera aunque nos devore por dentro alguna pequeña amargura.

Pues lo del camarero pasa a muchos derrolistas de todo el mundo. Bien, muy bien que el espíritu nacionalista salga con valentía a defender y a sostener la tradición y la historia y la grandeza de las naciones. Pero esos movimientos, aunque triunfen, aunque duren 20, 30 años, traen al fin, necesariamente, una catástrofe; el final de esos ensayos, aun el de los más largos y afianzados, es siempre trágico. Yo confieso que los males contenidos durante veinte



años me parecen menos males que los sufridos todos los días. Esto es muy claro, a mi entender. Lo actual, sea malo, sea bueno, es vivo, esencialmente dinámico y concreto: lo venidero, aun lo probable, aun lo seguro, es idea abstracta todavía, sin concreción, menos dinámica y menos eficaz, por lo tanto. Sólo los espíritus religiosos pueden unir lo malo actual con las malas consecuencias, pero cuesta mucho más unir y creer en la unión de lo bueno si se logra poseer actualmente, con las trágicas consecuencias futuras. Esto es un poquillo oscuro; no en vano es traducción de lo que se lleva en la mayoría de las lenguas alemanas, que hablan todos los días de monarquías, dictaduras, repúblicas y democracias y hablan de ir a Roma también, como las demás naciones. No debemos extrañarnos demasiado; este año es de Jubileo y los nazis deben necesitar alguna indulgencia... y la conseguirán sin duda.

J. Serrano.

LECTURAS COMENTADAS

La Independencia de Filipinas



ODA la Prensa del mundo ha abundado estos últimos días en vivísimos comentarios sobre el hecho trascendental de la Independencia de Filipinas. Los Estados Unidos, aparentando comprensión, caballerosidad y magnificencia, han dilucidado y definido ya su posición respecto de problema tan arduo e interesado.

Bien conocido es el elevado nacionalismo filipino, que en lucha por su independencia ha sacrificado vidas y sangre en abundancia. Las revoluciones, levantamientos y complots sucediéronse en Filipinas con frecuencia en su historia. Sangre española, filipina y norteamericana ha regado aquella tierra codiciada por su feracidad y por su situación estratégica en el Extremo Oriente, mientras la agitación emancipadora de los naturales, que sentían en sus almas vivas ansias de libertad, quedaba ahogada en sangre.

España fué pródiga en sacrificios por el bienestar y civilización de los filipinos; vidas y dinero los ofrendó liberalmente cuantas veces se le exigía. A España se le debe la gloria inmortal de haber llegado a formar el pueblo filipino y su personalidad característica.

En las 7083 islas que forman en su totalidad el archipiélago filipino, con una longitud total de casi dos mil kilómetros y una anchura de mil kilómetros, la mayor, la isla de Luzón, cuya capital es Manila, tiene una superficie de más de cien mil kilómetros cuadrados; la de Mindanao es un poco más pequeña. 4.624 de las Islas

Filipinas no tienen siquiera nombre propio por insignificantes.

Las razas y pueblos que en su conjunto forma la población filipina, que hoy ya alcanza los 14 millones, son muy variadas y dispares, como lo eran en su origen, siendo en realidad un producto de la dominación española la unidad y cohesión de los diversos elementos étnicos que poblaban el archipiélago.

Después de tres siglos de dominación española, llena de sacrificios en pro de la civilización del archipiélago, se proclamaba en Cavite la Independencia de Filipinas, iniciándose una nueva dominación cuyos fines e intereses imperialistas son característica y aspiración única de sus conquistas. Estados Unidos indemnizó a España con 20 millones de dólares, mientras su presidente Mac Kney, fingiendo ignorar la obra eternamente gloriosa de España, justificaba cándidamente la necesidad de intervención de los Estados Unidos en Filipinas para *cristianizar, educar, civilizar y elevar al pueblo filipino*.

En la Conferencia de París se leyeron las manifestaciones de Kney, que arrogándose ser ejecutor de la voluntad de Dios para mejor encubrir sus intenciones imperialistas, añadía inocentemente: «*Incidental a nuestra dominación de las Filipinas está la oportunidad comercial, ante la cual el estadista norteamericano no puede mantenerse indiferente. Es justo usar todos los medios legítimos para ensanchar el comercio norteamericano.*» Y esta era, en efecto, la única finalidad; pero, ¿y los medios legítimos?

Si hubiera previsto, avizor, Aguinaldo el final del triunfo mancomunado contra España, jamás se hubiera prestado a la maniobra. Fué vencida España, pero la independencia que surgió de esta victoria fué sola ficción.

Nuevos conatos revolucionarios, Aguinaldo al frente declarado en rebeldía, costó a los Estados Unidos 200 millones de dólares y 4.165 soldados y oficiales. «El balance filipino fué mucho más doloroso: millares de vidas, miseria humana, empobrecimiento, pérdida de la libertad, de los dorados sueños de independencia que idealizan todos los pueblos sometidos y mucho más lo matizados por las profundas corrientes de agreste individualismo que despertó España dondequiera que su influencia se ha dejado sentir.»

A los 35 años de dominación norteamericana, durante los cuales el pueblo filipino ha exteriorizado abundantemente su alto y noble nacionalismo y sus ansias de libertad, consiguen al fin la promesa solamente de su independencia, efectiva dentro de diez años.

Aprobado por mayoría en ambas Cámaras de Representantes, e interpuesto el veto de Hoover, nuevamente ha sido presentado el proyecto de la Independencia de Filipinas, y aprobado definitivamente. Filipinas debiera sonreír ante el halago de su futura felicidad, de su prometida independencia. Y parece que no ha sido así. Por lo visto, no se les ocultan a los filipinos los motivos que han ocasionado en los Estados Unidos tal concesión, ni deben satisfacerles totalmente las condiciones que revisten esa aparente liberalidad norteamericana.

Fines económicos han planteado la urgencia de conceder esa libertad añorada por el pueblo filipino, y los intereses han triunfado. Los representantes de las zonas agrícolas son los que con más energía han sostenido la Independencia de Filipinas. Luisiana y Utah corren peligro de arruinarse por la competencia filipina en el mercado si continúa la importación del azúcar filipino.

Por otra parte, las aspiraciones norteamericanas a intervenir en el Extremo Oriente les hace reflexionar seriamente. Y he ahí el nudo gordiano. De aquí las condiciones que acompañan la concesión de la independencia.

Las Filipinas serán independientes cumplido un período de diez años, mediante el cual serán gobernadas por un Gobierno de transición. El proyecto será sometido a la aprobación de la Asamblea legislativa de las Filipinas, donde seguramente encontrará obstáculo. El primer Gobierno de transición se formará dentro de dos años, desapareciendo entonces el cargo de Gobernador de Norteamérica en las Filipinas, sustituido por una Comisión inspectora. Los Estados Unidos se reservan el derecho de oponer el veto a las leyes filipinas, y, además, establecen el control de las relaciones exteriores de las Islas y la facultad de intervención análoga a la que disfrutaban en Cuba.

Una vez que la Constitución escrita sea aceptada por las Filipinas y firmada por el presidente de los Estados Unidos, comenzará el período de los diez años, durante los cuales las mercancías norteamericanas deberán entrar

en Filipinas sin pagar derecho alguno, mientras la exportación filipina será gravada por restricciones severas en los Estados Unidos.

Los Estados Unidos tendrán su base militar en Filipinas. «La Cámara de Representantes de Filipinas ha celebrado una sesión no reglamentaria en la cual ha votado contra la aceptación de la ley sobre la independencia de las Islas Filipinas, aún cuando ésta sea aprobada por el Senado norteamericano, a pesar del veto del presidente. Se supone que el Senado filipino acuerde la misma proposición.»

La legislatura filipina rechazará, seguramente, la independencia tal como la ofrece la ley de Wáshington.

Esta libertad mediatizada, que es igual que decir interesada, no puede satisfacer las nobles ansias nacionales del pueblo filipino.

¿Los Estados Unidos pueden renunciar a intervenir en el Oriente, cediendo tal vez sus posiciones a otro imperialismo? ¿Filipinas firmará su propia sentencia al aceptar su independencia?

Japón ha hecho públicas declaraciones respondiendo a las suspicacias de Norteamérica. Filipinas se recela... y no sonríe como fuera lógico ante la libertad que se le ofrece; y Norteamérica, como siempre, a resolver la crisis de su economía sin dejar de sus manos, si es posible, lo que le favorece.

Mientras tanto, España, siempre idealista, siempre madre, siempre noble y desinteresada, envía a Manila, por uno de sus héroes del aire, el aviador D. Fernando Rein Loring, el abrazo espiritual de la raza hispana que fundió con los corazones filipinos, como con su sangre, el ideal de la religión cristiana, de la civilización y de la cultura, lo que ha sido exclusivo siempre de nuestra dominación colonial.

M. Fortea.

Encuesta sobre las dictaduras

Un diario francés, *Le Petit Journal*, abre una encuesta que ha enunciado así: «¿Quiere Francia un dictador?» Esta voz ha entrado en Francia por varias fronteras para resonar en diálogos y debates allí donde se habla de política. «Hemos consultado—anuncia el periódico—, no solamente a los hombres políticos, sino también a industriales que representan poderosos intereses económicos, organizadores y directores de grandes mecanismos de la civilización moderna, y también, naturalmente, a los representantes de las agrupaciones obreras. Y a sabios de autoridad y a hombres de letras, a filósofos y a sociólogos, a economistas, a educadores.»

Le Petit Journal ausculta palpitaciones de nuestro tiempo. Otras naciones han pulsado y compulsado antes que Francia pareceres de calidad sobre la dictadura que en tantos países es una realidad o una inminencia. En Francia, la consulta tiene, por razones que a nadie escapan, una importancia excepcional.

Paul Painlevé responde el primero en *Le Petit Journal* a Antonina Vallentin, que es quien interroga. Estadista y sabio de reputación mundial, trece veces ministro y miembro de la Academia de Ciencias de París y de muchas de las de Europa, une Painlevé a la penetración del juicio la serenidad y el reposo. El pensamiento es para el gran francés la dignidad entre las dignidades y la prerrogativa más alta del hombre. Como Henri Poincaré, su gran amigo, pone la inteligencia con todas sus limitaciones por encima de todos.

Para Painlevé la doctrina de la autoridad que Hitler, Mussolini o el almirante Horthy encarnan, vale menos que la doctrina de abolengo tan francés de la libertad, que es y de sus derechos.»

«Ella nace—insiste Painlevé—del gran esfuerzo de nuestros enciclopedistas del siglo XVIII para hacer penetrar en la conciencia de la «élite» el horror de la violencia y los caprichos del Poder, el respeto del individuo, de su vida y de sus derechos.»

Cuando en un período reciente, aunque se extendía a

varios países de Europa el crimen, por razón de Estado era un sistema o un método, las almas bien hechas—según afirma el gobernante y el hombre de ciencia—se alzaban contra el desafuero, aunque el desafuero se pusiera máscara de principio o de doctrina de autoridad.

«El ejemplo heroico de las colonias de América del Norte afrontando los riesgos más vivos para conquistar la libertad—añade Painlevé—, estimuló al pueblo francés a pasar de la teoría a los actos. Desde la Revolución del 89, Francia ha sido como un centro de expansión que sustituye las viejas concepciones del absolutismo y de los privilegios de las minorías por los derechos del hombre.»

Estos derechos, así como el principio esencial que los informa, fueron definidos por Condorcet así: «La seguridad de su persona, la certidumbre de no ser turbado por violencia alguna y de asumir el ejercicio libre e independiente de sus facultades hasta donde no contrarie derechos ajenos, «y la convicción de no vivir sometido sino a leyes generales que abarcan la universalidad de los ciudadanos», y cuyo cumplimiento se confía a manos imparciales.»

No podía, naturalmente, faltar en la respuesta de Paul Painlevé la alusión a Mussolini, y, sobre todo, la alusión a Hitler. Helas aquí:

«Estamos, sin embargo, en presencia de un hecho de importancia considerable. Algunas naciones occidentales parecen hoy conculcar los principios que guiaron el esfuerzo liberador de Europa como del nuevo mundo. Estadistas de esas naciones repudian tales principios como supersticiones. Este respeto de la vida humana, cuyo triunfo costó tantos esfuerzos a nuestras civilizaciones, es tachada de debilidad por doctrinas tan seguras de sí mismas, que consideran como un beneficio la matanza de sus adversarios.

Painlevé, en suma, comprende, aunque no disculpe la dictadura temporal cuando concurren en los pueblos que han de sufrirla, las circunstancias que enuncia. Argüirá alguno que en la obra de gobierno importa más la intervención que las reflexiones del gobernante.

R. I.

C O N L A S D E B I D A S L I C E N C I A S

TIP. ARTÍSTICA, SAN VICENTE 181.-VALENCIA

Biblioteca de Tomistas Españoles

editada por la

EDITORIAL FEDA

VOLUMENES PUBLICADOS

VOLUMEN I

LA EVOLUCIÓN HOMOGÉNEA DEL DOGMA CATÓLICO. — Por el M. R. P. MARÍN-SOLA, O. P., Profesor de Teología en la Universidad de Friburgo (Suiza). — En rústica, 23 pesetas. Encuadernación hermosa con rótulos en oro, 27 pesetas.

VOLUMEN II

EINSTEIN Y SANTO TOMÁS. — ESTUDIO CRÍTICO DE LAS TEORÍAS RELATIVISTAS. — Por el M. R. P. Fr. LUIS URBANO, Doctor en Ciencias Físicas, Presentado en Sagrada Teología, etc. — En rústica, 10 pesetas. Encuadernado con rótulos en oro, 14 pesetas.

VOLUMEN III

EINSTEIN Y SANTO TOMÁS. — ESTUDIO CRÍTICO DE LAS TEORÍAS RELATIVISTAS. — Tomo II. — Universo y gravitación. — Leyes de la Naturaleza y Milagro. — Constitución íntima de la materia: teoría hylemórfica. (En preparación).

VOLUMEN IV

LOS MANUSCRITOS DEL MAESTRO FRAY FRANCISCO DE VITORIA. — Por el M. R. P. Fr. VICENTE BELTRÁN DE HEREDIA, de la Asociación «Francisco de Vitoria». — Se vende al precio de 12 pesetas en rústica y 16 encuadernado con rótulos oro.

VOLUMEN V

REGIMIENTO DE PRÍNCIPES DE SANTO TOMÁS DE AQUINO, SEGUIDO DE LA GOBERNACIÓN DE LOS JUDÍOS. — Por el mismo Santo. Edición, introducción y notas del M. R. P. Fr. LUIS GETINO, O. P. — En rústica, 16 pesetas. Encuadernado con rótulos en oro, 19 pesetas.

VOLUMEN VI

LA MORAL DE SANTO TOMÁS. — Adaptación española de la parte moral de Santo Tomás de Aquino, por el Dr. Fr. P. LUMBRERAS, Rector del «Theological Seminary», de Ponchatoula (E. U.). — Tomo I, «Moral general». — En rústica, 18 pesetas. Encuadernado, con rótulos en oro, 17 pesetas. Tomo II, «Moral especial». — Rústica, 15 pesetas; tela, 17.

VOLUMEN VII

SCHOLASTICA COMMENTARIA IN PRIMAM PARTEM SUMMAE THEOLOGICAE SANCTI TOMAE AQUINATIS. — Autore P. Dominico BÄNES, Salmantico Sacrae Theologiae Primario Professore. — Nova editio, cura et studio A. R. P. Fr. LUDOVICI URBANO, O. P., Sac. Theol. Bacc., Scient. Doct., etc.

VOLUMEN I (DE LA SERIE MANUAL)

ESTUDIOS FILOSÓFICOS. — La Duda Metódica de Descartes. — Fray Tomás Campanella y la Duda Metódica del Renacimiento. — El Tomismo, Filosofía Católica Oficial. — Por el R. P. Fr. PEDRO LUMBRERAS, O. P., Doctor en Filosofía y Letras. — Se vende al precio de 3'50 pesetas.

**Publicación
importantísima**

Rosas y Espinas

**Revista hispano americana
de Literatura y de Arte**

**Tricromías : Huecograbado
Bicolores : Cuentos : Poesías
Comentarios de actualidad
Sección Hispano Americana
Sección para la mujer : Vulgariza-
ción científica : España castiza**

Suscripción:

2'50 ptas. al año en España; 10 ptas. en el extranjero.

Hijo de MIGUEL MATEU

Hierros, Aceros

Vigas

Tubos, Máquinas

Herramientas y utilaje

Apartad. 35

Teléfono

n.º 13.000

Despacho: Guillem de Castro, 5 al 11.-Valencia